

CuentaArtes

Revista de Arte y Literatura

ISSN: 3119-7256 (En línea)

LEGADOS

Pintura de Katterin Adriana Flores Gamarra

Agosto 2026

ARTÍCULO: Sergio Herrera NARRATIVA: Haydith Vásquez del Águila
POESÍA: Aytana Angela / Franco Salcedo VISUALES: Kelber Escudero / Luis Alberto Espinoza
Mirtha Becerra / FOTOGRAFÍA: José María Olivo López / Bertha Consuelo Esteban Valerio

Publicación cuatrimestral Lima, Perú

DESCARGA NUESTRAS EDICIONES

• www.cuentaartes.org •

EDICIÓN
14



EDICIÓN
13



EDICIÓN
12



EDICIÓN
11



EDICIÓN
10



EDICIÓN
9



EDICIÓN
8



EDICIÓN
7



EDICIÓN
6



EDICIÓN
5



EDICIÓN
4



EDICIÓN
3



EDICIÓN
2

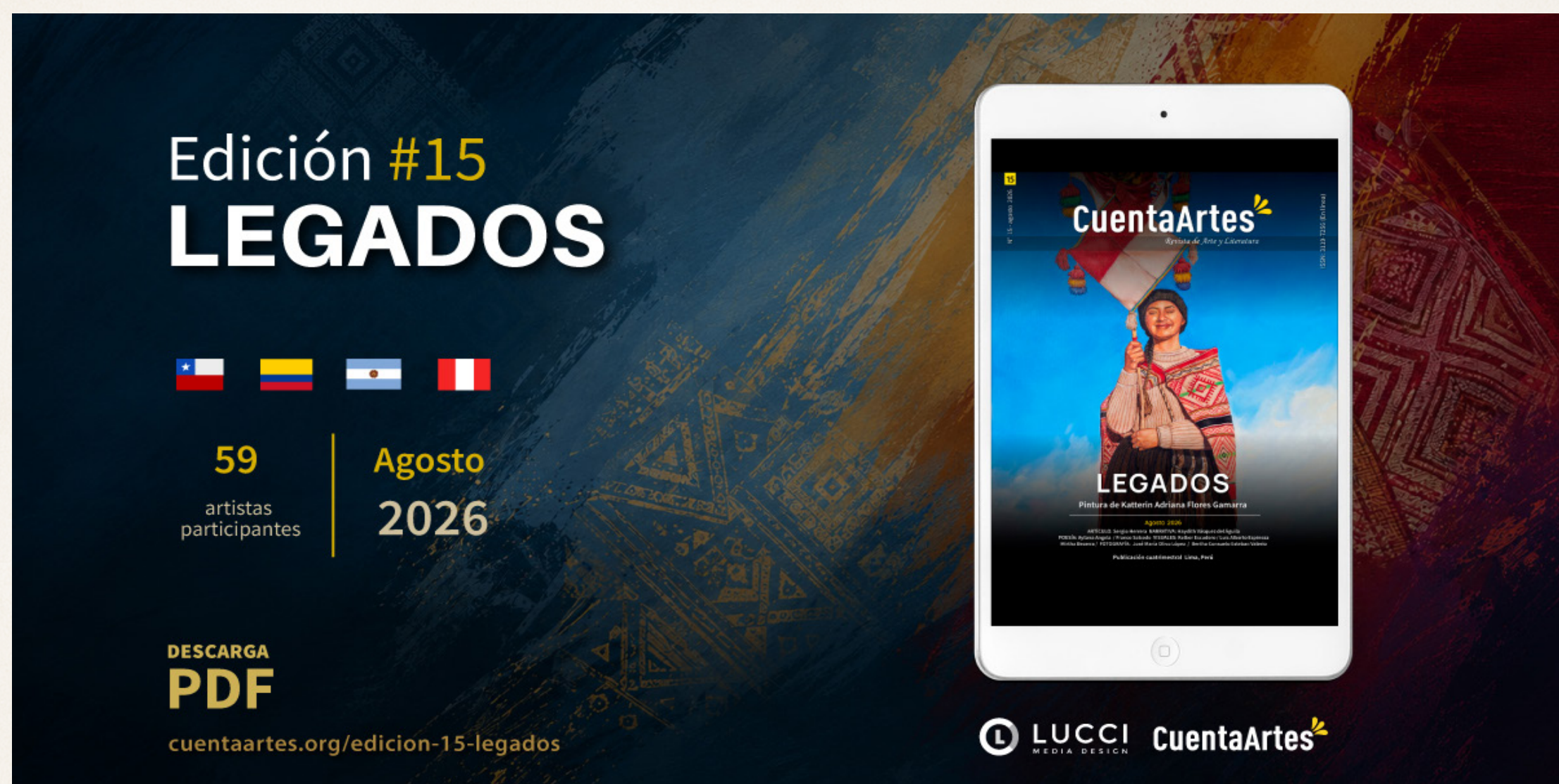


EDICIÓN
1



CuentaArtes

Presentación



Nuestro número 15 de Cuenta Artes, titulado **Legados**, propone una mirada al arte como una forma de preservar historias, transmitir conocimientos y dejar huellas que trascienden generaciones. En esta edición reunimos voces y propuestas artísticas de distintos países de Latinoamérica, reafirmando nuestro compromiso con la difusión y valoración del arte contemporáneo. Para nuestra portada seleccionamos la obra *T'ikaq Sonqo*, de la artista **Katterin Adriana Flores Gamarra**, inspirada en la figura de la Mamá Wayri, una mujer líder y símbolo de fuerza, identidad y sabiduría. Felicitamos a la artista por su trayectoria y por el excelente trabajo que nos acompaña en esta nueva edición.

Legados reúne a 59 artistas de Argentina, Chile, Colombia, Uruguay, México, Ecuador, Venezuela, Panamá, Costa Rica y Puerto Rico, además de tres invitados especiales de Lima, Perú: Sergio Herrera, en artículo; Haydith Vásquez del Águila, en cuento; y Luis Alberto Espinoza, en dibujo.

A través de sus páginas, los lectores encontrarán también una entrevista dedicada al artista argentino Miguel Ángel Vesco, a cargo del periodista cultural Álvaro Javier Marrocco.

Desde 2018, Cuenta Artes ha sido un puente entre artistas y lectores: un espacio donde el arte se comparte, se celebra y se multiplica. Agradecemos profundamente a todas y todos los artistas, colaboradores e invitados que han formado parte de nuestras ediciones, así como al público que nos acompaña con entusiasmo y atención.

Los invitamos a descubrir Cuenta Artes N.º 15 – **Legados** y conocer las obras, historias y voces que forman parte de esta nueva edición.

Puedes acceder a la versión online y descargar gratuitamente la versión PDF a través del siguiente enlace:
<https://cuentaartes.org/edicion-15-legados/>

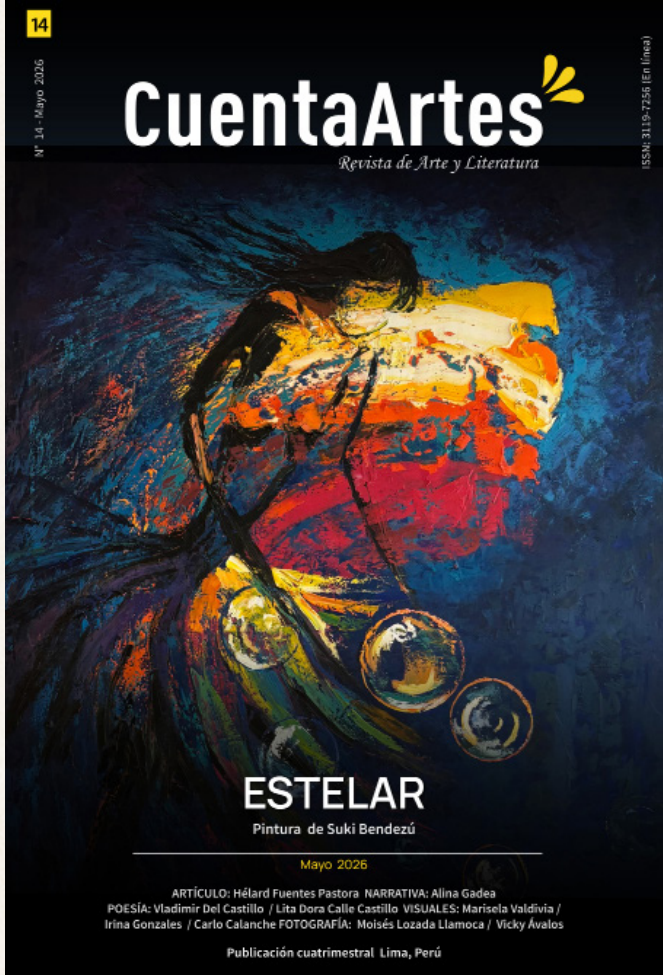


LUCÍA PORTOCARRERO GUZMÁN
Directora

Licenciada en Comunicación Social, diseñadora web y artista visual con experiencia en medios digitales. Ha trabajado en Grupo RPP, MIDIS y otras entidades, y actualmente se desempeña como freelance. Es fundadora de Cuenta Artes (2015) y ha participado en exposiciones de pintura y fotografía en Perú y el extranjero.



VERSIÓN ONLINE



Edición anterior



S U M A R I O

ARTÍCULOS

- 3 Presentación: Edición 15
Dirección
- 6 Miguel Ángel Vesco. El artista plástico de
la cultura pop y la televisión
Alvaro Javier Marrocco
- 10 Los 60 años de Revolver
Sergio Herrera Deza
- 14 Jane Austen: la dama invisible
Julio Armando Aguilar Quicaño
- 16 CINE: El lado oscuro del corazón
César J. Urviola Ipanaqué
- 124 Biodatas

CUENTOS

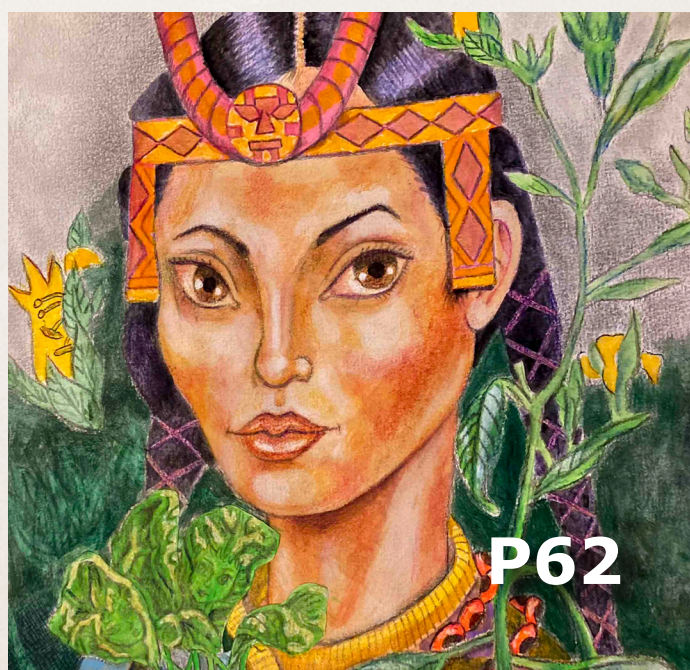
- 100 Yolanda Dávila Hernández
- 102 Jonathan Pico Rodriguez
- 107 Oswaldo Castro
- 110 Claudia Rivarelli
- 112 Roberto Chu Maraví
- 115 Hernan Mijail Sandoval Quispe
- 117 Andres Armas Roldan
- 121 Haydith Vásquez del Águila

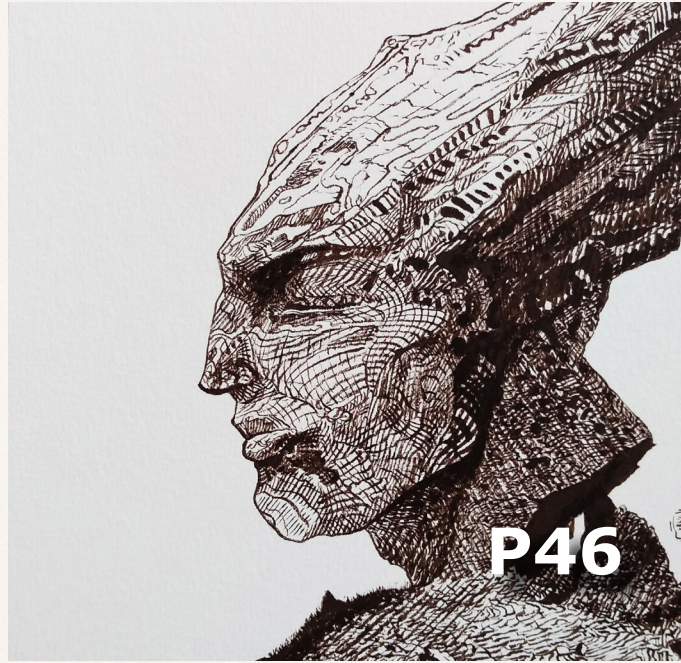
POESÍA

- 20 Alejandro Rey Bermúdez
- 21 Aytana Avila Vidalón
- 22 Erika Cabrera Acosta
- 23 Jesús Xoxotla Rodríguez
- 24 José Ramos Quispetupa
- 25 Nalda Zegarra Terreros
- 26 Katia Oriundo Mora
- 28 Ricardo Musse Carrasco
- 30 Franco Salcedo / prosa poética

FOTOGRAFÍA

- 33 Agnes Hinostroza
- 34 Bertha Esteban Valerio
- 36 José María Olivo López
- 38 Victor Gamarra Goicochea





G A L E R Í A

ARTES VISUALES

- 40 Paz Kali
- 42 Reynaldo Bisetti Pereyra
- 43 Jessica Zimmermann de Landa
- 44 Dora Beatriz Aimale
- 46 Tito Bobbio Velarde (TiTTo)
- 48 Jhonatan Linares Benites
- 50 Luis Alberto Espinoza
- 52 Alejandra Adriana Carabante
- 53 Moisés Lozada Llamoca
- 54 Shantal Dávalos Panclas
- 55 Valentina Alvarez
- 56 Mario Burgos
- 58 Camila Paz Paillacar Mutizábal
- 60 Mirtha Becerra
- 62 Kelber Escudero
- 64 Sara Sofía Lagos Terreros
- 66 Sarai Marín
- 68 Diego Lopez Casaverde
- 70 Edwina Yisbell Gerig Reyes
- 72 Constanza Rodríguez Lobos
- 74 Miguel Angel Velit Aguilar
- 75 Vaniet Gil Fernández
- 76 Susan Hurtado Muñoz
- 77 Lucía Portocarrero Guzmán
- 78 Florencia Baldassarri
- 80 Nora Silvia Juttenpeker

- 82 Laura Montes Guarena
- 84 Natalia Sosa Loyola
- 86 Myriam Chuquillanqui Matos
- 88 Alejandra García Salinas
- 90 Daphne Giorgina Meza Solis
- 92 Camilo Osorio
- 93 Carolina Escobar
- 94 Isabella Montes
- 96 Ricardo Teo Alayo Maguiña
- 98 Katterin Flores Gamarra



CuentaArtes

Revista de Arte y Literatura
Nº 15 - Agosto 2026
Publicación Cuatrimestral

Depósito Legal 2025- 13087
ISSN: 3119-7256 (En línea)

Dirección:
Lucía Portocarrero Guzmán
Av. Mariano Cornejo 1569
Pueblo Libre, Lima, Perú

Edición:
Aarón Alva Hurtado

INVITADOS

Haydith Vásquez del Águila
Luis Alberto Espinoza
Sergio Herrera

COLABORADORES

Agnes Hinostroza
Alejandra Adriana Carabante
Alejandra García Salinas
Alejandro Rey Bermúdez
Andres Armas Roldan
Aytana Avila Vidalón
Bertha Esteban Valerio
Camila Paz Paillacar Mutizábal
Camilo Osorio
Carolina Escobar
César Joao Urviola Ipanaqué
Claudia Rivarelli
Constanza Rodríguez Lobos
Daphne Giorgina Meza Solis
Diego Lopez Casaverde
Dora Beatriz Aimale
Edwina Yisbell Gerig Reyes
Erika Cabrera Acosta
Florencia Baldassarri
Franco Salcedo
Haydith Vásquez del Águila
Isabella Montes
Jessica Zimmermann de Landa
Jesús Xoxotla Rodríguez
Jhonatan Linares Benites
Jonathan Pico Rodríguez
José María Olivo López
José Ramos Quispetupa
Julio aguilar
Katia Oriundo Mora
Katterin Flores Gamarra
Kelber Escudero
Laura Montes Guarena
Lucía Portocarrero Guzmán
Luis Alberto Espinoza
Mario Burgos
Miguel Velit Aguilar
Mijail Sandoval
Mirtha Becerra
Moisés Lozada Llamoca
Myriam Chuquillanqui Matos
Nalda Zegarra Terreros
Natalia Sosa Loyola
Nora Silvia Juttenpeker
Oswaldo Castro
Paz Kali
Reynaldo Bisetti Pereyra
Ricardo Musse Carrasco
Ricardo Teo Alayo Maguiña
Roberto Chu Maraví
Sara Sofía Lagos Terreros
Sarai Marín
Sergio Herrera
Shantal Dávalos Panclas
Susan Hurtado Muñoz
Tito Bobbio Velarde (TiTTo)
Valentina Alvarez
Vaniet Miguel Gil Fernández
Victor Gamarra Goicochea
Yolanda Dávila Hernández

PINTURA DE PORTADA

Suki Bendeزú

DISEÑO & DIAGRAMACIÓN

Lucci Design / Lucía Portocarrero

PRENSA Y DIFUSIÓN

prensa@cuentaartes.org



©Cuenta Artes
www.cuentaartes.org

ENTREVISTA

Miguel Angel Vesco
Pintor argentino

Por: Alvaro Marrocco

CuentaArtes



Miguel Ángel Vesco: El artista plástico de la cultura pop y la televisión

PINTOR
ARGENTINO



POR: ÁLVARO JAVIER MARROCCO
ARGENTINA

El pintor argentino retrata en acrílico o a mano alzada su universo personal. En sus plataformas suele desandar su fetiche por la cultura pop y televisiva; retrata telenovelas clásicas como: La dama de rosa, Soy tu dueña, El Maleficio, icónicas actrices de los 70s; hasta el costumbrismo característico de su amada ciudad costera. Algunas de sus obras forman parte del patrimonio de instituciones oficiales de su provincia.

En el mes de junio del 2026 el artista Miguel Ángel Vesco (Paraná, Entre Ríos, 1981) subió a su blog personal una nueva pintura inspirada en la telenovela venezolana de los años 80, La dama de rosa (1986), interpretada por Jeannette Rodríguez y Carlos Mata. En la obra se puede apreciar un gran parque llamado Boris Izaguirre con grandes jardines con ciervos, conejos y zorros brincando felices. Escribe Vesco en su blog: “En la telenovela, cuando el pequeño Diego es hospitalizado, hay una pintura

Entrevista
online
cuentaartes.org



en la pared que llama fuertemente la atención, es una imagen de la obra textil titulada La caza, de Ulla Eson Bodin (artista textil sueca)”. En la pintura de Vesco se la homenaja a la artista sueca y a todos los personajes de la telenovela.

En otro posteo mucho más antiguo, Vesco escribe: “Mi fascinación por las películas de los años 70 (...) algunas que me acompañaron toda la vida como Carrie 1976, y otras vistas recientemente como Gloria 1980, Gertrud 1964 o Martha 1974, películas con energía, problemas y actrices femeninas que destacan. Margit Carstensen, musa de las musas, interpretando sus personajes de una forma tan maravillosa, profunda y extrema, que fue amor a primera vista.

En otro de sus dibujos que se pueden encontrar en el blog personal, se puede ver una ilustración paródica de la novela mexicana completa "Soy tu dueña" (2010). Aquí se pueden observar a algunos de sus protagonistas en un caliente escenario, como Jacqueline Andere, Lucero, Fernando Colunga, Gabriela Spanic y la gran Silvia Pinal. En ese universo pictórico, Vesco hace uso de líneas marcadas, colores planos y una intencional desproporción anatómica (como el pecho del galán, y los jeans que usa el protagonista, son exageradamente ajustados) le otorgan a la pintura una atmósfera de cómic y humor satírico. Vesco no busca el realismo, sino capturar la "esencia exagerada" del género televisivo latino.

Otro de los dibujos que inspiraron a Vesco fue la telenovela mexicana de 1983 “El Maleficio” que según

sus palabras “veía cada medianoche antes de irme a dormir”. Protagonizada por Ernesto Alonso y Jacqueline Andere. “Aparecen conviviendo en este dibujo todos sus personajes, en una tertulia un tanto tensa, a causa de los movimientos y presencias sobrenaturales. La obra refleja la naturaleza particular de cada uno de estos actores en una extensa lucha entre el bien y el mal”, cierra Miguel en su escrito.

¿Cómo fue tu camino artístico? ¿Quiénes te dieron tu primer impulso?

- Comencé mi formación en el taller de Claudio Osán, donde pude desarrollar mi amor por la representación de la figura humana, para luego inscribirme en la Escuela de Artes Visuales de Paraná donde tuve varios profesores artistas como Norma Muñoz, Mari Valente, Néstor Medrano, Miguel Angel Bonino, Víctor Grillo. Que más que formadores fueron un ejemplo de que un camino y una vida como artista plástico es posible, en Paraná y en donde sea-.

En los años 60’ en Paraná se formó el denominado Grupo 633 (integrado por figuras locales como Gloria Montoya, Juan Gerardo Zapata y Carlos Asiaín).

“
Conviven perfectamente bien; es ponerle un poco de poesía a lo cotidiano, poner el foco en ese realismo mágico que vuelve la vida más amena y le da un poco de sabor.”

Estos creadores adaptaron la libertad expresiva, la abstracción y la nueva ruptura formal del movimiento nacional para renovar de manera total la plástica entrerriana. Dice Miguel Angel al respecto: “En las Artes plásticas, siempre sentí mucha simpatía por los artistas de la Nueva Figuración”.

En uno de tu dibujo "Paraná 210 años", pudiste retratar algo de la cultura local. ¿En que consta?

-Paraná 210 años es un dibujo en tinta que fue expuesto en el Museo de Bellas Artes y en varias muestras que he hecho. Es un dibujo que tuvo y tiene muy buena recepción por parte de la gente, ya que en él se pueden ver plasmados diferentes monumentos, esculturas, personajes, comercios y lugares típicos de la ciudad de Paraná que todos conocen y aman. Buscaba con estos dibujos rescatar del olvido algunos sitios que ya no están, como Danhes, La Belle Époque, el Hotel El Supremo, Supersa, Gath & Chaves o la luna del Patito Sirirí, conectando el pasado con el presente, así como registrar otros que tienen tanta historia y le dan belleza a la ciudad. El proceso de estas obras surgió como un sentido homenaje a la ciudad donde pasé mi vida entera: iba recordando lugares o monumentos, buscándolos por internet, dibujando uno por uno y luego todo se iba conectando a través de unas simpáticas callecitas. Melisa Jatib escribió sobre la obra de Vesco: “Toda su pintura esta recargada de objetos, signos, símbolos, además de emplear una paleta amplia y saturada. Deja la pincelada y la usa como un fileteador, no busca fundir un color con otro en su totalidad, es discreto en los esfumados y generoso en superposiciones. A pesar de su juventud, Vesco ha realizado una infinidad de muestras individuales y colectivas. Ha expuesto con artistas de renombre como Carlos Asiaín y Gloria Daneri Montoya. Su trayectoria no se corresponde con la de un artista emergente, sino con la de un místico entregado a su creación”.

¿Cómo conviven esos universos de fantasía con tu entorno cotidiano en Paraná, Entre Ríos?

- Conviven perfectamente bien; es ponerle un poco de poesía a lo cotidiano, poner el foco en ese realismo



mágico que vuelve la vida más amena y le da un poco de sabor. Y la pintura está para que todo eso se exprese: todo lo que podría llegar a ser, todas las posibilidades divertidas y dinámicas que se manifiestan en un entorno quizás sin mucha gracia, a la espera de que algo fantástico pase. En el día a día, la música también es una buena compañera para aportar belleza, conectar con algo más elevado y generar el clima adecuado para que venga la inspiración, las ideas iniciadoras de una nueva creación o el ánimo para continuar ajustando alguna que otra obra en proceso.

“
Antes mi pintura era muy introspectiva: mi mundo interior y todo a mi manera. Ahora está saliendo un poco a representar mi entorno, la cultura en la que estoy sumergido, dónde y cómo resido; a encontrar un buen equilibrio entre el lugar que habito y lo que me moviliza interiormente.”

Un Yo Irreductible

En el mes de junio del 2024 Miguel Ángel Vesco expuso su muestra individual titulada: Un Yo Irreductible, en la Galería de Arte Paraná. Allí presentó una decena de retratos en acrílico y dibujo con retratos de mujeres icónicas del cine y la televisión. “El retrato de las actrices de los años 70’s, son mis musas, mi luna en piscis con sus múltiples caras, veo a venus bañándose desnuda en la fuente de mi frondoso jardín. Autorretratos alados para reconocermé en mi mayor potencial y saber que puedo volar, de mundo en mundo, de cuadro en cuadro, rompiendo los límites de mi fisicalidad”.

¿Por qué el título "Un Yo Irreductible"?

- El título expresa como mi subjetividad ha sido conformada capa, tras capa a través de mis lecturas, las películas que amo, seres reales, imaginarios, e idealizados. Dando lugar a mi Yo que habita este cuerpo y esta vida y a mi sensación de haber habitado otros mundos con otra fachada. expresa también que en los tiempos modernos todo pretende dar un yo acabado, unificado, homogeneizado, totalizante. Y como a través de mi propuesta pictórica traigo la heterogeneidad, lo variado, lo múltiple. El visitar el reflejo de rostros ajenos para encontrarme a mí mismo.

60° Salón Provincial de Artes Visuales de Entre Ríos

Tras haber ganado el Primer Premio Adquisición en la edición 60° del Salón Provincial con "Mi Familia", el artista paranaense recuerda como fue haber recibido la noticia. “Recibí la noticia del primer premio de pintura con mucha alegría, ya que es un premio muy valioso

para todos los entrerrianos. Yo hace más de 20 años que me dedico a la pintura y he mandado mis obras al Salón en muchas oportunidades, un par de veces con menciones, pero esta vez se dio lo del premio adquisición. Para mí es una enorme felicidad que esta obra tan personal, cotidiana y amorosa sea parte del patrimonio del Museo de Artes Visuales de Paraná. Que quede en dominio de mi ciudad natal”.

En el 2023, volviste a ser reconocido en la edición 62° con una Mención Especial. ¿Sentís que tus obras se han ganado un lugar en la cultura pictórica de la Ciudad?

- ¡Oh, sí! Y es una enorme alegría. Para mí tiene que ver con el crecimiento personal, como la maduración de la obra en cuanto a la técnica y al perfeccionamiento en la representación, pero también con el crecimiento en lo que uno quiere transmitir con ella. Antes mi pintura era muy introspectiva: mi mundo interior y todo a mi manera. Ahora está saliendo un poco a representar mi entorno, la cultura en la que estoy sumergido, dónde y cómo resido; a encontrar un buen equilibrio entre el lugar que habito y lo que me moviliza interiormente-. La obra por la que Vesco recibió la Mención Especial en el 62.º Salón de Artes Visuales de Entre Ríos, fue algo que le llenó el corazón de alegría. “Fue una obra simple, cotidiana, amorosa y cargada de detalles, como a mí me gusta, pero sin abrumar al espectador; con muchos espacios agradables para descansar la vista en ese patio tan de otros tiempos, tan de infancia, tan de casa de abuelita. La gente se sintió muy atraída por esta pintura, muy a gusto, llevándolos a sus memorias más tiernas y apacibles”.

¿Qué consejo le darías a un joven que desea vivir de la pintura y el dibujo?

Le diría que vaya a la escuela de artes visuales o a algún taller, que se forme. Esto lo va a ir llevando a encontrar su lugar en el arte, conectando con otros chicos que también están en la búsqueda, y tendrá la guía de profesores que le irán mostrando el camino para llegar a lo que desea. Vivir del arte depende de las ganas que le ponga, de su creatividad y de encontrar a las personas, momentos y sitios correctos donde todo se pueda ir desarrollando.



A 60 de *Revolver* cuando los Beatles encontraron las columnas de Hércules

A seis décadas de su lanzamiento, Revolver sigue siendo el punto en que los Beatles dejaron de pensar como una banda de escenario y comenzaron a utilizar el estudio como un instrumento más. Entre pop barroco, psicodelia, música india y experimentación sonora, el álbum marcó el inicio de una nueva era para el cuarteto de Liverpool.

Hay discos que resuenan en una época. Sus canciones inundan las radios, son temas frecuentes de conversación y logran tender puentes entre generaciones. Pero no todos trascienden. Muchos terminan olvidados y, con suerte, son reivindicados décadas después como obras de culto por pequeñas tribus de aficionados. Este álbum no es el caso. Han pasado seis décadas desde su lanzamiento, pero sigue asombrando por su madurez lírica y versatilidad de estilos. Cualidades que lo han convertido en una fuente casi eterna de inspiración para nuevas generaciones de artistas. Hablo, por supuesto, de *Revolver*, de The Beatles.

Lanzado el 5 de agosto de 1966 en el Reino Unido, su propio título encierra un juego de palabras: el revólver como arma y, sobre todo, el disco que gira —revolves— sobre un tocadiscos. Una imagen bastante apropiada para un álbum que terminaría haciendo girar también la carrera de sus autores hacia una dirección completamente distinta.

La evolución del cuarteto de Liverpool había venido in crescendo. Desde la aparición de letras más introspectivas en *Beatles for Sale* (1964) y *Help!* (1965), hasta la incursión en un folk mucho más maduro con *Rubber Soul* (1965). Este último fue un disco bisagra en el que las melodías pop comenzaron a enriquecerse con

instrumentos hasta entonces ajenos al universo Beatle, como el clavicordio o el sitar indio.

Pero es *Revolver* el álbum que expande definitivamente la paleta hacia nuevos horizontes. Puede mirar hacia atrás y evocar el Barroco, acercarse a la música india o impulsarse hacia adelante mediante efectos sonoros que parecían llegados del futuro. Y, sobre todo, representa el momento en que los Beatles que existían sobre un escenario comenzaron a separarse de aquellos que se encerraban en el estudio. La música avanzaba a una velocidad que sus conciertos ya no podían seguir. El disco inicia con **Taxman**, la historia del recaudador de impuestos que anuncia una nueva era. George Harrison, el benjamín del grupo, ya era capaz de abrir un álbum y, además, introducir la crítica social en el universo Beatle. Tenemos una sátira mordaz contra los elevados impuestos que afrontaban las grandes fortunas británicas bajo el gobierno laborista de Harold Wilson.

La acidez de la letra se traslada al ritmo agresivo y, obviamente, al magnífico solo distorsionado de guitarra eléctrica. Una cortesía de Paul McCartney, quien dejaba momentáneamente el bajo para demostrar que tampoco se defendía nada mal con las seis cuerdas.

El popular Macca no tarda en aparecer con **Eleanor Rigby**, una obra maestra del pop barroco que condensa en poco más de dos minutos la historia de una mujer condenada a la soledad. Las armonías de Lennon, McCartney y Harrison resultan fundamentales, pero el gran protagonista instrumental es un doble cuarteto de cuerdas: ocho músicos que sustituyen por completo a la instrumentación convencional de una banda de rock. A esas alturas, la pregunta resultaba inevitable: ¿cómo tocar algo semejante frente a miles de adolescentes en un estadio?

Es la incompatibilidad entre estudio y escenario que reaparece en **I'm Only Sleeping**, carta de presentación de John Lennon sobre su conocida afición a dormir durante los escasos periodos ajenos a giras y grabaciones. Tenemos aquí otro exponente del rock psicodélico. Su voz somnolienta y las líneas de guitarra reproducidas en reversa delinean una escena sacada de un sueño pesado, aunque extrañamente estimulante.

En 2022, el canal oficial de los Beatles le dio incluso un videoclip compuesto por más de 1300 pinturas al

“
Ahora George Harrison, el benjamín del grupo era capaz de abrir un álbum y además, la crítica social ya no será esquivada al universo Beatle.

óleo. A lo largo de tres minutos, Lennon sueña escenas cotidianas de su vida con la banda y postales mucho más fantásticas. Cuesta imaginar una recreación audiovisual más apropiada para el proceso creativo que dio origen a la canción. También cuesta ignorar cuánto anticipaba esta clase de experimentación a obras psicodélicas todavía más oscuras que aparecerían poco después.

Luego llega la cuota india de Harrison con **Love You To**, tema de buenas melodías vocales, aunque, para mi gusto, algo lastrado por el exceso de instrumentación en su recta final. Por suerte, la sutileza regresa inmediatamente con **Here, There and Everywhere**, una de las composiciones más hermosas de McCartney y bastante devota de los mejores Beach Boys de Pet Sounds.

Es una maravilla pop de armonías vocales casi cincuenteras sobre la importancia de una mujer en la vida de su pareja. Siempre lamenté que los Beatles no se decidieran a incluirla en el repertorio de sus últimas giras. Quizás tampoco habría resultado sencillo hacer justicia sobre el escenario a una canción tan delicada.

Seguimos con **Yellow Submarine**, la simpática canción infantil interpretada por Ringo Starr y poblada de efectos que nos sumergen en la ambientación surrealista de un submarino amarillo y su travesía por aguas desconocidas. Los coros del final nos hacen sentir parte de una enorme tripulación de marineros. En medio de crítica social, introspección, psicodelia y romance, rescatar al niño interior tampoco viene mal.

No sorprende que, un par de años después, aquel submarino terminara inspirando la única película animada protagonizada por versiones ficticias de los Beatles.

El retorno a temas más adultos se manifiesta en la ácida **She Said She Said**. La pesimista línea “She said: I know what it's like to be dead” se remonta a unos comentarios

del actor Peter Fonda sobre un disparo accidental sufrido durante su infancia. Podría haber quedado como otra de aquellas composiciones de Lennon llenas de frases excéntricas, pero el riff de guitarra y las armonías vocales le otorgan una personalidad difícil de confundir.

Como nota curiosa, McCartney no participó en la grabación final después de una discusión durante aquella sesión. Fue además una de las últimas canciones completadas para el álbum. Y la verdad es que la improvisación no se nota en absoluto.

Damos la vuelta al LP original de 1966 y abrimos con la optimista, aunque algo repetitiva, **Good Day Sunshine**. El ritmo de music hall y los buenos juegos de voces la salvan de ser una canción mediocre, pero su acompañamiento siempre me ha parecido demasiado simple. Por momentos, la voz de Paul se siente muy sola en la mezcla. Afortunadamente, un año después sabría rendir un homenaje bastante más memorable a la música que escuchaba su padre Jim con *When I'm Sixty-Four*.

El usualmente más pesimista Lennon parece contagiarse del ánimo de su compañero con **And Your Bird Can Sing**, poseedora de algunas de las mejores guitarras que hayan aparecido en una canción Beatle. Puede ser breve, pero sus dos minutos desprenden una energía irresistible.

Como suele ocurrir con Lennon, abundan las teorías sobre su letra. Que si era una respuesta a la prensa conservadora, una burla hacia Mick Jagger o simplemente una colección de frases crípticas que encajaban bien en la melodía. Quizás ni siquiera él habría sabido explicarla del todo.

El mensaje sí queda mucho más claro en el siguiente tema: **For No One**.

Una joya del pop barroco en la que McCartney describe una relación que ha llegado prácticamente a su fecha de vencimiento. Ya había abordado el desgaste amoroso en *You Won't See Me*, pero aquí el desencanto alcanza otra dimensión. No hay grandes reproches ni dramatismo exagerado: solo la dolorosa constatación de que una persona dejó de necesitar a la otra.

Todo viene acompañado por un precioso solo de corno francés y un clavicordio que aporta una elegancia casi antigua. Cuesta creer que un ser humano de apenas 24 años pudiera condensar en tan poco tiempo la frustración de una relación fallida y hacerlo con semejante belleza.

Aunque pasen los años, sigue siendo mi canción favorita de *Revolver*. Representa el equilibrio perfecto entre comercialidad y arte. Una virtud que muy pocos músicos, más allá de los propios Beatles, han logrado dominar.

Para mí, el disco ya no vuelve a alcanzar semejante cima melódica, pero los Fab Four siguen estando en muy buena forma.

Doctor Robert es la oda de Lennon a un médico dispuesto a proporcionar toda clase de sustancias a sus ilustres clientes. Antes de que su arranque relativamente convencional pueda aburrirnos, aparece un puente psicodélico que recrea con bastante soltura esa sensación de bienestar artificial provocada por un alucinógeno.

Volvemos a terrenos más emocionales con **I Want to Tell You**, la tercera composición de Harrison y una de las piezas más infravaloradas de toda su carrera. El piano y la percusión de Ringo adquieren protagonismo entre cada sección, mientras las armonías de McCartney vuelven a recordar la fascinación del grupo por la música india.

La letra recupera aparentemente la temática amorosa de los primeros Beatles, pero con un concepto bastante más universal: la dificultad de expresar lo que uno siente. Afortunadamente, George la rescataría décadas después para sus conciertos, como puede comprobarse en el altamente recomendable *Live in Japan* de 1991.

Llegamos a la recta final con **Got to Get You Into My Life**, homenaje de McCartney al soul estadounidense y a los sonidos de Motown. La letra parece hablar de un enamoramiento repentino, aunque el propio Paul terminaría reconociendo que aquel flechazo estaba dirigido en realidad a la marihuana.

Al margen de la anécdota, es una composición en la que McCartney vuelve a desplegar ese registro vocal poderoso que ya había utilizado en canciones como *She's a Woman* o *Long Tall Sally*. La sección de vientos le brinda además una fuerza inusual dentro del catálogo del grupo hasta entonces.

Y llegamos a **Tomorrow Never Knows**.

Probablemente ninguna canción explique mejor por qué *Revolver* era incompatible con los Beatles que todavía recorrían el mundo ofreciendo conciertos de media hora.

Cintas reproducidas al revés, loops, voces procesadas,

percusión hipnótica y una letra inspirada en la idea de la “muerte del ego” que Lennon asociaba a sus experiencias con LSD. Para 1966, aquello debía sonar como una transmisión procedente de otro planeta.

Reconozco completamente su enorme valor histórico y la influencia que ejercería sobre incontables músicos posteriores. Sin embargo, nunca ha estado entre mis favoritas. Su dependencia de prácticamente un solo acorde termina resultándome monótona y, si retiramos buena parte de los efectos de estudio, la estructura queda bastante limitada.

Sé que para muchos beatlemaníacos decir esto roza la herejía, pero habría preferido que el disco cerrara con **Rain**, la extraordinaria cara B de Paperback Writer. Cuestión de gustos.

Entonces, ¿qué podemos concluir?

Primero, lo más trillado: Revolver es una obra maestra y un álbum que cualquier melómano debería escuchar al menos una vez con atención. Tiene momentos de fácil escucha y otros mucho más densos, pero encontrarse con él representa una excelente oportunidad para eliminar prejuicios sobre aquella imagen excesivamente comercial que todavía algunas personas mantienen de los Beatles.

Más aún si recordamos que cuando grabaron este disco seguían luciendo los icónicos peinados mop-top, símbolos máximos de la Beatlemania.

Y, más importante todavía, **seguían saliendo de gira**.

Ese mismo verano de 1966, los Beatles continuaban presentándose ante estadios repletos con repertorios breves donde predominaban canciones compuestas varios años atrás. Ninguna pieza de Revolver apareció en aquellos conciertos.

Simplemente no era posible.

¿Cómo subir al escenario a ocho músicos de cuerda para interpretar a Eleanor Rigby? ¿Cómo reproducir noche tras noche las cintas de Tomorrow Never Knows con la tecnología portátil de 1966? ¿Qué pensarían los adolescentes del público al ver a Paul McCartney sentado frente a un clavicordio después de haberlo escuchado gritar la rocanrolera I’m Down?

Los Beatles públicos, aquellos que todavía interpretaban prácticamente los mismos setlists de treinta minutos que rara vez alguien podía escuchar entre los gritos, comenzaban a separarse de los Beatles privados que se divertían en el estudio superponiendo cintas,

invirtiendo guitarras, convocando músicos clásicos y experimentando con instrumentos orientales.

Unos seguían perteneciendo a la Beatlemania. Los otros ya estaban construyendo el futuro. Habían encontrado sus propias columnas de Hércules, los límites de aquel mundo conocido. Y no pensaban mirar atrás.

Puntuación: 9/10

1. Taxman (9/10)
2. Eleanor Rigby (9,5/10)
3. I’m Only Sleeping (9/10)
4. Love You To (7/10)
5. Here, There and Everywhere (10/10)
6. Yellow Submarine (8/10)
7. She Said, She Said (9/10)
8. Good Day Sunshine (7/10)
9. And Your Bird Can Sing (9/10)
10. For No One (10/10)
11. Doctor Robert (7,5/10)
12. I Want To Tell You (8,5/10)
13. Got to Get You Into My Life (8/10)
14. Tomorrow Never Knows (7,5/10)



SERGIO HERRERA DEZA

Instagram: @sergioherrera5901

Periodista y escritor nacido en Lima el 5 de septiembre de 2001. Licenciado en Comunicación y Periodismo por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), donde ocupó el primer puesto de su promoción y fue valedictorian de la Facultad de Comunicaciones. Ha sido ganador del UPC Film Festival, Talento Periodístico UPC y el premio ADN UPC al Mejor Artículo Deportivo. Ha trabajado en medios como COSAS y AméricaEconomía y actualmente es productor y redactor de contenidos en Sectoriales, plataforma de Semana Económica y Seminarium Perú. Es columnista de Cuenta Artes, donde escribe sobre música y cultura. Es autor del perfil periodístico Y no podrán matarlo, dedicado al actor Reynaldo Arenas, y de los cuentos “Estrella fugaz” y “Los gemelos de jade”, este último reconocido con el cuarto lugar en el XXII Concurso Bial Nacional de Cuento “Germán Patrón Candela”.

Jane Austen: *la dama invisible*



Nacer mujer en la Inglaterra de la Regencia era aprender, desde muy temprano, el arte de desaparecer con elegancia. Las jóvenes eran educadas para ocupar espacio sin hacer ruido: tocar el piano con delicadeza, bordar en silencio, sonreír en el momento correcto y convertir el matrimonio en una forma de supervivencia social. En aquella época, la vida femenina transcurría entre bailes cuidadosamente coreografiados, visitas obligatorias y conversaciones donde lo importante jamás podía decirse de frente. Bajo el perfume de rosas las porcelanas finas y la rigidez del protocolo, existía un sistema construido para domesticar cualquier atisbo de individualidad.

La mujer ideal debía ser dócil, moderada y ornamental. Su destino dependía de la fortuna de un apellido o de la conveniencia de un buen enlace matrimonial. Incluso el amor era administrado como una operación financiera. En aquella sociedad obsesionada con las apariencias, donde la reputación podía destruirse con un rumor y la herencia decidía el futuro de generaciones enteras, las mujeres aprendían a hablar en voz baja y a reprimir aquello que realmente pensaban.

Pero incluso en los sistemas más rígidos aparecen ciertas concesiones. Y un nombre apareció en aquellos imaginarios: Jane Austen.

Invitarla a tomar el té era, sin saberlo, sentar a la mesa a una observadora despiadadamente lúcida. Mientras cumplía con el protocolo social de su tiempo, Austen realizaba una silenciosa autopsia moral de quienes la rodeaban. Comprendió antes que muchos que las buenas maneras también podían ser una forma

sofisticada de violencia. Pero eso convirtió la observación en su forma más discreta de rebeldía.

Aquella mujer soltera, aparentemente inofensiva y de modales impecables, terminó transformándose en la cronista más incisiva de la Inglaterra georgiana. No necesitó escribir manifiestos políticos ni discursos incendiarios; le bastó mostrar cómo una conversación trivial podía esconder crueldad, cómo un matrimonio podía funcionar como transacción económica y cómo la cortesía era, muchas veces, apenas un barniz elegante sobre la hipocresía social.

Muchos no olvidamos que el pasado 16 de diciembre se conmemoró el 250 aniversario del nacimiento de dicha novelista. Su historia comenzó en la rectoría de Steventon, Hampshire, un hogar que no era solamente una vivienda, sino un pequeño ecosistema intelectual dentro de la tradición anglicana. Allí, entre el bullicio de siete hermanos y una atmósfera atravesada por lecturas en voz alta, teatro casero y música, Jane encontró su voz.

Sus hermanos tuvieron una influencia decisiva tanto en su vocación literaria como en su vida personal. Cassandra fue su confidente y primera lectora; Henry, el hombre que gestionó sus publicaciones e incluso algunas obras póstumas. Su padre, George Austen, al reconocer aquella inteligencia voraz, decidió educarla en casa y darle acceso irrestricto a su biblioteca. Así, la niña que escribía en cuadernos terminó convirtiéndose en la autora de la Juvenilia.

Aquellos relatos, escritos entre los once y dieciocho años y recopilados en los manuscritos conocidos como

Volumen I, II y III, ya revelaban una mente rebelde, capaz de parodiar novelas góticas y construir mujeres que desafiaban las normas mediante un humor ferozmente subversivo. En Steventon escribió también las primeras versiones de sus grandes novelas, como *Marianne and Elinor*, que con el tiempo se convertiría en *Sentido y sensibilidad*, y *First Impressions*, el embrión de *Orgullo y prejuicio*. Fue precisamente gracias a Henry, quien contactó a un antiguo editor relacionado con la revista *The Loiterer*, que sus obras pudieron publicarse bajo el seudónimo de “By a Lady”.

Con frecuencia se ha querido reducir la vida de Jane Austen a una espera paciente del amor, pero su biografía revela más bien una administración consciente de su propio destino. Sus romances fueron lecciones de realismo emocional que terminaron enriqueciendo su literatura. El episodio con Tom Lefroy, en 1795, quizá fue el más intenso: un enamoramiento juvenil hecho de bailes, conversaciones y complicidad que acabó truncado por la realidad económica de dos familias sin fortuna. Años después, Lefroy admitiría que Jane había sido su gran amor.

También existió aquel misterioso caballero conocido en la costa de Devonshire, cuya muerte repentina impidió cualquier posibilidad de matrimonio, y más tarde apareció Harris Bigg Withers en 1802. Él le ofrecía la estabilidad que casi cualquier mujer de su época habría considerado indispensable. Jane aceptó inicialmente la propuesta durante la noche, pero se retractó al amanecer siguiente. Fue un gesto de valentía radical. Al rechazar la seguridad económica a cambio de una vida sin afecto, Austen decidió que su pluma sería su único compromiso verdadero. Su soltería no fue resignación, sino soberanía: prefirió ser la tía Jane y la escritora independiente antes que una esposa condenada a la mediocridad.

Austen revolucionó la novela mediante el discurso indirecto libre, una técnica narrativa que permite habitar la mente de sus personajes mientras la autora conserva una distancia irónica y lúcida. Sus heroínas no eran damiselas esperando ser rescatadas; poseían criterio propio y entendían que el matrimonio era, muchas veces, una transacción de supervivencia. Sin embargo, defendían la dignidad y la independencia emocional dentro de un sistema diseñado para

sofocarlas. Incluso llegó a burlarse de las imposiciones externas redactando un mordaz Plan para una novela, donde ridiculizaba los clichés que editores y familiares insistían en imponerle.

Tras su muerte, el 18 de julio de 1817, a los 41 años en Winchester, posiblemente a causa de la enfermedad de Addison o de un linfoma, ocurrió un acto de lealtad estremecedor: Cassandra quemó cerca de 2,800 cartas personales, dejando apenas unas 160 para la posteridad. Buscaba proteger la reputación de su hermana en una sociedad que quizá no habría tolerado su ironía feroz ni su humor incisivo. Con ello desaparecieron también las huellas de una Jane privada: más ácida, más apasionada y mucho más implacable frente a la mediocridad humana.

Fue enterrada en la nave norte de la Catedral de Winchester. Su lápida original ni siquiera mencionaba su labor como escritora; apenas exaltaba las virtudes de su carácter y la agudeza de su mente. Hoy, aquella mujer que escribía en una pequeña mesa redonda junto a una puerta que crujía para advertirle de las interrupciones, se ha convertido en un ícono universal cuyo rostro aparece en el billete de diez libras esterlinas. Jane Austen no escribió únicamente romances. Escribió, en realidad, un mapa silencioso de resistencia femenina, demostrando que incluso desde la quietud de una provincia inglesa podía subvertirse un imperio entero con la punta de una pluma.



JULIO ARMANDO AGUILAR QUICAÑO

Instagram: @julioaguilar4854

(Arequipa, 2001) es escritor y estudiante de Psicología en la Universidad Continental. Se desempeña como catalogador y redactor en la Biblioteca Regional Mario Vargas Llosa, donde participa en proyectos de promoción de la lectura. Ha colaborado con medios y publicaciones culturales como Lima Gris, Tremos y Los Andes. Su obra poética ha sido difundida en diversas publicaciones y actualmente prepara su primer poemario, previsto para finales de este año.



Captura web

Reseña de película: "El lado oscuro del Corazón"

Una vez más "El lado oscuro del Corazón". Esta película que casi se ha convertido en un ícono del cine latinoamericano noventero, (debo aceptarlo) aparece y desaparece en mis aspiraciones de pasar un sábado por la tarde viendo una película que me "empile" (verbo creado heroicamente en estos desiertos limeños y que cada vez se utiliza menos) para adentrarme en la noche de Lima. Considero que desde el artista posero al estudiante de literatura, del aspirante a poeta al crítico punk, han tenido algún punto que rescatar de esta película, ya sea: La historia de la película, los diálogos, la estética visual, la iluminación, algún personaje, los escenarios, algún poema de Girondo, la presencia de Mario Benedetti y Juan Gelman (o bien para alabarlos o para criticarlo), o las esculturas de penes, uno de ellos haciendo verticales paralelas con el Obelisco de la avenida Nueve de Julio en Buenos Aires.

Ver esta película con los ojos del año 1992 o 2026 es detectar el paso del tiempo, ese que normalmente es

fácil notarlo en los demás pero muy difícil notarlo en uno mismo; por ejemplo las posiciones de algunos colectivos actuales y algunos millenials dirán que la poesía ya no se escribe en libros, que para eso ahora están las redes sociales y los tuits o la posibilidad de convertirse en youtuber (para chuparse su propio ego como los gatos acicalándose). Otros simplemente dirán que esta película es un dinosaurio a pesar de haberse estrenado en 1992. Quizá 34 años sean en estos tiempos recientes, la cantidad necesaria para convertir algo o alguien en antiguo, viejo o "de culto" como ya se considera a "El lado oscuro del Corazón".

Partamos diciendo que, en la película a pesar de que no muestra una postura política explícita, salvo la crítica a la dictadura militar en el Uruguay, las imágenes del contexto social del inicio de los años noventa y la crisis económica son consideradas solo como un marco temporal para la realización de la historia. Si notamos la crítica permanente a manera visual, los noticieros, la gente pidiendo limosna en las avenidas, la crítica

constante a la situación actual del artista dentro de la sociedad, y el esfuerzo de la sociedad por convencerlo de estandarizarse al molde establecido.

Esta película al estrenarse fue atractiva no solo por la polémica que la rodeó en su nominación al Oscar versus “Un lugar en el mundo” de Arístarain (que daría para otro artículo, ya sea por la participación de Federico Luppi y más aún por la trama en sí misma) sino por los temas que se pueden derivar de ella, estos aspectos la hacen seductora hasta el día de hoy:

1. Una “muerte femenina” que aparece y desaparece en la vida de Oliverio, formándose así la contradicción eterna de la vida frente a la muerte; y más aún la metáfora que encarna esta lucha durante la película es la vida como cansancio, apatía, adormecimiento, y finalmente adaptarse al sistema imperante. Es interesante como Oliverio acusa a la muerte de ser “una muerte subdesarrollada” una muerte agobiada por el existencialismo, quizá sea este un guiño al personaje de la muerte en la película “Séptimo sello” de Bergman. Siguiendo con la relación de estos dos personajes: Oliverio y la muerte, considero que viene reforzada por ser la muerte una mujer y el poeta un hombre, se siente por tanto la natural tensión ya sea por amor u atracción sexual entre ambos. Esto lo veremos más claramente al final de la película cuando el poeta ve en el bar a la muerte convertida en una mujer cotidiana, y recita unos versos de Mario Benedetti que son contestados por la muerte (ahora condenada a la vida), es el triunfo presagiado por Oliverio: “el poeta que venció a la muerte” a diferencia de “Séptimo sello” o “La última noche de Boris Grushenko” del magnífico Woody Allen.

2. La relación entre el poeta y la prostituta a pesar de ser un Cliché o tópico reiteradamente utilizado en la literatura y el cine, tiene un tratamiento interesante que precisamente la amada sea una prostituta y no importe mucho, hasta se puede llegar a querer ciertos aspectos de la relación y la condición en la cual se conocen y se enamoran. El final de la relación, dejando la felicidad a un lado y llegando a la separación, es el mejor final que pudieron tener para romper con el Cliché del poeta o artista que deja a la prostituta redimida y la saca de ese “vil oficio”. La figura metafórica de encontrar a la mujer que vuela, se transforma en realidad no solo

“

las imágenes del contexto social del inicio de los años noventa y la crisis económica son consideradas solo como un marco temporal para la realización de la historia

por llegar a volar sexualmente con ella (dentro de ello los vínculos de amor) sino por la libertad misma que encarna el vuelo, el vuelo que pone fin a la relación.

3. Lo cursi y rosa de la película se ve bien nivelada por la poesía, la muerte, los cabarets, la bohemia y la lucha del poeta por encontrar un lugar en la deshumanización reflejada en la escena del televisor y las noticias.

Los cabarets, bares y la bohemia son consustanciales al mundo artístico reflejado en la literatura y en el cine y demás vertientes del arte a través de los años. En esta película también las encontramos reflejados en un cabaret con una estructura que podría ser encontrada también en otras ciudades latinoamericanas y por ende también en Lima (los que hemos podido entrar a algún sótano de los edificios del centro de Lima podremos entenderlo). Además, aparece la bohemia de amigos que se entrelazan en conversaciones artísticas y críticas acompañados por alcohol, que refleja, si bien es cierto no a todo ámbito de escritores o artistas si a un gran sector de estos que encuentra en los bares o cantinas el lugar para conversar, debatir o pelear.

4. Nota aparte es la música de esta película: Desde lo envolvente de las melodías tangueras, hasta las canciones que aparecen en ella. Como es lógico entender, no podría haberse colocado una bachata o salsa para esta película, y no solo por ser ambientada en Argentina y Uruguay, sino por las características de los lugares. El Bolero “algo contigo” tantas veces cantada, con tantos arreglos y hasta modernizada, cobra en la voz de María Martha Serra Lima y Los Panchos una bohemia antigua de años pasados con luces tenues. El “Cabaret Sefini” es el mejor lugar para enmarcar esta

canción y con el encuentro del poeta con la “amada” se convierte en el himno de la película tanto así que termina por cerrar la misma. Las calles oscuras que rodean al Cabaret dan la sensación de que uno mismo como espectador conocer el lugar, de que en cualquier ciudad puede estar ubicado ese Cabaret y podemos entrar en él.

5. Un elemento interesante es la utilización de colores y ambientes fríos de los exteriores que rodean las calles en comparación a lo cálido del Cabaret. El color gris y la presencia del agua (lluvia, río, papeles mojados, poema “llorar a lagrima viva”, etc) son una constante en esta película, es el agua la constante que va limpiando o asentando, empozando los sentimientos: El río de la Plata casi detenido al momento que el Poeta piensa en su amada y viceversa (el amor que esta detenido dentro de él y de ella). El final con el agua bajando por las escaleras luego de que el poeta se queda solo y “la que

vuela” se va, refleja exactamente el agua llevándose a la persona, el agua arrasando todo lo vivido, dejando solo el recuerdo, o como diría Cesar Vallejo en Los Heraldos Negros: “un charco de culpa en la mirada”. Por último, solo puedo agregar que “El lado oscuro del Corazón” es una película que precisamente se queda dentro de la quinta palabra de su título, ya sea por nostalgia, cariño, aprecio artístico, por el argumento, por los diálogos, por los personajes, por la música o por la poesía. Es una película que debemos ver dentro del buen cine latinoamericano. Pero también para algunos, como a mí, quedará esta película como el recuerdo de un sueño que alguna vez se tuvo, ese de vivir siendo poeta; y que ahora sólo va quedando el intento de vivir, quizá por instantes poéticamente, rozando por pequeños segundos siquiera la sombra de ese éxtasis poético que quema (Recordando la genial frase del escritor chileno Roberto Bolaño cortada vilmente por mí) .



CÉSAR JOAO URVIOLA IPANAQUÉ
cesarurviola1968@gmail.com

(Lima, 1987). Abogado, licenciado en Filosofía y magíster en Gestión Pública. Docente universitario y servidor público. Autor del libro de cuentos Amor, familia y otros fracasos y de poemas y relatos publicados en antologías de Chile, España, México y Perú. Ganador del Premio Internacional de Poesía del Instituto Cultural Iberoamericano (Madrid, 2021). Actualmente prepara la publicación de una novela y un nuevo libro de cuentos.

**Es hora de Diseñar
TU PÁGINA WEB**

Solicita informes

+51 951797835



DESCARGA NUESTRAS EDICIONES

• www.cuentaartes.org •

EDICIÓN
14 ▶



EDICIÓN
13 ▶



EDICIÓN
12 ▶



EDICIÓN
11 ▶



EDICIÓN
10 ▶



EDICIÓN
9 ▶



EDICIÓN
8 ▶



EDICIÓN
7 ▶



EDICIÓN
6 ▶



EDICIÓN
5 ▶



EDICIÓN
4 ▶



EDICIÓN
3 ▶



EDICIÓN
2 ▶



EDICIÓN
1 ▶



CuentaArtes

ALEJANDRO REY BERMÚDEZ

POESÍA

 @quim_digger



Los amantes

Seré tuyo al primer relámpago
y me entregaré al extenso abrazo que surge cuando nos miramos.

No te miro como un hombre bueno.
No tengo tacto y puede que me oigas amargo
como si tintes negros pintaran mi cubierta,
la entrada del amor y la comida: mi labio.
Deseo algo de tu paz o un ingenuo diálogo,
porque tengo sueños en los que te retuerzo
y te devoro ambas orejas;
luego paro
me quedo intacto y flores braman de mi garganta.

Me tocas y mi cuello crece,
me hablas en un lenguaje tan beático y veraz
que empiezo a negar mi credo
surge el sol exclamando con fuego a todos,
y todas las bestias hablan,
todas se elevan intensamente,
todas quieren llegar arriba
y mi cuello ruge como un cisne
que negro crece hacia ti.
Te rodea.
Y luego me destruyes creando el infinito,
las blancas estrellas.

LIMA - PERÚ

Diseñador gráfico y escritor.
Su poesía y obra gráfica ha
sido publicada en antologías
independientes, revistas literarias y
otros medios digitales, también es
el compilador de cuentos narrativos
en Historias en el Bicentenario
(2021) con Pléyades Ediciones.
Actualmente se desempeña como
diseñador de prensa y de manera
independiente como encargado
editorial para diversos proyectos
literarios.

AYTANA ANGELA AVILA VIDALÓN

POESÍA



Al despertar

Hoy me llegaron los pensamientos de invierno.
Hojas abnegadas que se desprenden,
y se entreveran en silencio.
El viento las guía a su destierro
y las ramas las despiden.
Nadie es ajeno al tiempo.

Yo en el vacío me desprendo.
Abnegada, al escuchar tu nombre,
finalmente despierto.
Ahora me encuentro esparciendo palabras
en centenares de páginas blancas.
Las he construido en fracción de segundos
entre sucesos que no existen
y cadenas de lágrimas.

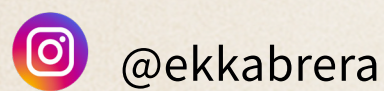
Hoy me llegaron los pensamientos de invierno,
y he suspirado confundida,
nadie es ajeno al tiempo.
Pero, ¿y si yo lo fuera?
¿Soy ajena al tiempo?
Porque te juro, maldita sea,
que solo a mí, yo pertenezco.

LIMA - PERÚ

Aytana Angela Avila Vidalón (Lima, 2003) es bachiller de Comunicación Social en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es integrante de Hera Roja Films, una productora audiovisual conformada por mujeres. Es miembro del Movimiento Cultural Internacional Ergo. Fue finalista en la I Bienal de narrativa Vitaqura 2022 "Homenaje a José María Arguedas", en la categoría de cuento infantil. Ha participado en las antologías poéticas "Calladita te ves mejor" de Editorial Autómata y "Frente al espejo" del Proyecto Cultural Catarsis. Actualmente, se dedica a la investigación y difusión de literatura escrita por mujeres.

ERIKA R. CABRERA ACOSTA

POESÍA



Sanar

Te vi bajo la luna,
contadas veces como los dedos de mi mano.

Dichosos los ojos
que pueden ver tu sonrisa sincera
de lado a lado.

Agradezco a Dios
por cruzarnos los caminos,
con ese fuego
que necesitaba en mayo.

Entiendo tu mundo paralelo,
pero qué bien me hiciste
mientras andabas en mis sueños.

Que los cielos derramen
crisantemos benditos
sobre tu vida.

Cúrame entre suspiros y besos.

HUÁNUCO - PERÚ

Licenciada en Administración de Negocios Internacionales. Practica la escritura de poesía desde el año 2005. Ha participado con sus poemas en tres ediciones del suplemento literario Libre Escritura de su ciudad natal, publicadas en los años 2017, 2018 y 2020. En 2020 participó en los recitales virtuales de poesía organizados por la Biblioteca Pública Municipal de Huánuco y Ediciones Rocinante. En 2023 formó parte de la séptima edición de la revista Cuenta Artes.

JESÚS URIEL XOXOTLA RODRÍGUEZ

POESÍA



@Xoxotlamx



Entre palabras y actos

No es más honesta la palabra
que la acción, ni la acción que la primera.
Sin embargo, impresiona más la flor
que la descripción de sus pétalos.
Al hablar hallo el sentido de mis actos,
prescribo los mismos, a veces fallo.
No sé hablar en silencio,
pero sí a solas, encerrado.
No sé lograr actos magnánimos,
pero sí ignorar sin explicaciones.
Complicado resulta construir la coherencia
siempre, pero siempre se persigue con pericia.
Nadie puede afirmar una mentira
sin fracturar brevemente la verdad.

MÉXICO

Escritor y poeta con más de diez años de trayectoria. Ha complementado su formación literaria con una licenciatura, talleres y diversas lecturas sobre escritura. En 2019 culminó Plenilunio, su primer poemario, publicado de manera independiente en formato físico en 2024. Su obra ha sido incluida en antologías internacionales de Colombia y España, y actualmente trabaja en la publicación de su segundo libro, donde explora la cotidianidad y las preguntas que surgen de ella.

JOSÉ ROLANDO RAMOS QUISPETUPA

POESÍA



@jose.kukuchi/



Memoria Caché

Parece que tu vendrás
Parece que la pasión volvió a llamar
Luego me llega un WhatsApp
Después me bloqueas.

Por ese cambio que es necesario,
por ese cache, sé que tu vienes.
Por esas noches de madrugarnos,
por ese cache, sé que tu vienes.
Por esos riesgos que disfrutamos,
por ese cache, sé que tu vienes.
Por ese cambio que es necesario,
por ese cache, sé que tu vienes.

Me dices que ahora sí lo pensaste
Que ya no seguir con esto
Me bloqueaste en minutos para que luego
escribas que necesitas de mí de nuevo.

Dices que no puedes porque tienes algo serio
Pero sería lo correcto cuando también quiero.
Buscando frases encriptadas para pactar el lugar de encuentro pero
Telegram o WhatsApp no son seguros que usamos otros nombres
para no ser descubiertos.

Parece que tu vendrás
Parece que la pasión volvió a llamar
Luego me llega un WhatsApp
El caché es el historial.

CUSCO - PERÚ

José Rolando Ramos Quispetupa
(Cusco, 1989) Licenciado en
Ciencias de la Comunicación por
la Universidad Nacional de San
Antonio Abad del Cusco. Desde
joven mostró una pasión por las
artes, destacando en la música
y la pintura, así como un interés
por la literatura de misterio y
terror, inspirado por autores
como H.P. Lovecraft. Y Arthur C.
Clarke. Actualmente, combina su
labor como docente universitario
con su carrera como productor
musical, desarrollando proyectos
en géneros como el trap, el blues
y el reggae. Su obra refleja una
mezcla de tradición y modernidad,
consolidándolo como un creador
versátil y comprometido.

NALDA YURINIEVA ZEGARRA TERREROS

POESÍA

 @nalda_zt



Libre

Será o no será
Lo que el viento se llevo
Y las tempestades trae
Olvidemos el cliché
Y al grano vamos ya

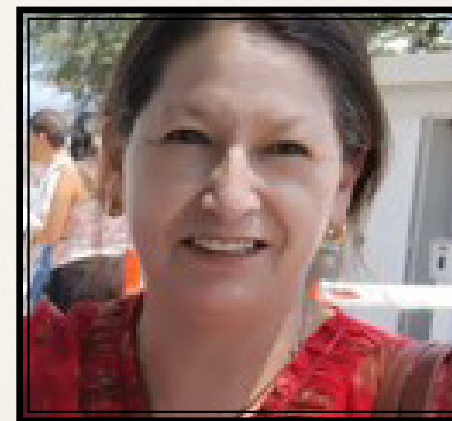
El interior que se marchita
Mientras el exterior te intoxica
Te lleva a preguntar
Tu existencia realmente es tuya
O sola una cadena que te atrapa
Dentro de un escenario

Te conoces o solo crees que lo sabes
Que hay más allá de esta incertidumbre
Que nubla tu vista y atrapa tu alma
Aquella desgarrada que se ahoga
Mientras no te percibes más

Será el sabotaje y autosabotaje tu destino
O aquella libertad que espera ansiosa tu voz
Enfrentaras la tormenta o solo desaparecerás

CALLAO - PERÚ

Nalda Yurinieva Zegarra Terreros (Callao, 1986) es comunicadora audiovisual, animadora digital e ilustradora independiente. Escribe poesía desde joven y participa activamente en el ámbito poético desde 2019. Su obra aborda temas cotidianos y, especialmente, el mundo interior y los sentimientos humanos, con un lenguaje sencillo y cercano. Ha publicado el e-book Versos libres, participado en diversas antologías y en la plaqueta Cuestiones diversas. También realiza improvisaciones poéticas con el público y participa en ferias y recitales.



Bonita

Hay palabras que apenas rozan el aire
y otras que llegan con la fuerza de la lluvia;
la tuya fue distinta, sin par ni compare,
bonita, dijiste, y el espejo en su mengua
olvidó el rostro cansado que yo aprendí a nombrar.
Venía del otoño de árboles que insistían
en sostener hojas secas sobre ramas vencidas,
de caminos cubiertos por polvos que crecían,
y de una esperanza pequeña, casi perdida,
que sobrevivía oculta entre grietas de días.
Apareciste entonces, no con el estruendo
de las certezas que imponen su propio ruido,
sino con la calma del primer brote que, naciendo,
nadie espera sobre un árbol ya rendido;
tu voz no cambió el mundo, cambió cómo lo entiendo.
Desde ese instante la sombra dejó de ser abrigo,
los surcos de mi piel aprendieron que la tierra herida
también florece cuando encuentra el cobijo,
y la neblina, antes muro de la vida,
se volvió agua y travesía y testigo.
Hoy sé que la belleza no habita solo en el espejo;
a veces vive en una palabra dicha con ternura,
en una mirada que no busca el reflejo
de cicatrices, sino que en su transparencia perdura
y deja crecer primaveras sin saberlo, a lo lejos.
Por eso, cuando el otoño vuelva a visitarme,
ya no vendrá a deshabitarme ni a borrar lo vivido;
llevaré su palabra para seguir nombrándome,
aquella voz sencilla que desde lo más hondo ha florecido:
bonita, que es decir: he regresado a mí.

AYACUCHO - PERÚ

(Ayacucho) es artista visual y educadora peruana. Es magíster y doctora en Educación y actualmente se desempeña como docente de Educación Artística en la Escuela Superior de Formación Artística “Felipe Guaman Poma de Ayala” de Ayacucho. Desarrolla su práctica artística en pintura, grabado y dibujo, explorando materiales y técnicas desde una mirada contemporánea vinculada a su identidad cultural. En 2025 obtuvo el primer premio Horacio Zeballos Gámez en la categoría de Artes Visuales. Integra el colectivo Warmi Digital y ha participado en exposiciones colectivas e individuales, consolidando una trayectoria que articula la investigación educativa con la creación artística.

Amor de Temporada

Llegaste cuando los árboles conversaban con el viento desnudo,
como hoja dorada que eligió quedarse entre las grietas de mi corteza;
no prometiste eternidades, solo el calor de un instante fecundo,
y bastó tu voz para despertar una savia que dormía con tristeza
y volviera a subir lenta, transformando lo rudo.
Desde entonces las tardes tuvieron otro acento,
el café dejó de enfriarse entre mis manos distraídas,
las ventanas aprendieron tu nombre en el viento
y hasta el silencio respiraba con pausas más contenidas,
como si el mundo hubiera hallado su propio detenimiento.
Fuiste esa estación improbable que florece sin aviso,
como el primer canto del ave tras la lluvia más sombría,
como toda belleza que llega sin permiso
y se instala en lo cotidiano con tan suave maestría
que uno no sabe cuándo el frío se volvió paraíso.
Pero las estaciones conocen su destino;
un día emprendiste otro camino con discreta serenidad,
como abril que recorre manso su sino,
dejando apenas perfume y una frágil claridad,
el rastro suave de un adiós vespertino.
Hoy guardo tu recuerdo como quien preserva
entre páginas de un libro una hoja seca y detenida:
frágil, silenciosa, pero capaz de que se observe
en su tacto el bosque entero de una tarde ya vivida,
el instante exacto donde el tiempo se reserva.
Tal vez nunca regreses, y está bien así;
hay amores que no necesitan quedarse para ser eternos,
les basta haber florecido una vez dentro de mí
para cambiar, callados y fraternos,
el paisaje entero de lo que soy y fui.



El espíritu giratorio del viento

Desearías que ese remolino gire por siempre dentro de ti,
(quizás la fragilidad que nos habita vuele por los aires)
porque para que algo ascienda debe imprimírsele giros
que sólo el viento del desierto puede suscitar,
entonces sientes que avanzas con la sola ayuda de ese
remolino que emerge no sabes de dónde,
y por primera vez la travesía no se te hace tan pesada,
(al fango sólo le cabe unirse con los pies del caminante):
Cómo desearías que lo que queda por caminar se haga con
el espíritu giratorio del viento.

Del poemario: “El espíritu giratorio del viento” (2006).

PIURA - PERÚ

Escritor peruano y finalista de la XII Bienal de Poesía “Premio Copé 2005”. En 2007 fue seleccionado en el IV Premio Internacional de Poesía Amorosa de Palma de Mallorca, España. Ha recibido diversos reconocimientos por su trayectoria literaria, entre ellos el Premio Nacional Profesional “Excelencia del Año 2023”, en la especialidad de Escritor, y el Premio Mundial “César Vallejo a la Excelencia 2024”, otorgado por la Unión Hispanomundial de Escritores.

VIII

Aarón abandonado para siempre cobijó
mi corazón dentro de sus muertas inocencias,
apesadumbrado dejó que las tristezas lo cogieran
/porque sí,
porque a esta edad todo es tan penosamente absurdo,
como restañar un espíritu afligido condenado a gemir
/por toda la posteridad;
inundada el alma por las aguas desbordadas de la tribulación:
Aarón llorando –desconsoladamente- dentro de mi muerto corazón.

Del poemario “Lágrimas” (2013).

bonita, que es decir: he regresado a mí.



La Niña

I

La niña fue a buscar a Ramón. Entró en el bar del pueblo y lo encontró jugando ajedrez en una mesa lejana, junto al candil. Le acarició los cabellos, se lo llevó a casa. Cuando pasaron por la avenida de las flores se encontraron a los cerdos pastando donde crecen los geranios, Ramón se puso a comer con ellos. La niña lo dejó, se fue a jugar la tarde. Ramón prefería las flores de astromelio al ajedrez, el sabor de sus pétalos; se emborrachaba con ellas como si estuviera en un bar —en un bar de verdad.

La avenida Lexington es la avenida de las flores, la calle donde vive la niña no tiene nombre. Después está el mar. Cuando llegan los pescadores beben aguardiente, sus risas inundan el muelle, las carcajadas son cuchillos blancos que apuñalan el corazón de los hombres. La calle no tiene nombre, pero Ramón ha pensado en eso, será tu regalo de cumpleaños: un nombre para ti y otro para la calle. La niña no sabe cómo llamarse. “niña”, le dice Ramón. Se lo escribe en la mano para que se acuerde.

II

En el jardín del fondo hay una casa de madera, cerca del granero. El jardín no es un jardín sino casi un bosque, la niña juega entre los matorrales y las hierbas venenosas, bebe agua turbia del manantial, pero nunca entra a la otra casa. Ramón y Teresa vivían antes ahí, con la otra niña —tuvieron que salir huyendo y clausuraron puertas y ventanas. La niña nunca ha visto a la otra niña, pero a veces sueña que es como la Hidra de Lerna y despierta embriagada de amor y de contento.

Al otro día no quiere ir al colegio. Teresa la espera tocando la guitarra con la camioneta encendida.

En su habitación de jardinero Ramón ha instalado una pequeña carpintería metálica. Esta es la segunda vez que la niña se descompone y ya está familiarizándose con los mecanismos, los materiales, las partes nobles, las volátiles, las contaminantes...

III

ICA - PERÚ

Franco Salcedo del Río (Fulgor Sedano). Chíncha, Siglo XX. Egresado de la PUCP en la especialidad de Lingüística y Literatura. Ha publicado: Como Dulce Trueno (palimpsestos); El Solitario -crónicas de viaje; Homo Demens (novela) El Enemigo (novela), El Retorno (relatos) y Breve historia de la física (novela). Es poeta, narrador, docente de física y matemáticas; enamorado del mar y apasionado de los atardeceres y el ajedrez.

La niña repetía sonidos de viento
Y de raíces
enamorada de ella sola
quizás sus locas melodías amaban la lluvia
o su voz irritaba al mar cuando amanece.
No se ha ido
solitaria y vagabunda
empequeñece su sombra
cuando su corazón se aleja
y dice lo que su boca calla
Aquellas manos imprecisas
tejían abismos donde adentrarse
con premura, con oscuridad
en la desolación de su travesía:
eres como el mar
Un mar pequeño y solo
Una pequeña isla que se hunde

Es hora de Diseñar TU PÁGINA WEB



LUCCI
MEDIA DESIGN

Solicita informes

+51 951797835

AGNES HINOSTROZA

FOTOGRAFÍA

 @agneshinostrozaz



HUARÁZ- PERÚ

Egresada en Artes Plásticas por la Escuela de Diseño, Arte y Creatividad Corriente Alterna (2024). Estudió la secundaria en el Colegio Fe y Alegría 05. Por otro lado, con estudios concluidos en inglés por la Asociación Cultural Peruano Británica. Además, participé en la Galería Martín Yepéz en la exposición “De ruinas el espíritu” (2025) y en el Ministerio de Cultura con la exposición “Somos Libres” Vol2” (2026). Como parte de mi desarrollo profesional he asistido a diversos talleres que complementan mi relación con las artes plásticas y aportan al descubriendo de nuevos intereses. Los talleres en los que me he involucrado son de dibujo artístico, acuarela, entre otros. Actualmente estudio en ISIL, Diseño Gráfico como segunda carrera.



Título: Geometría del abandono
Técnica: Fotografía digital en blanco y negro
Medidas: 2667 × 4000 px
Año: 2024

BERTHA CONSUELO ESTEBAN VALERIO

FOTOGRAFÍA



@bettyesteban19



Tema: Lima gris
Técnica: Fotografía digital

LIMA - PERÚ

Artista y docente comprometida con proyectos educativos y artísticos de impacto comunitario. Cuenta con experiencia en diversos niveles educativos y formación continua en el Perú y el extranjero. Ha recibido 2 premios durante su etapa de estudiante en la ENSABAP, así como logros destacados en su labor docente y artística. Además, ha participado en exposiciones individuales y colectivas nacionales e internacionales.

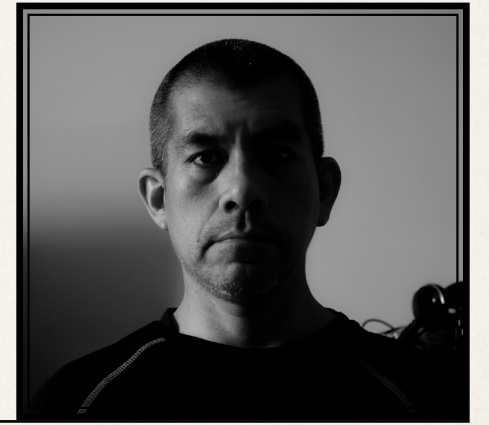


Tema: Volando
Técnica: Fotografía digital

JOSÉ MARÍA OLIVO LÓPEZ

FOTOGRAFÍA

 @josemaria.olivo



Título: Pasión
Técnica: Fotografía digital trabajada con cianotipia
Año: 2025

LIMA - PERÚ

Egresado del Programa Anual del Centro de la Imagen, desarrollo fotografías de calle y documental. Trabajo con fotografía digital y analógica (35 mm y gran formato), así como técnicas alternativas como cianotipia. Busco que cada fotografía refleje la forma como veo las cosas.



Título: Sombras de luz
Técnica: Fotografía digital
Año: 2024

VÍCTOR GAMARRA GOICOCHEA

FOTOGRAFÍA



@victorgamarragoicochea/



Título: Infraordinario
Técnica: Fotografía digital
Medidas: 30x40
Año: 2023

LIMA - PERÚ

Fotógrafo especializado en proyectos de autor, documental y fotografía de calle. Ha participado en exposiciones individuales y colectivas, así como en residencias y programas internacionales en Francia, Argentina y México. Fue finalista de Eyeshot Magazine y beneficiario de diversas becas de formación. En 2024 presentó una muestra individual en la Alianza Francesa de Lima. Trabaja principalmente con fotografía analógica de gran y mediano formato y también se desempeña como piloto de aerolíneas.



Título: Playa Makaha
Técnica: Gran formato analógico 4x5
Medidas: 30 x 40
Año: 2022

PAZ KALI
COLLAGE

 @kali_paintings



Título: " Viaje al Ahamkara " Portada del álbum instrumental "Collage & Frequencies" Beat Tape del chileno Dj Hain (ig: dj.hain_official)
Técnica: Collage Análogo
Medida: 21.8 cm x 23,5 cm
Año: 2025

CHILE

Artista, collagista análoga y poeta autodidacta chilena. De manera constante participa en exposiciones presenciales y virtuales, siempre buscando resignificar la importancia del collage análogo en el arte como una forma de comprender el mundo que vive en constante vértigo y cambio; recortando materiales creando "universos emocionales". La naturaleza y la emoción del ser se mezcla con elementos barrocos y poesía.



Titulo: "Triple R" basado en el "Soneto de la dulce queja" de Federico Garcia Lorca de la serie "Mousike".

Técnica: Collage Análogo digitalizado.

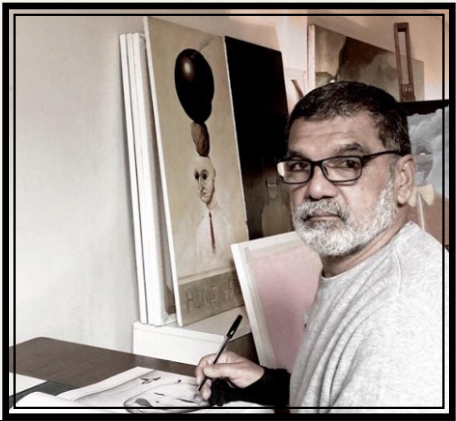
Medida: 21cm x 24,5 cm

Año: 2025

REYNALDO BISETTI PEREYRA

DIBUJO

 @rabparte



LIMA - PERÚ

Nacido en Lima en 1958, es artista plástico formado en el taller Tilsa Tsuchiya del MALI y en la ENSABAP, donde estudió con destacados maestros. Su obra, de estilo surrealista, emplea diversas técnicas tradicionales y mixtas. Ha realizado exposiciones individuales y colectivas en Perú y Estados Unidos, incluyendo dos muestras en las Naciones Unidas de Nueva York. En 1988 obtuvo el Primer Premio Adquisición del 4.º Salón Nacional de Dibujo del ICPNA. Desde 2012 reside nuevamente en Perú.



Título: “El Caracol, la Esfera, la Nube y el Picarón”
Técnica: Carboncillo sobre cartulina Canson
Medidas: 65 x 50 cm.
Año: 2023

JESSICA ZIMMERMANN DE LANDA

DIBUJO



@jessicazimmermandelanda



LIMA- PERÚ

Artista egresada de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con especialización en Escultura. Su práctica combina el tallado manual de madera y el dibujo, explorando la relación entre forma, materia, naturaleza y contemplación, inspirada en la lectura bíblica y los procesos naturales. Ha participado en exposiciones nacionales e internacionales, realizado tres muestras individuales y obtenido diversos reconocimientos, entre ellos el Segundo Lugar del concurso Patronato Plata del Perú (2007).



Título: Fruto
Técnica: Carboncillo y acuarela sobre cartulina 60% algodón - Rosaspina 285gr
Medidas: 35cm X 35cm
Año: 2025

DORA BEATRIZ AIMALE
DIBUJO



@doraaimale.arte



PAISAJE PAMPEANO
Ilustración digital
Aprox 30 x 40
2025/2026

ARGENTINA

Arquitecta de profesión, ejerció durante 30 años. Actualmente se dedica a la ilustración y el dibujo, combinando el trabajo en microfibra con el acabado digital.



LAGO HUILLINCO
Ilustración digital
Aprox 30x 40
2025/2026

TITTO DIBUJO

 @titobobbio



Chakaruna & Filimauta
Tinta sepia sobre papel
21 x 29.7 cm
2020

LIMA - PERÚ

Artista multidisciplinario cuya obra explora lo simbólico a través de espacios naturales, fantásticos y metafísicos, invitando a trascender lo cotidiano mediante la imaginación y la espiritualidad. Su formación incluye Diseño Gráfico Publicitario, Fotografía, Dibujo y Técnicas de Ilustración, además de estudios en Simbología. Desarrolla su práctica en pintura, ilustración, dibujo, diseño y fotografía de viajes, y complementa su labor con la docencia y proyectos de investigación y exploración.

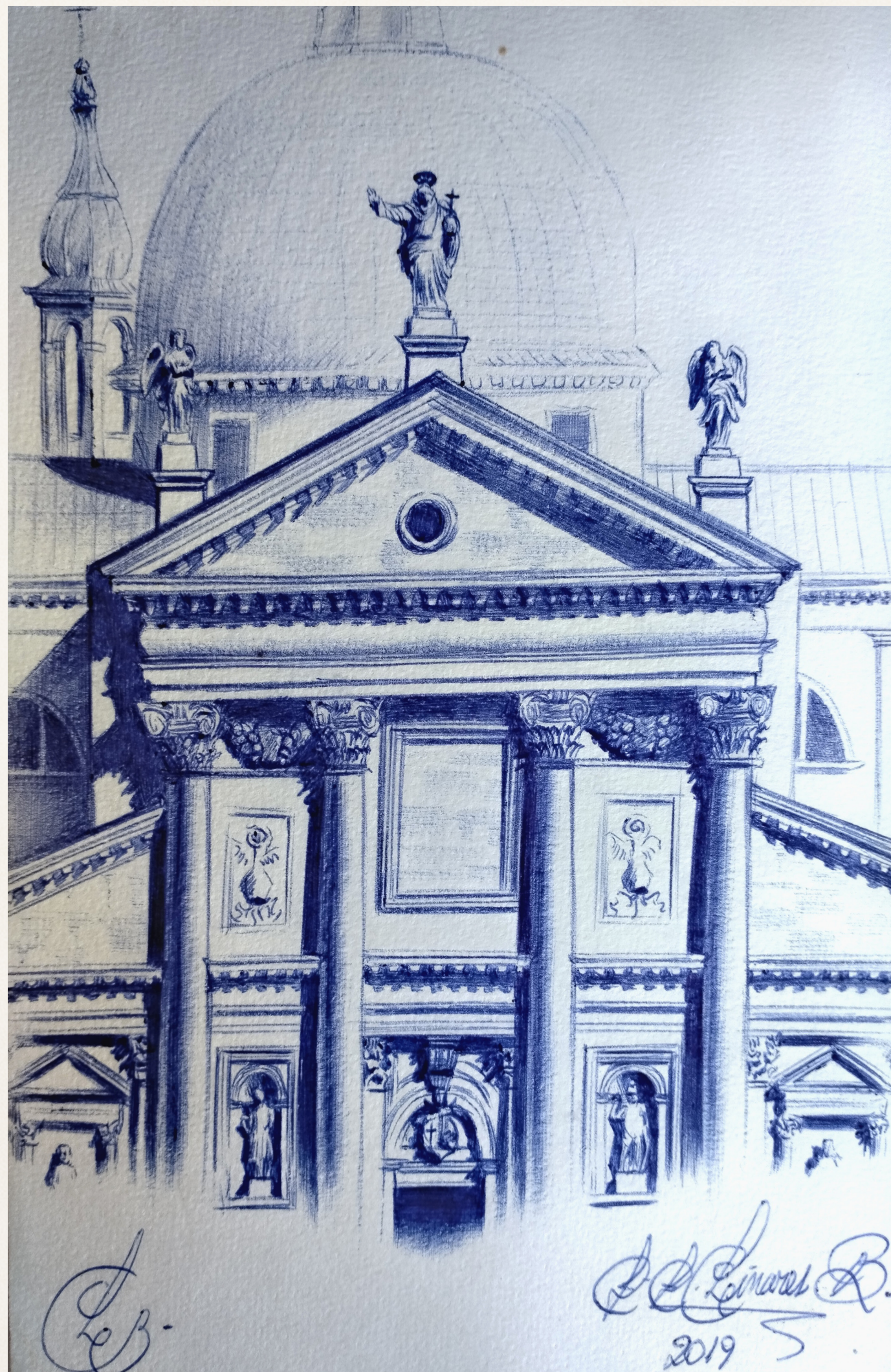


Chakaruna & Filimauta
Tinta sepia sobre papel
21 x 29.7 cm
2020

JHONATAN JEFFERSSON LINARES BENITES

DIBUJO

 @skyperu_art



Título: Basílica San Giorgio Maggiore - Venezia
Técnica: Tinta azul de lapicero, a mano alzada sobre cartulina
Medidas: 21 x 30 cm
Año de creación: 2019

TRUJILLO - PERÚ

Jhonatan Jeffersson Linares Benites es artista plástico, arquitecto y docente universitario de Trujillo. Cuenta con formación artística en Perú, Chile, Italia y Estados Unidos. Su trabajo se centra en el dibujo y la pintura, especialmente con tinta y carbón, con énfasis en el realismo, los claroscuros y los contrastes tridimensionales. Ha realizado exposiciones individuales y participado en muestras colectivas nacionales e internacionales, incluyendo la Mostra D’Arte Latinoamericana Premio Arte Anima Latina 2024, en Italia.

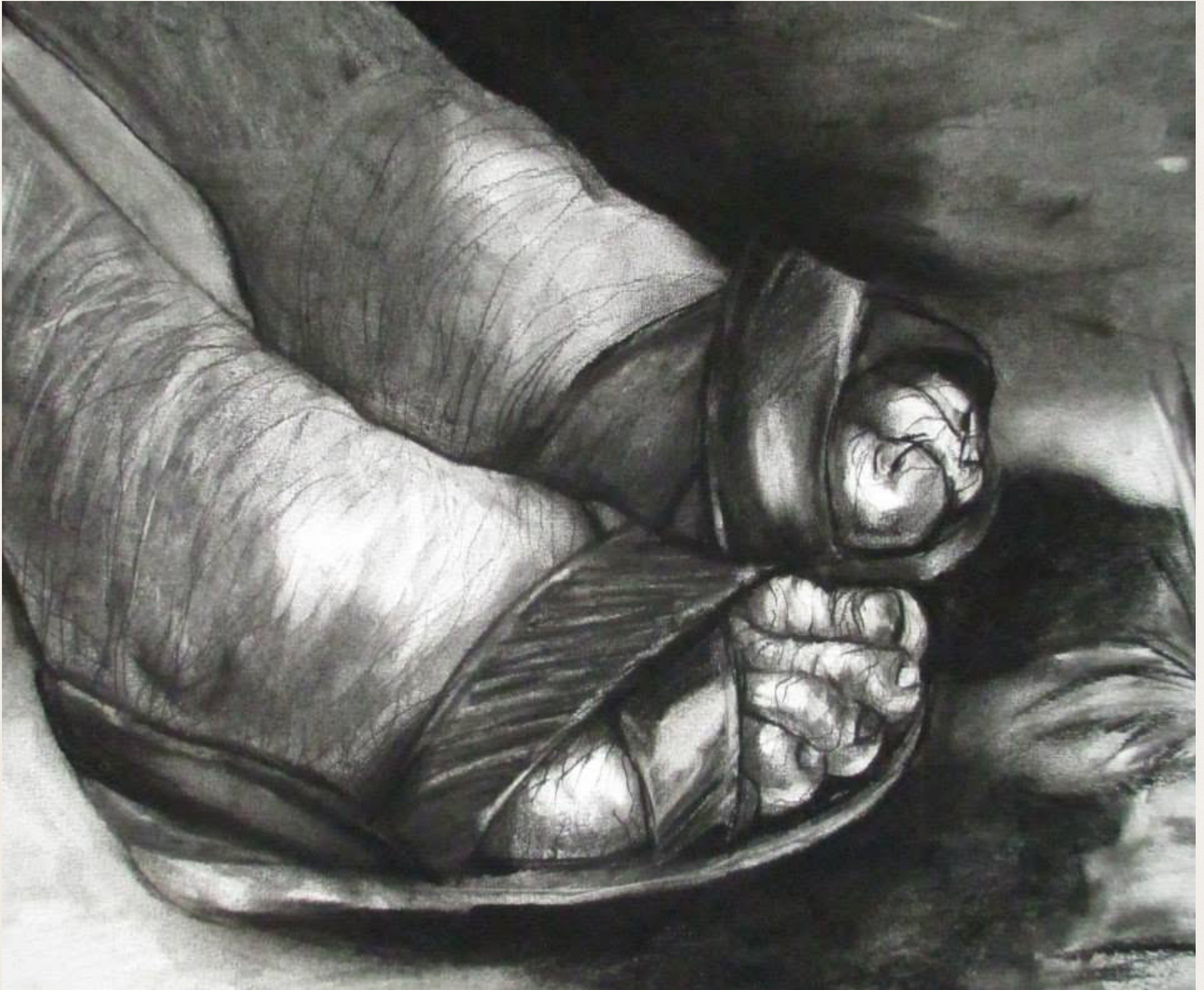


Título: Cerro Blanco – Trujillo
Técnica: Tinta azul de lapicero, a mano alzada sobre cartulina
Medidas: 21 x 30 cm
Año de creación: 2019

LUIS ALBERTO ESPINOZA LÓPEZ

DIBUJO

 @luisalberto.espinozalopez/



Título: el alma del oficio
Técnica: carboncillo sobre cartulina de 300 gr.
Medidas: 30 x 40cm.
Año: 2013

LIMA - PERÚ

Artista visual y docente, egresado de Pintura de la UNABAP y magíster en Gestión de la Educación por la UNMSM. Especialista en evaluación curricular y estrategias neurodidácticas, cuenta con más de 16 años de experiencia en educación superior. Desarrolla proyectos artísticos y educativos vinculados al arte contemporáneo, la ciencia y la tecnología.



Título: Manos de con escobilla
Técnica: carboncillo sobre cartulina de 300 gr.
Medidas: 30 x 40cm.
Año: 2013

ALEJANDRA ADRIANA CARABANTE

DIBUJO

 @alejandracarabante70



ARGENTINA

Nacida en San Juan en 1970, es Artista Visual, Maestra Nacional de Dibujo y Profesora de Artes Plásticas por la Universidad Nacional de San Juan. Se desempeña como docente en distintos niveles educativos y espacios culturales. Desde 1996 desarrolla actividades vinculadas a las artes visuales, como dibujo, ilustración, pintura, escultura y restauración. Ha participado en numerosas exposiciones y salones provinciales y nacionales, obteniendo premios y menciones. Actualmente trabaja en su taller privado, donde produce obra y realiza ilustraciones para escritores de Argentina y otros países.



Título: Los Reyna en el 44, de Chuña a San Juan

Técnica: dibujo a tinta

Medidas: 1 m x 1,20m

País: Argentina

Año: 2019

MOISÉS SILVESTER LOZADA LLAMOCA

DIBUJO

 @moises.lozada_



MADRE DE DIOS - PERÚ

(Puerto Maldonado, 1988) Artista visual formado en la Escuela Superior Autónoma de Bellas Artes Diego Quispe Tito del Cusco. Su obra, de carácter investigativo y experimental, transita entre la figuración, la abstracción simbólica y el arte conceptual, empleando pintura, dibujo, fotografía, video y collage. Ha abordado temas como la contaminación ambiental y obtuvo una mención honrosa en el concurso Predicarte–Amazonia del Museo Qorikancha en 2016. Actualmente reside en Lima.



Título: Materia común

Técnica: Técnica mixta sobre cartón corrugado con dibujo a grafito, vinil adhesivo y rotuladores fosforescentes

Medidas: 1.00 mt x 1.40 mt

País: Perú

Año: 2025

SHANTAL GIANELLA DÁVALOS PANCLAS

DIBUJO

 @ursa_magica



AREQUIPA - PERÚ

Artista plástica nacida y residente en Arequipa, bachiller en Artes Plásticas por la UNSA. Su obra, centrada en el dibujo, explora la vulnerabilidad humana desde la infancia, abordando el trauma, la complejidad emocional, la conexión entre lo humano y lo animal y la nostalgia. Ha participado en diversas exposiciones desde 2024 y actualmente desarrolla nuevas obras, retomando el grabado en punta seca para ampliar su exploración técnica.



Título: Tampoco sé por qué lloro
Técnica: Lápices de color sobre lienzo
Medidas: 70cm x 50cm
País: Perú
Año: 2026

VALENTINA ÁLVAREZ

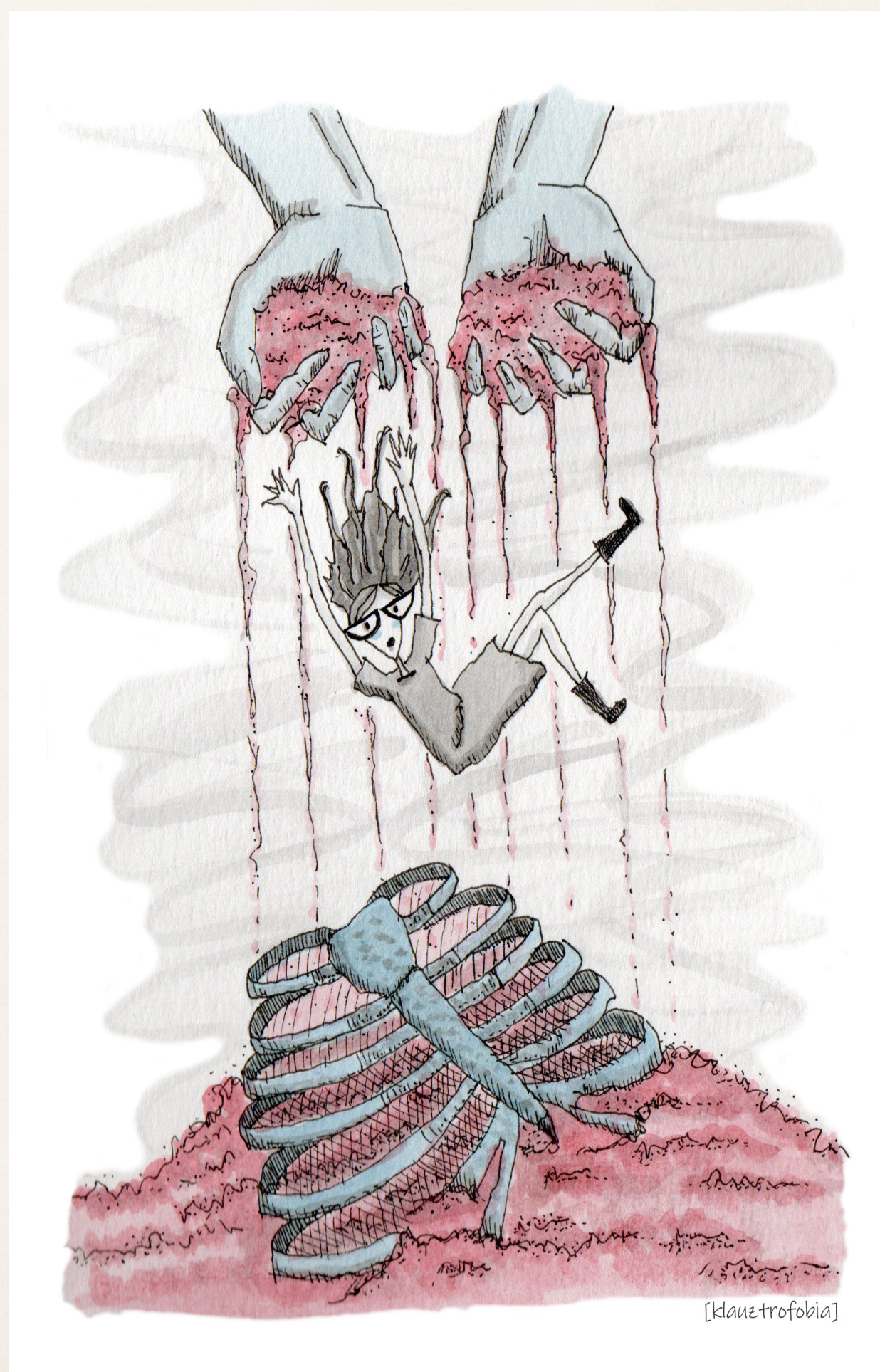
ILUSTRACIÓN

 @klauztro78



CHILE

Valentina Álvarez (La Serena, Chile), ilustradora y arquitecta que trabaja bajo el seudónimo Klauztrofobia, desarrolla una obra introspectiva y simbólica a partir de la tinta y la acuarela. Su universo visual, de atmósferas oníricas, cuerpos fragmentados y personajes melancólicos, explora temas como el suspenso, los límites y la transformación, mediante trazos directos y una paleta de tonos fríos. Actualmente amplía su propuesta a través de la autogestión y la creación de piezas de arte y papelería de estética alternativa.



Título: Dropped
Técnica: Tinta y acuarela
Medidas: A5
País: Chile
Año: 2026

 @marioburgoscorzo



56

LIMA -PERÚ

Artista visual, ilustrador y docente de arte y diseño, egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú en 2002, donde obtuvo la Medalla de Oro en Grabado. Su trayectoria ha sido reconocida en diversos concursos y exposiciones nacionales e internacionales, y su obra forma parte de colecciones públicas y privadas. Actualmente combina la práctica artística con la docencia y la ilustración editorial, desarrollando una estética narrativa y gráfica en la que convergen lo simbólico, lo lúdico y lo crítico, a través de un trazo expresivo que explora el imaginario popular y urbano mediante técnicas tradicionales y digitales.



Título: De cuando creíamos que siempre habría alguien al otro lado del silencio
Técnica: mixta sobre papel
Medidas: 21 x 29.7 cm
País: Perú
Año: 2025

CAMILA PAZ PAILLACAR MUTIZÁBAL

PINTURA

 @camilapaillacar



Título: Yo tengo la llave
Técnica: Esmalte al agua sobre lienzo
Medidas: 100x100 cm
País: Chile
Año: 2026

CHILE

Camila Paillacar, de Osorno, Chile, es profesora de Artes Visuales, muralista y artista independiente. Su trabajo vincula la educación artística, el muralismo participativo y el arte comunitario, abordando temas como identidad, memoria, patrimonio y participación social. Su trayectoria incluye exposiciones colectivas y proyectos culturales, complementados con formación en Arte-terapia. Actualmente cursa un Magíster en Gestión de Proyectos Artísticos y Culturales, orientado al desarrollo de iniciativas de impacto social y territorial.



Título: Después de ti
Técnica: Esmalte al agua sobre lienzo
Medidas: 100x100 cm
País: Chile
Año:2026

MIRTHA BECERRA HERMOZA

PINTURA



@mirthabecerrahermoza



“MIRADA DE HISTORIA Y RAIZ”
MIXTA SOBRE LIENZO
100 X 70cm
2025

LIMA - PERÚ

Artista con 29 años de trayectoria, egresada de la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú (hoy UNABAP). Cuenta con 4 exposiciones individuales y más de 140 colectivas nacionales e internacionales, además de participaciones en bienales y cumbres mundiales de arte. Ha expuesto en galerías, museos, centros culturales, embajadas y espacios institucionales. En 2025 obtuvo el tercer lugar en el Concurso Internacional de Mujeres, realizado en Puno, y en enero de 2026 presentó su última exposición en Tacna.



“MI NIÑO”
OLEO SOBRE LIENZO
40x30cm
2021

KELBER ESCUDERO
PINTURA



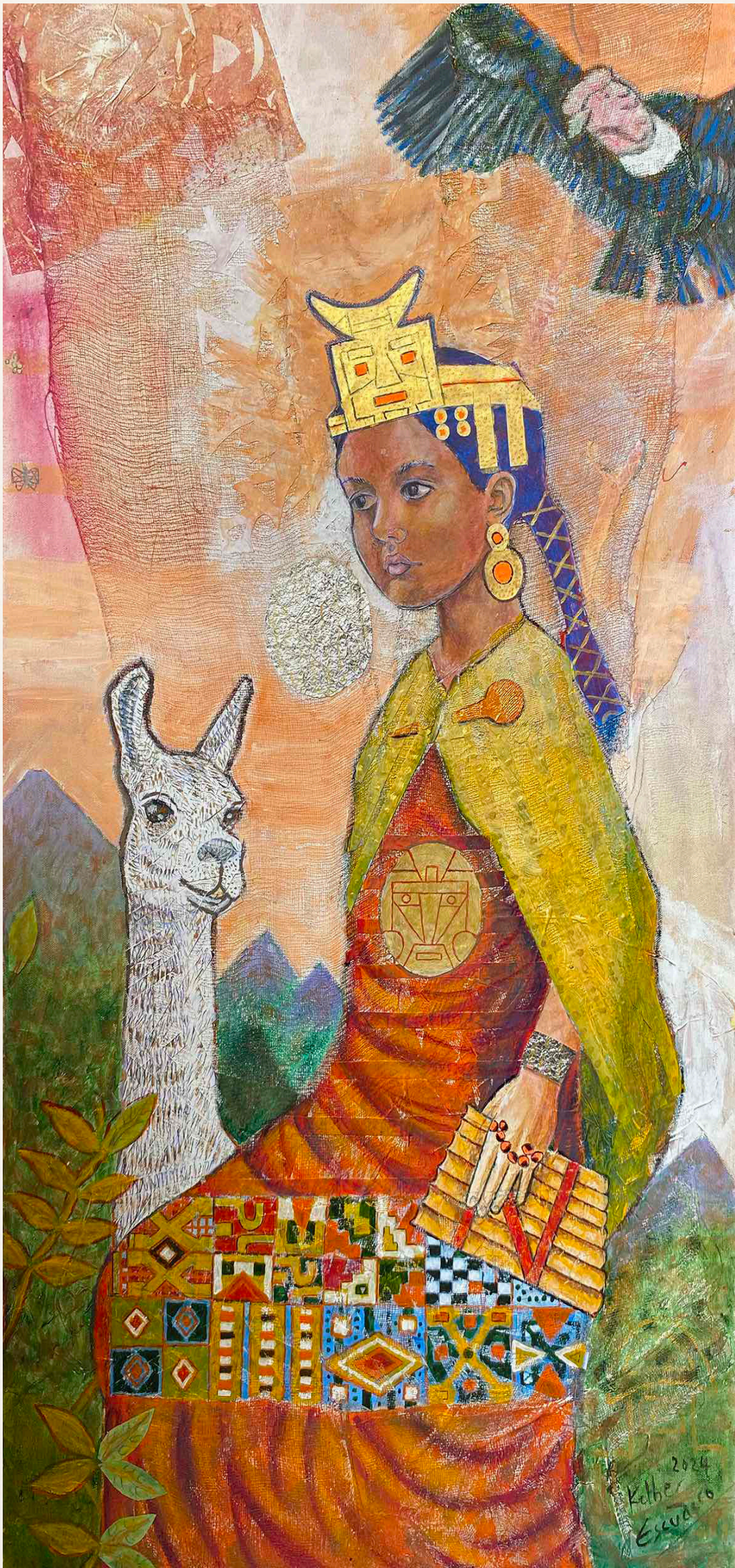
@KelberEscudero



Maca
Mixta: acrílico y lápiz de color
23 x 32 cms
2023

LIMA - PERÚ

Kelber Escudero, artista egresado de la Especialidad de Pintura de la Escuela Superior Autónoma de Bellas Artes de Lima en 1985, desarrolla una obra versátil inspirada en la cosmogonía andina y la naturaleza peruana. Su lenguaje, de carácter místico y simbólico, se vincula con el realismo mágico latinoamericano. Cuenta con 19 exposiciones individuales y numerosas muestras colectivas, y ha complementado su formación con destacados maestros y talleres de dibujo y pintura.



La Ñusta
Mixta: acrílico, pan de oro, collage y tinta
1.00 x 50 cms
2025

SARA SOFIA LAGOS TERREROS

PINTURA

 @lagosterreros



Título: VIMU
Técnica: Acrílico / óleo sobre lienzo
Medidas: 50 x 60 cm
País: PERÚ
Año: 2026

JUNIN - PERÚ

Sara Sofía Lagos Terreros es Ingeniera en Industrias Alimentarias, con maestría en Gestión de la Calidad por la UNCP, y cuenta con experiencia en proyectos productivos para comunidades campesinas, pymes y pequeños productores. Su vínculo con el arte nació desde niña, inspirada por la artesanía de su madre, desarrollando desde entonces una práctica autodidacta en dibujo y pintura. Ha complementado su formación con talleres junto a artistas de la región. Aunque no cuenta con una trayectoria profesional como artista plástica, concibe el arte como una forma de expresión, terapia y acompañamiento personal.



Título: MUJER FUERTE
Técnica: Acrílico sobre madera
Medidas: 50 X 70
País: PERÚ
Año: 2021

SARAI DANIELA MARIN SERPA

PINTURA

 @saraim908



Título: Fertilidad
Técnica: Acuarela
Medidas: 30 x 40 cm
País: Colombia
Año: 2026

COLOMBIA

Técnica Profesional en Producción Gráfica y estudiante de cuarto semestre de Licenciatura en Educación Artística en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Su formación integra procesos gráficos con una mirada pedagógica y creativa hacia las artes. Ha participado en muestras universitarias LEA, donde presentó una ilustración científica de una libélula roja. Actualmente desarrolla una práctica artística en formación, orientada a vincular la creación, la educación, la sensibilidad social y la exploración estética.



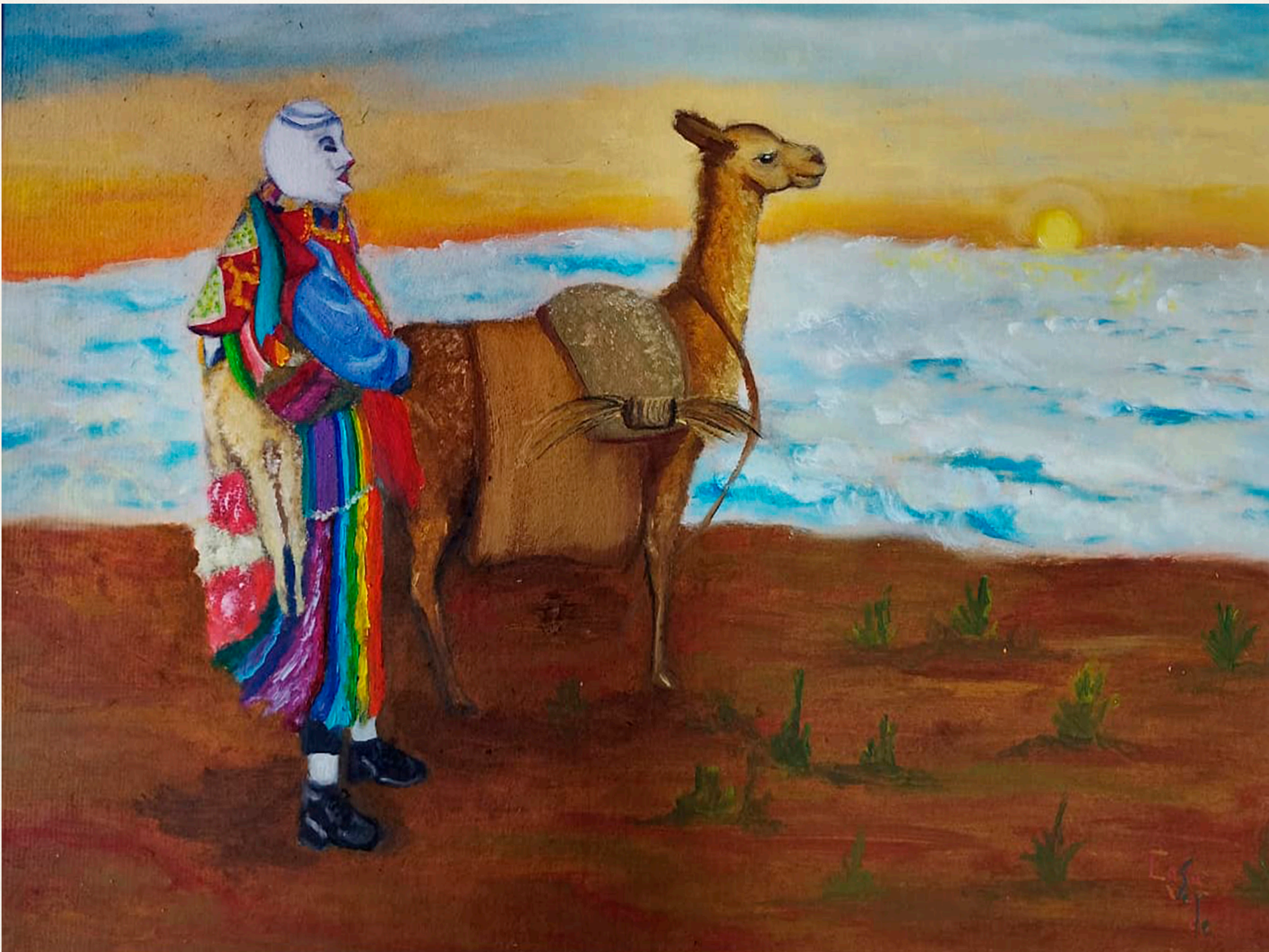
Título: Pensamiento
Técnica: Acuarela
Medidas: 30 x 40 cm
País: Colombia
Año: 2026

DIEGO DANIEL LOPEZ CASAVARDE

PINTURA



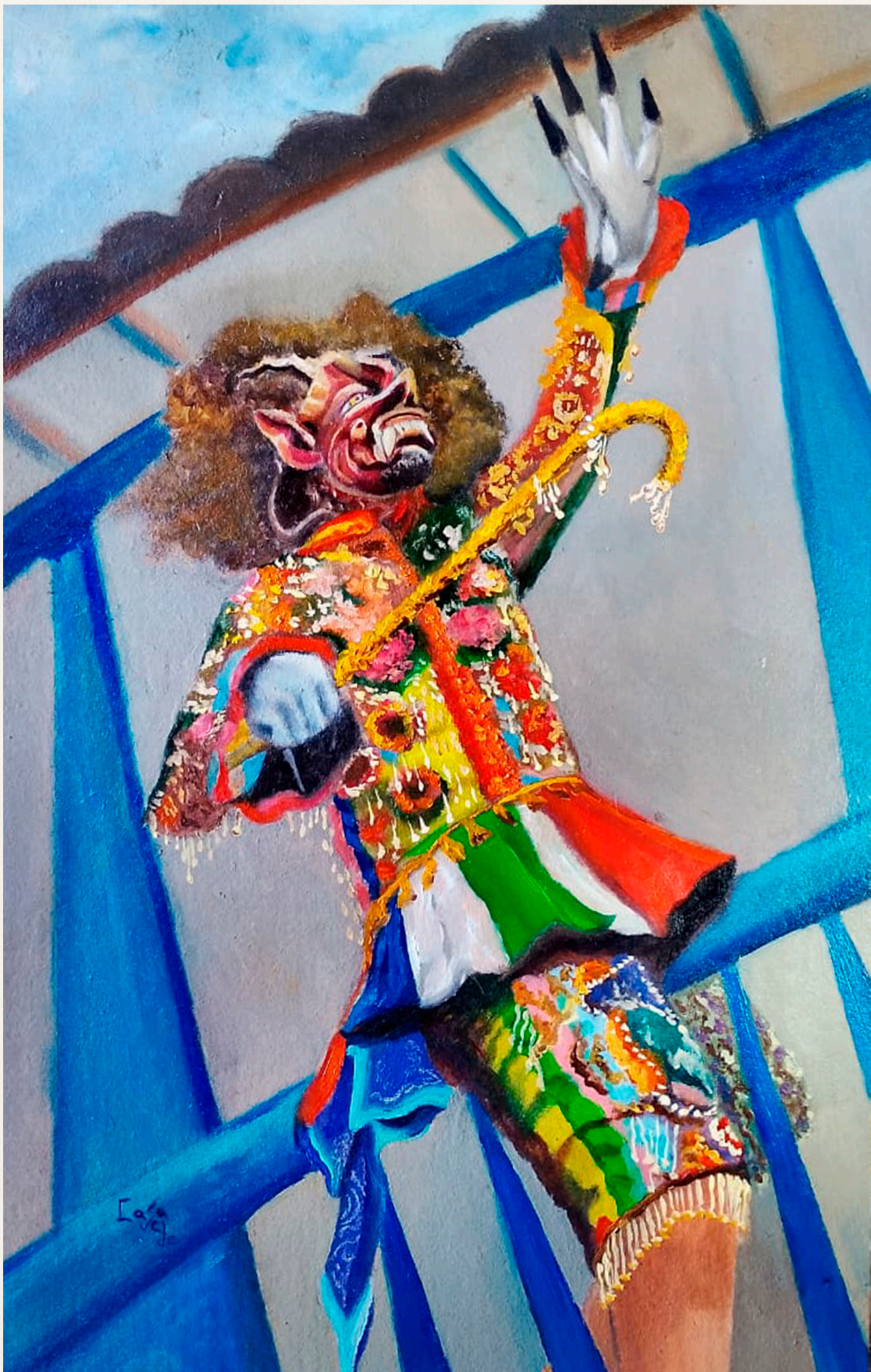
@diegocasaverde1994



Título: Mirada del amanecer
Técnica: Óleo sobre panel de cartón compacto
Medidas: 32 x 48 cm.
País: Perú
Año: 2025

CUSCO - PERÚ

(Cusco, 1994) Artista visual, licenciado por la Universidad Nacional de Arte Diego Quispe Tito del Cusco. Su obra explora la narrativa psicológica, el simbolismo, los mitos y las tradiciones. Ha participado en diversas exposiciones nacionales e internacionales y se desempeña también como docente de arte.



Título: El susurro del Saqra
Técnica: Óleo sobre panel de cartón compacto
Medidas: 48 x 32 cm.
País: Perú
Año: 2025

EDWINA YISBELL GERIG REYES

PINTURA

 @Yigerig



Título: El lamento de las flores
Técnica: Acuarela (húmedo sobre húmedo y húmedo sobre seco)
Medidas: 29,7 x 42 cm
País: Perú
Año: 2026

VENEZUELA - PERÚ

Edwina Gerig es profesora de ciencias y artista autodidacta cuya obra se inscribe en el Art Science, combinando precisión científica, acuarela y simbolismo lírico. Su trabajo explora la naturaleza, el movimiento y la sensibilidad desde una mirada profundamente personal. Ha participado en exposiciones en Lima y Madrid, entre ellas Sinfonía Papilionoidea (2025), El lamento de las flores y la serie Vuelo (2026). Su obra también ha sido publicada en la revista Sima Acuarela de Puno.



Título: La guardiana de los sueños
Técnica: Acuarela y Gouache
Medidas: 30x30 cm
País: Perú
Año: 2026

CONSTANZA BELÉN RODRÍGUEZ LOBOS

PINTURA



@consti_soprano



Técnica: Técnica mixta sobre papel (acuarela, collage, recorte editorial y dibujo).
Medidas: 29,7 × 20,5 cm
Año de creación: 2026

CHILE

(Chile, 1996) es artista visual y abogada. Su obra se centra en el collage contemporáneo, combinando acuarela, dibujo, recortes editoriales y fragmentos literarios. Sus trabajos recientes, influenciados por su experiencia con la leucemia mieloide aguda, exploran la enfermedad, la remisión, la muerte y la reconstrucción de la identidad mediante símbolos naturales y narrativas visuales. En 2026 fue seleccionada para la exposición de Libro de Artista de la Casona Cultural de Valparaíso.



Técnica: Técnica mixta sobre papel (acuarela, collage, recorte editorial y dibujo).
Medidas: 29,7 × 20,5 cm
Año de creación: 2026

MIGUEL ANGEL VELIT AGUILAR

PINTURA

 @mi.guelangel9656



LIMA - PERÚ

Miguel Ángel Velit (Perú, 1962) es un artista multidisciplinario, egresado de la Facultad de Bellas Artes de La Plata, Argentina. Su trayectoria abarca escultura, instalación, pintura y video, con exposiciones y participación en bienales en diversos países de América, Europa y Asia. Sus esculturas se encuentran en espacios internacionales y ha recibido numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio de las Artes de la Academia Peruana de Bellas Artes.



Miraflores Family
Acrílico sobre tela
1.9 x 1.2 mt.
2026

VANIET MIGUEL GIL FERNÁNDEZ

PINTURA

 @vaniet_gil



CUBA - COSTA RICA

Vaniet Miguel Gil Fernández (Santa Clara, Cuba, 1978) es artista plástico y profesor, formado en Pintura en la Escuela Profesional de Arte “Samuel Feijóo”. Su trayectoria incluye exposiciones y salones nacionales e internacionales, con diversos reconocimientos, entre ellos el premio del certamen “El Pabellón Nacional” en Costa Rica. Radicado en Costa Rica desde 2022, desarrolla una obra de técnica mixta sobre cartón, lienzo y madera reciclada, explorando al ser humano como microcosmos, la identidad colectiva y la dimensión espiritual.



Título: Longinus Sangre y agua
Técnica: mixta/ cartulina
Medidas: 27,5 cm x 43 cm
Año: 2026

SUSAN HURTADO MUÑOZ

PINTURA

 @susanhurtadomunoz



LIMA - PERÚ

Artista visual peruana con más de 25 años de trayectoria y creadora del Studio de Arte Sunix, dedicado a la investigación y difusión de técnicas innovadoras aplicadas a la pintura. Su obra aborda la naturaleza, los animales, el retrato y la identidad cultural mediante el dibujo figurativo, el color y la textura. Es creadora de las técnicas Vitrotela y Piroescultura Textil, que combinan pintura, pirograbado y modelado en porcelana. También desarrolla una labor docente con estudiantes de Latinoamérica y España.



Título: Zuri de Ébano
Técnica: Técnica mixta sobre lienzo (óleo y texturas)
Medidas: 100 × 80 cm
País: Perú
Año: 2026

LUCÍA PORTOCARRERO

PINTURA



@luciaportocarrerog



LIMA - PERÚ

(Lima, 1979) Licenciada en comunicación social, webmaster y artista visual. Es directora de Cuenta Artes y desarrolla paralelamente una trayectoria artística, formada en dibujo y pintura en talleres de la ENSABAP desde 2007. Ha participado en exposiciones colectivas en Perú, Estados Unidos, México, Polonia, Argentina, Chile y España, y sus obras integran colecciones permanentes en el Museo Latino de California y la galería Retroavanguardia de Polonia.



Título: Luz interior
Técnica: óleo sobre lienzo
Medidas: 30 x 40 cm
Año: 2026

FLORENCIA BALDASSARRI

PINTURA



@badariflorescia – @artebadari



Madres,
óleo sobre tela,
70 x 57 cm.
2025

ARGENTINA

Florencia Baldassarri (Buenos Aires, 1994) es artista plástica y pintora, graduada de la Escuela Superior de Bellas Artes Manuel Belgrano. Actualmente profundiza su lenguaje pictórico en el taller de Julieta Sánchez Aragone y explora las posibilidades expresivas del huecograbado. En 2025 fue seleccionada para el 10° Salón Nacional de Pequeño Formato del Museo Casa Carnacini. Su práctica articula pintura, grabado e investigación material, y se desempeña también como ayudante de taller de grabado.



Mujer,
óleo sobre tela,
32 x 40 cm.
2024

NORA SILVIA JUTTENPEKER
PINTURA



@norajutten



Título: Por el cambio
Técnica: óleo sobre bastidor de tela
Medidas: 70 cm x 100cm
País: Argentina
Año: 2024

ARGENTINA

Artista formada principalmente en pintura al óleo y composición figurativa en el Taller del Ángel de Stella Fusé desde 2022. Complementa su formación con cursos de dibujo, arteterapia y gestión artística, además de una práctica autodidacta constante. Su obra, predominantemente figurativa, aborda la figura humana y animal, las emociones, instantes contemplativos y paisajes. Ha participado en diversas exposiciones colectivas en espacios culturales de Buenos Aires, entre ellos la Asociación Cultural Armenia, Asociación Estímulo de Bellas Artes, Palacio Balcarce y Casal de Catalunya.



Título: Fragilidad materna
Técnica: óleo sobre bastidor de tela
Medidas: 40 cm x 50 cm
País: Argentina
Año: 2024

LAURA GABRIELA MONTES GUARENA

PINTURA

 @laura.montes.arte



Título: Matices de primavera
Técnica: Óleo / tela
Dimensiones: 61 x 61 cm
Año de realización: 2024

VENEZUELA

Graduada en ingeniería geofísica, magíster en Ciencias de la Tierra Aplicadas al Petróleo y cuenta con 12 años de experiencia en la industria petrolera. Paralelamente, desarrolla una trayectoria artística dedicada al realismo en óleo sobre tela, con especial interés en la naturaleza, las flores, los paisajes y las guacamayas en libertad. Se formó en dibujo y pintura desde 2005 y ha participado en talleres y exposiciones en Venezuela, Italia y Escocia. También es editora de publicaciones sobre arte y artistas venezolanos.

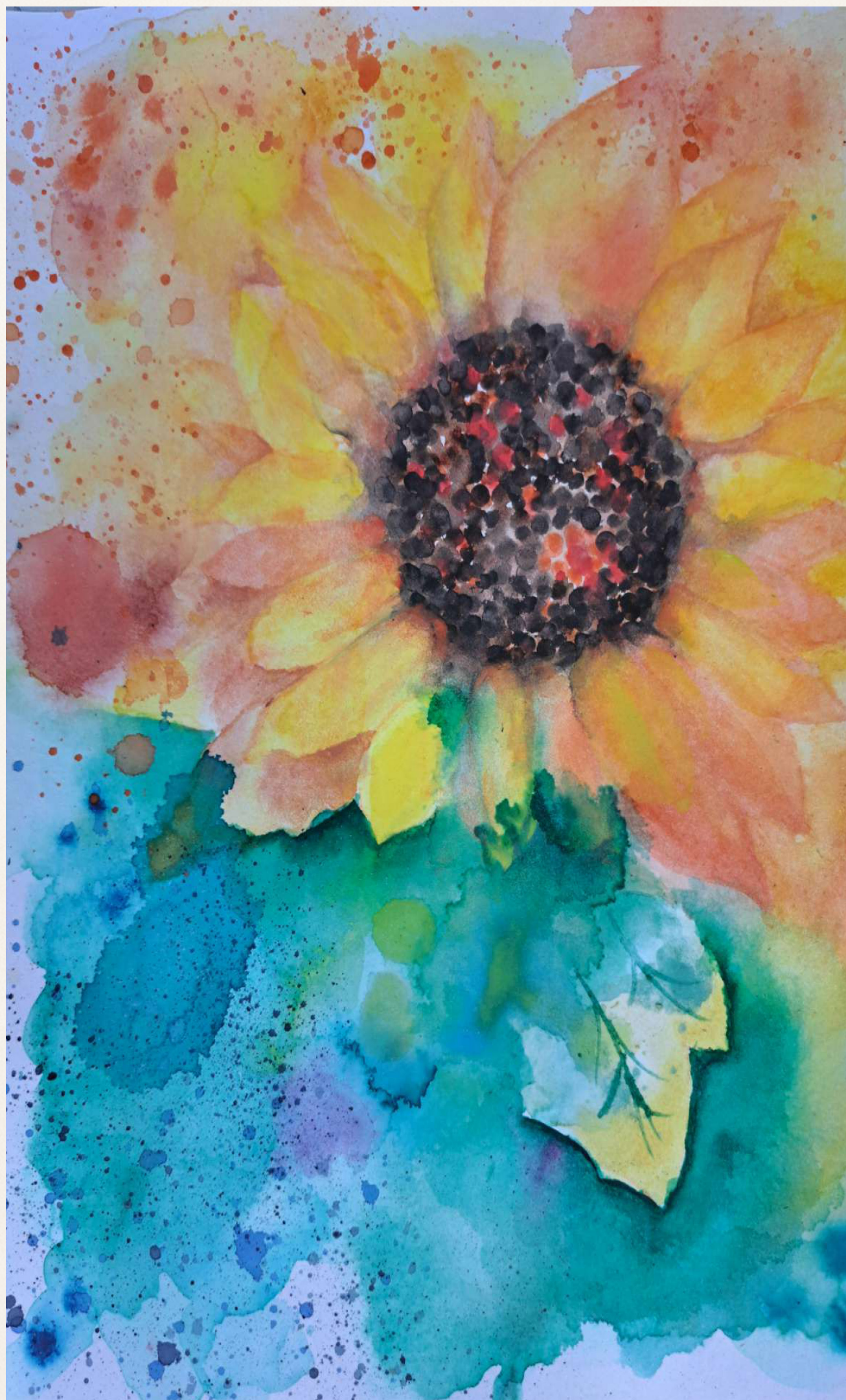


Título: Resiliencia
Técnica: Óleo / tela
Dimensiones: 61 x 61 cm
Año de realización: 2026

NATALIA SOFÍA SOSA LOYOLA

PINTURA

 @nati_artte



Título: Girasol n° 2
Técnica: Acuarela
Medidas: 30 x 21 cm
Año: 2026

ARGENTINA

Su camino artístico comenzó en el Estudio de Arte de Nanni Rizzo, donde exploró técnicas como el acrílico y el óleo. Actualmente continúa su formación en el Taller de Arte Aistesis, especializándose en acuarela. Su obra se centra principalmente en flores, ventanas y puertas. Las flores exploran lo efímero y lo vivo, mientras que ventanas y puertas simbolizan el tránsito, los cierres, las aperturas y las transformaciones.



Título: Magenta n° 2
Técnica: Acuarela
Medidas: 30 x 21 cm
Año: 2026

MYRIAM SARA CHUQUILLANQUI MATOS

PINTURA

 @saramatos.art



Título: Instante de cerezo
Técnica: Acuarela y bordado sobre tocuyo (Díptico)
Medidas: 20 x 40 cms (2 paneles de 20 x 20 cms)
País: Perú
Año: 2026

LIMA - PERÚ

Artista visual y diseñadora de modas, cuya práctica integra acuarela, bordado con hilo y técnicas mixtas. Inspirada por los ciclos del mundo natural y las experiencias sensibles del habitar, desarrolla un lenguaje visual donde elementos botánicos, animales y cuerpos funcionan como metáforas del tiempo, los vínculos y la vida interior. Ha realizado estudios de elaboración artesanal de óleo y acuarela en la ENSABAP, su práctica se ha desarrollado a través de la exploración constante de materiales, participa en exposiciones colectivas y brinda cursos de pintura.



Título: Instante de cerezo
Técnica: Acuarela y bordado sobre tocuyo (Díptico)
Medidas: 20 x 40 cms (2 paneles de 20 x 20 cms)
País: Perú
Año: 2026

ALEJANDRA GARCÍA SALINAS
PINTURA



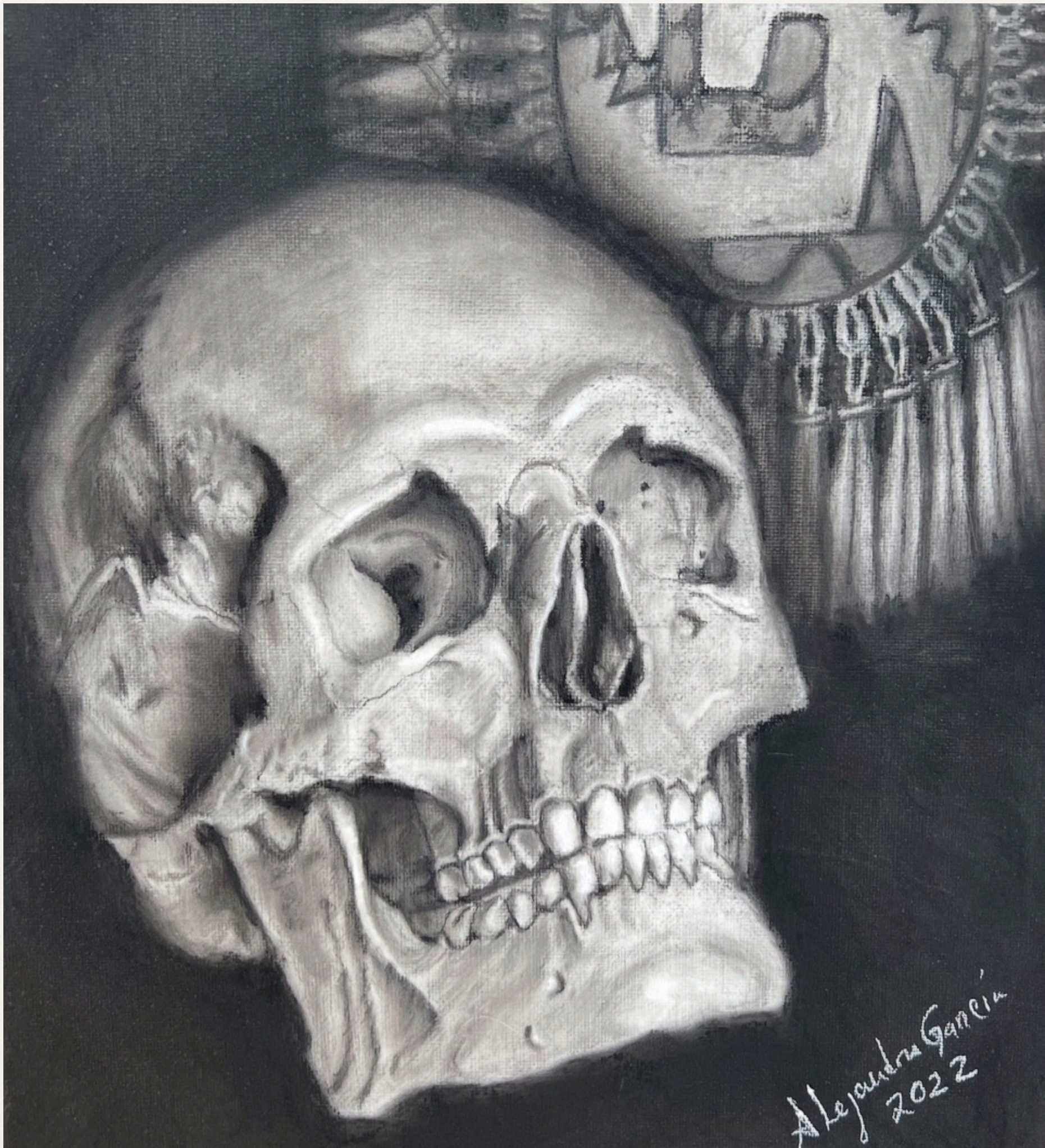
@lic.alejandragarcia



El secreto
Óleo sobre lienzo
35 x 45 cm
México
2026

MÉXICO

Estudios de Artes Plásticas en Escuela de Iniciación, Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), así como talleres y diplomados en Academia de San Carlos (UNAM), MUNAL, Taller 26 y otros. Participación en exposiciones presenciales y virtuales en: Suprema Corte de Justicia, Alcaldía Venustiano Carranza, Centro Cultural Lindavista, Asociación México-Japonesa, Taller 26, Consulado de México en Austin, Texas, Galería Goya, Galería La Peña en Austin, Texas y otros.



Calavera Azteca
Carbón sobre lienzo
30 x 40 cm
México
2022

DAPHNE GIORGINA MEZA SOLIS

PINTURA

 @daphne_art



Título: Comiendo Junto a las Ratas
Técnica: Oleo sobre lienzo
Medidas: 100 x 80 cm
País: Lima, Perú
Año: 2023

LIMA - PERÚ

Daphne Meza Solis es una artista plástica peruana formada en la ENSABAP, cuya obra figurativa combina pintura y dibujo para explorar la condición humana. Su lenguaje simbólico y reflexivo aborda temas como la identidad, la marginalidad y la vulnerabilidad. Ha expuesto en importantes espacios culturales de Lima y recibió el Premio a la Obra Sobresaliente 2025 del Museo de Arte Fernando Saldías Díaz. Paralelamente, desarrolla labor docente, promoviendo el arte como herramienta de impacto social y democratización cultural.



Título: Madre
Técnica: Oleo sobre lienzo
Medidas: 150 x 90 cm
País: Lima, Perú
Año: 2024

JUAN CAMILO OSORIO ORJUELA

PINTURA

 @camiloosorioartist



COLOMBIA

Camilo Osorio (Bogotá, 2001) es un artista plástico autodidacta radicado en Tunja, Colombia, especializado en retrato realista al óleo. Su obra se centra en la fauna americana, destacando por el detallado tratamiento de texturas, pelaje y miradas. A través de la representación animal, promueve la conservación ambiental y el respeto por la biodiversidad. Tras participar en la 14.^a edición de Cuenta Artes, regresa en la 15.^a edición consolidando su proyección artística en Latinoamérica.



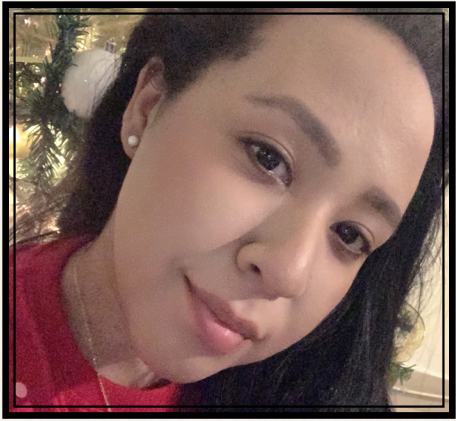
Título: Vinculo Ancestral
Técnica: Óleo Sobre Lienzo
Medidas: 70x100cm
País: Colombia
Año: 2026

CAROLINA ESCOBAR

PINTURA



@carolina_escobar2320



PANAMÁ

Maholy Carolina Escobar (Panamá, 1998) es una artista emergente dedicada principalmente a la pintura acrílica. Su obra explora tres líneas: paisajes, fauna y abstracción, inspirándose en la naturaleza y el entorno tropical panameño. A través del color, la textura y la expresión gestual, busca transmitir emociones y su particular visión del mundo, mientras continúa desarrollando su lenguaje artístico.



Título: Origen
Técnica: Acrílico
Medidas: 40 x 50 cm
País: Panamá
Año: 2024

ISABELLA MONTES

PINTURA



@isabellamontesarte



Título: Contemplación
Técnica: Óleo / tela
Dimensiones: 100 x 80 cm
Año: 2026

VENEZUELA

Artista plástica venezolana, licenciada en Artes por la Universidad Central de Venezuela, especializada en pintura hiperrealista al óleo sobre tela. Su obra aborda caballos, flores, figura humana, animales y paisajes. Se formó en Venezuela e Italia y desarrolló posteriormente un estilo propio de manera autodidacta. Ha participado en numerosos salones y exposiciones, obteniendo reconocimientos, entre ellos la selección entre las diez mejores obras del concurso “Venezuela en Lienzo” ONU 2025. También es profesora de dibujo y pintura, ilustradora y autora de publicaciones sobre arte.

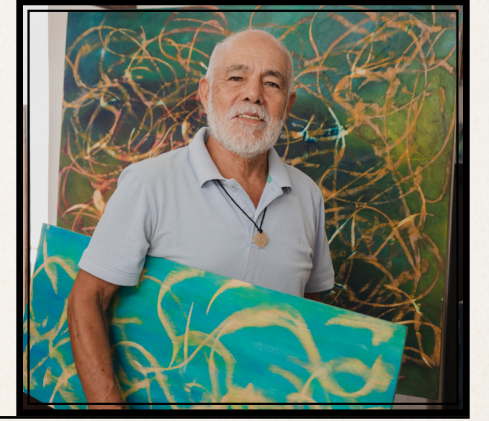


Título: Presencia
Técnica: Óleo / tela
Dimensiones: 100 x 80 cm
Año: 2026

RICARDO TEO ALAYO MAGUIÑA

PINTURA

 @theus.alayo



Título: Caos
Técnica: Óleo sobre madera
Dimensiones: 80 x 80 cm
Año: 2026

LIMA - PERÚ

Theus Alayo (1955) es un artista autodidacta cuya práctica integra pintura, escritura y música. Inspirado por la naturaleza y los espacios abiertos, especialmente las playas y el mar, desarrolla una obra marcada por la sensibilidad hacia la belleza y la búsqueda de libertad y expresión personal.



Título: Formas y colores
Técnica: Óleo sobre madera
Dimensiones: 80 x 80 cm
Año: 2026

KATTERIN ADRIANA FLORES GAMARRA

PINTURA

 @Katterin_Flores1



CUSCO - PERÚ

Katterin Flores es una artista visual peruana, bachiller en Artes Visuales por la Universidad Nacional de Arte Diego Quispe Tito del Cusco. Su obra, de carácter social, surreal y fantástico, explora la memoria, la identidad andina y la fuerza femenina mediante acuarela, acrílico y óleo, con colores vibrantes y un fuerte lenguaje simbólico. Ha obtenido reconocimientos y participado en diversas exposiciones colectivas e individuales, consolidando su presencia en la escena artística contemporánea del Perú.



Titulo: T'ikaq Sonqo
Medidas: 150 x 120m
Técnica: Oleo sobre Lienzo

DISEÑOS WEB

Exclusivos



Sitios modernos, óptimos para ayudarte a generar confianza, posicionar tu marca y conseguir nuevos clientes.

- ✓ DISEÑO PROFESIONAL
- ✓ ADAPTACIÓN MOVIL
- ✓ DOMINIO Y HOSTING
- ✓ SEO INICIAL
- ✓ SOPORTE Y MANTENIMIENTO



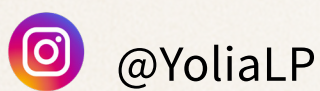
@luccimediadesing



951797835

YOLANDA DÁVILA HERNÁNDEZ

CUENTO



PUERTO RICO

Yolanda Dávila es maestra de Artes Plásticas jubilada y escritora creativa. Nacida en Puerto Rico, vive enlazada a Latinoamérica y el Caribe. Su libro *Entre los cafetales del Jigüina soñé que me amabas* relata la historia de su amor por Nicaragua. Participó en la colectiva *Aroma de Café* con siete acuarelas que constituyeron una narrativa visual de esa historia. Actualmente se prepara para la exposición colectiva de acuarelas *Lo simple puede ser grandioso*, una travesía visual por el mundo de la flora y la fauna dedicada a familias con niños. Yolanda gusta de la acuarela, la poesía, el cuento y la prosa poética.

A flor de piel

Era joven, de herencia negra e indígena, menuda como una flor. Su conciencia era sana, como la de una niña, aunque ya bullían en su sangre ardores juveniles que le hacían preguntarse cómo sería el amor matrimonial. Solía usar largos vestidos de gran vuelo que el viento ondeaba a capricho como bandera de independencia recién alzada. Había dejado al otro lado del Mar Caribe al chico con el que pensaba casarse, para aterrizar en una tierra de lagos y volcanes. La calurosa brisa que agitaba el Lago Xolotlán la engañó haciéndole creer que era el mar. Por eso, cada tarde enviaba un mensaje dentro de una botella esperando encontrar respuesta la mañana siguiente. Llegaron a ser tantos como para construir un castillo de cristal. Sin embargo, aquella flota luminosa nunca giró el timón a su favor. Poco a poco el lago se fue serenando y ella sospechó que tal vez estaba en el mar equivocado. Envío una última botella con una nota de cordial despedida y se alejó de la orilla.

Un día alzó su mirada y vio que la montaña al otro lado de aquel cuerpo de agua humeaba como chimenea. El viento aventaba la gran llamarada hacia el suroeste. Pensó que debía ser un enorme incendio y decidió huir. Tomó las pocas cosas que llevaba consigo, montó un carretón arrastrado por un ciclista y emprendió viaje en la dirección opuesta. El aire iba desabrigándole la piel según el sendero se tornaba más empinado hasta que las montañas atravesaron las nubes. Allí se detuvo la pequeña carroza y ella se despidió agradecida.

En la falda de la montaña se divisaba un poblado. Descendió hasta allí, deslumbrada por los plateados destellos de luz que reflejaban los cafetos a la orilla del camino. Pájaros campana, quetzales, tucanes, colibríes y águilas harpías le ofrecieron cantos de bienvenida durante la bajada. La gente le recibió amablemente y le ofreció posada en una fresca casona de adobe cubierto de tejas, donde pernoctó durante algún tiempo coleccionando imágenes y memorias de todo cuanto le resultara nuevo.

Cuando el tiempo de la fecundación del café se acercaba, decidió reemprender la travesía campo adentro, donde los senderos escalaban y la niebla era densa. Las ramas de uno y otro lado del camino se extendían

hasta abrazarse, formando un espectacular entoldado. Guiada por el destello en las hojas de los cafetos que se escondían entre los árboles, se dirigió hacia el Valle de los Robles. Varios días más tarde el camino comenzó a descender. Al acercarse al valle, divisó el río Jigüina, hermosamente bordeado por un tejido de árboles y montañas y aspiró un aire de gratos aromas combinados.

Una pasarela de altos culmos alfombrada de hojas secas de caña la condujo hasta un cafetal de surtidos matices. Uno de los cafetos notó su presencia y la siguió con la mirada. Calladamente despidió su perfume, intentando conquistarla. Con un coctel de ligeras lloviznas servido en aquella fragante brisa cafetalera le embriagó la piel. Absorta ante la belleza de aquel profundo verdor de visos plateados y envuelta en tan gratas sensaciones, se sintió enamorada.

Sacó de su hatillo de ropas un ancho vestido blanco cuya falda terminaba en cinco puntas. Se lavó la tierra del camino en el Jigüina y se vistió de gala. El cafeto –que la veía de lejos– deseó su abrazo. Cuando ella se sintió observada, sus mejillas se ruborizaron. Comenzó a cantar y a dar vueltas como una bailarina, haciendo que el vestido bailara con ella. Tantas vueltas dio que las puntas del vestido se transformaron en hélices y voló por los aires. Suspendida como en una burbuja, devolvió tímidamente la mirada al cafeto y –al hacerlo– sus faldas se tornaron en flor. Comenzó a descender lentamente con el zigzagueo de una hoja desprendida mientras una pía pia, una oropéndola y un guardabarranco revoloteaban a su alrededor vigilando su caída. Fue a dar justo donde estaba aquel cafeto, posándose sobre él. Se aferró a una de sus ramas con sus suaves pétalos blancos y allí se quedó dormida.

La mañana siguiente, justo a la hora en que el aroma del café satura los aires, un inesperado viento les azotó. Los celos de aquel jovenzuelo al otro lado del mar habían escuchado su voz a la distancia y habían venido a vengar su despecho. Con fiereza, la arrebataron de la rama donde yacía y cayó al suelo con sus pétalos rotos, donde se secó y murió. El cafeto quedó fecundado de amor y los verdes brotes comenzaron a aflorar. Meses más tarde, el intenso calor del verano los pintó de rubio. Un día, cuando el invierno lluvioso retornó, el cafeto miró al río, recordó a aquella bailarina y, al añorar de nuevo su abrazo, sus brotes se sonrojaron, quedando listos para la cosecha.

Es así como los cafetos se visten de blanco y, al caer sus flores, sus brotes comienzan a crecer.

(Leyenda inspirada en la historia narrada en el libro Entre los cafetales del Jigüina soñé que me amabas: Bocetos para una historia, publicada en septiembre de 2025).

JONATHAN ANIBAL PICO RODRÍGUEZ

CUENTO

 @a.j.pico_rodriguez



ECUADOR

Jonathan Aníbal Pico Rodríguez es escritor ecuatoriano, periodista internacional y magíster en Comunicación Estatal y Corporativa. Autor de más de diez poemas y cuentos publicados en antologías y libros colectivos, explora en su obra la memoria, las emociones, la identidad y los vínculos humanos. A través de la poesía y la narrativa, desarrolla una mirada sensible y reflexiva sobre la condición humana, buscando conectar imaginación, pensamiento y experiencia.

La dirección de las plegarias

Clara dibujaba casas como quien intenta recordar un lugar del que nadie consigue volver. Las trazaba en los márgenes de los cuadernos, sobre servilletas del comedor parroquial o en cualquier hoja que encontrara. Siempre era la misma: una casa sin techo, abierta hacia el cielo como si alguien hubiera querido mostrar lo que ocultaba bajo los cimientos. En el centro aparecía una habitación vacía; debajo, una escalera descendía hacia una mancha negra que parecía absorber toda la tinta del dibujo.

Cuando el padre Esteban le preguntó qué significaba aquella oscuridad, la niña respondió:

—Todavía no lo sé.

Tenía once años, una cinta roja en el cabello y la costumbre de hablar como si escuchara cosas que los demás no podían oír.

La última vez que entró al confesionario estaba lloviendo. Años después, Esteban descubriría que había olvidado muchas cosas de su vida, pero no el sonido de aquella lluvia golpeando los vitrales cuando Clara se sentó al otro lado de la celosía.

Permaneció en silencio unos segundos antes de hablar.

—Padre, cuando rezo siento que algo termina mis oraciones.

Esteban sonrió con paciencia.

—¿Qué quieres decir?

—Escucho voces debajo de mi casa.

—¿Y qué dicen?

—No lo sé. Hablan demasiado bajo.

—Entonces quizá son sueños.

Clara negó lentamente.

—Una de ellas conoce mi nombre.

El sacerdote intentó tranquilizarla. Le habló del miedo, de las pesadillas y de cómo la imaginación puede llenar de sombras los rincones más comunes. Cuando la confesión terminó, la niña dejó uno de sus dibujos sobre el banco.

Antes de marcharse se volvió hacia él.

—Creo que ya sabe quién será el siguiente.

Tres días después desapareció.

Una semana más tarde encontraron su cuerpo dentro de un pozo seco a las afueras del pueblo.

Nunca descubrieron quién la mató.

Y el padre Esteban jamás logró convencerse de que no había podido evitarlo.

Durante diecisiete años guardó aquel dibujo en un cajón de su escritorio. Había intentado destruirlo varias veces. Quemarlo. Romperlo. Tirarlo al río. Siempre terminaba recuperándolo. Con el tiempo llegó a pensar que la culpa se parecía a ciertas reliquias: objetos sin valor para el resto del mundo e imposibles de abandonar para quien los conserva.

El pueblo envejeció. Muchas familias se marcharon. La iglesia comenzó a vaciarse. Sin embargo, el dibujo permaneció donde siempre había estado, esperando dentro del cajón.

La primera vez que escuchó la voz ocurrió una noche de lluvia.

Esteban se encontraba solo en la iglesia. Arrodillado frente al altar, murmuró una oración que ya no sabía si dirigía a Dios o a sus propios remordimientos.

—Perdóname.

Entonces escuchó su nombre.

—Esteban.

Abrió los ojos de inmediato.

La iglesia estaba vacía.

Solo permanecía el sonido de la lluvia contra los vitrales.

Pensó que había imaginado la voz hasta que volvió a escucharla.

—Hace frío aquí abajo.

Sintió un escalofrío. No porque reconociera aquella voz, sino porque parecía provenir del suelo.

Las noches siguientes fueron peores. La voz regresó una y otra vez. Nunca gritaba. Nunca amenazaba. Hablaba con una serenidad inquietante y conocía detalles imposibles: recuerdos de infancia, conversaciones olvidadas y pensamientos que jamás había compartido con nadie.

Una madrugada dijo:

—Todavía conservas el dibujo.

El corazón de Esteban se contrajo.

Nadie sabía que guardaba aquella hoja.

—¿Quién eres?

La respuesta llegó tras un largo silencio.

—Escucho.

Nada más.

La obsesión terminó consumiéndolo. Revisó archivos parroquiales, documentos antiguos y cuadernos olvidados. Buscaba una explicación. Encontró advertencias.

En un cuaderno sin firma descubrió varias anotaciones escritas con una caligrafía temblorosa:

"La voz volvió."

"Conoce mis pecados."

"Conoce mis muertos."

"No escucha desde arriba."

La última frase parecía escrita con desesperación:

"No sigas las voces debajo del altar."

Aquella misma noche encontró una losa oculta detrás del presbiterio. Estaba cubierta de cruces y nombres grabados en la piedra. Cuando apoyó la mano sobre su superficie escuchó algo que hizo que la sangre se le helara. Miles de voces.

Rezando.

Muy lejos.

Muy abajo.

Como si toda la tierra murmurara en sueños.

Debería haber huido. Lo supo inmediatamente. Sin embargo, llevaba diecisiete años intentando responder una sola pregunta: ¿qué había intentado decirle Clara antes de morir?

Abrió la losa.

Debajo apareció una escalera estrecha que descendía hacia la oscuridad. Las paredes estaban cubiertas de nombres grabados por manos distintas. Algunos parecían recientes; otros habían sido escritos siglos atrás.

Al final encontró una puerta de piedra.

Sobre ella había una inscripción:

LA DIRECCIÓN DE LAS PLEGARIAS

Empujó.

La puerta se abrió.

Más allá no había una habitación ni una caverna. Había algo que parecía negarse a ser comprendido. Una oscuridad inmensa ocupaba todo el espacio. En medio de ella distinguió cientos de figuras inmóviles. Permanecían sentadas y silenciosas, como personas que hubieran olvidado cómo moverse.

No sabía si estaban vivas o muertas.

Entonces la vio.

Clara.

Seguía llevando la cinta roja.

Seguía teniendo once años.

Como si el tiempo jamás hubiera tocado aquel lugar.

—Llegaste tarde —dijo.

Esteban cayó de rodillas.

Durante años había imaginado aquel encuentro. Había ensayado disculpas, explicaciones y plegarias. Sin embargo, cuando llegó el momento solo pudo pronunciar una palabra.

—Perdóname.

La niña lo observó con una tristeza tranquila.

—¿A quién?

La pregunta lo dejó sin respuesta.

Porque comprendió que había repetido aquella palabra durante diecisiete años sin saber realmente a quién iba dirigida.

En ese instante sintió una presencia.

No vio un rostro.

No vio una forma.

Solo una atención inmensa concentrada sobre él.

Como si algo hubiera permanecido observándolo desde siempre.

—¿Quién eres? —preguntó.

La oscuridad pareció respirar.

Después respondió:

—Escucho.

La palabra resonó en todas partes.

Entonces oyó una voz entre los murmullos.

La reconoció inmediatamente.

Era la suya.

Rezando.

Pero no se trataba de un recuerdo.

Aquella oración hablaba de personas que aún vivían, de pérdidas futuras y de acontecimientos que todavía no habían ocurrido.

Entre los murmullos reconoció también otras voces imposibles. Algunas pertenecían a personas del pueblo que seguían con vida. Otras parecían venir de tiempos que aún no existían.

Sintió que la realidad se abría bajo sus pies.

Clara le entregó una hoja de papel.

Era el mismo dibujo que había conservado durante años.

La casa abierta.

La escalera.

La mancha negra.

La niña señaló la oscuridad bajo los cimientos.

—Siempre estuvo aquí.

Después desapareció.

Y la presencia continuó escuchando.

Muchos años más tarde, cuando la iglesia ya había sido abandonada, un investigador descubrió una habitación oculta bajo el altar. Dentro encontró cientos de hojas escritas por personas diferentes a lo largo de los siglos. Todas contenían exactamente la misma frase:

Escucho mis propias oraciones debajo de la tierra.

Entre ellas había una hoja escrita con su propia letra.

Debajo aparecía una fecha situada tres años en el futuro.

Intentó destruirla. La quemó y observó cómo se convertía en cenizas. Sin embargo, cuando levantó la vista descubrió que la misma frase seguía allí, grabada sobre la superficie de la mesa.

Como si nunca hubiera estado en el papel.

Como si hubiera estado esperando ser leída.

Entonces observó el dibujo que acompañaba la inscripción.

Por primera vez comprendió algo que el padre Esteban nunca había alcanzado a entender.

Clara no dibujaba una casa.

Dibujaba una puerta.

Una puerta abierta hacia aquello que escuchaba debajo.

Aquella noche abandonó la iglesia y jamás regresó.

Sin embargo, desde entonces despierta cada madrugada a la misma hora.

Escucha algo.

Muy débil.

Muy lejano.

Como miles de personas rezando bajo la tierra.

Permanece inmóvil.

Esperando que las voces desaparezcan.

Nunca desaparecen.

Entonces reconoce una entre todas.

La suya.

Y comprende por fin lo que Clara intentó decir cuando era niña.

No estaba oyendo voces debajo de su casa.

Estaba oyendo respuestas.

OSWALDO CASTRO

CUENTO



@oswaldo.castro.73



PIURA - PERÚ

Piura, Médico-Cirujano Publicaciones en físico, ebooks y en más de 70 revistas on line, páginas web, plataformas digitales y portales nacionales y extranjeros. Cuentos publicados en más de treinta y cinco antologías nacionales y extranjeras y otros en formato de audio cuentos. Premios literarios y menciones honrosas.

La cafetería

El tráfico avanzaba a trompicones, como si la ciudad hubiera decidido detener el tiempo únicamente para mí. Los automóviles avanzaban unos cuantos metros y volvían a quedar inmóviles bajo un cielo gris que amenazaba lluvia. Miraba el reloj con impaciencia, aunque en realidad no era el trabajo lo que me inquietaba. Desde que había abierto los ojos aquella mañana, llevaba conmigo una sensación extraña, una mezcla de felicidad y tristeza imposible de explicar. Todo era culpa del sueño. No lograba recordarlo por completo. Las imágenes aparecían fragmentadas, como fotografías antiguas encontradas en una caja olvidada. Sin embargo, había algo que permanecía intacto: una mujer.

No sabía su nombre ni dónde la había visto. Solo recordaba la serenidad de su mirada, la dulzura de su voz y la extraordinaria certeza de haber compartido con ella una vida entera. En el sueño caminábamos junto al mar al caer la tarde. Hablábamos poco porque no hacía falta decir nada. Bastaba con tomarnos de la mano para sentir que el mundo estaba en equilibrio. Al despertar, una nostalgia insoportable me acompañó desde el primer instante, como si hubiera perdido a alguien real.

Cuando por fin conseguí llegar al centro de la ciudad, decidí entrar en un pequeño café donde acostumbraba refugiarme antes de comenzar la jornada. Necesitaba ordenar mis pensamientos. El local estaba casi vacío. Sonaba una vieja melodía de piano y el aroma del café recién molido impregnaba el ambiente con una calidez que contrastaba con el frío de la calle.

Entonces ocurrió: la vi. Estaba sentada junto a la ventana, mirando distraídamente a los transeúntes. La luz apagada de la mañana iluminaba su rostro exactamente igual que en el sueño. El corazón comenzó a latirme con tanta fuerza que tuve que detenerme unos segundos. Era imposible confundirse. Era ella. Sentí una alegría tan intensa que casi dolía. No era el entusiasmo de conocer a una mujer hermosa, sino la emoción de reencontrar a alguien cuya ausencia había dejado una herida antigua.

El tráfico avanzaba a trompicones, como si la ciudad hubiera decidido detener el tiempo únicamente para mí. Los automóviles avanzaban unos cuantos metros y volvían a quedar inmóviles bajo un cielo gris que amenazaba lluvia. Miraba el reloj con impaciencia, aunque en realidad no era el trabajo lo que me inquietaba. Desde que había abierto los ojos aquella mañana, llevaba conmigo una sensación extraña, una mezcla de felicidad y tristeza imposible de explicar. Todo era culpa del sueño. No lograba recordarlo por completo. Las imágenes aparecían fragmentadas, como fotografías antiguas encontradas en una caja olvidada. Sin embargo, había algo que permanecía intacto: una mujer.

No sabía su nombre ni dónde la había visto. Solo recordaba la serenidad de su mirada, la dulzura de su voz y la extraordinaria certeza de haber compartido con ella una vida entera. En el sueño caminábamos junto al mar al caer la tarde. Hablábamos poco porque no hacía falta decir nada. Bastaba con tomarnos de la mano para sentir que el mundo estaba en equilibrio. Al despertar, una nostalgia insoportable me acompañó desde el primer instante, como si hubiera perdido a alguien real.

Cuando por fin conseguí llegar al centro de la ciudad, decidí entrar en un pequeño café donde acostumbraba refugiarme antes de comenzar la jornada. Necesitaba ordenar mis pensamientos. El local estaba casi vacío. Sonaba una vieja melodía de piano y el aroma del café recién molido impregnaba el ambiente con una calidez que contrastaba con el frío de la calle.

Entonces ocurrió: la vi. Estaba sentada junto a la ventana, mirando distraídamente a los transeúntes. La luz apagada de la mañana iluminaba su rostro exactamente igual que en el sueño. El corazón comenzó a latirme con tanta fuerza que tuve que detenerme unos segundos. Era imposible confundirse. Era ella. Sentí una alegría tan intensa que casi dolía. No era el entusiasmo de conocer a una mujer hermosa, sino la emoción de reencontrar a alguien cuya ausencia había dejado una herida antigua.

Avancé lentamente. Quería hablarle. Preguntarle quién era. Decirle que llevaba toda la mañana buscándola sin haber sabido jamás dónde encontrarla. Pero cuando llegué hasta la mesa, la silla estaba vacía. Me quedé inmóvil. Miré alrededor creyendo que se habría levantado unos segundos. No había nadie. Solo una taza de café medio vacía y un pequeño jarrón con flores secas. Me senté en una mesa cercana. Pedí un café. Esperé. Cada vez que sonaba la campanilla de la puerta levantaba la vista convencido de que regresaría. Los minutos fueron cayendo lentamente, mientras la ciudad continuaba latiendo detrás de los cristales empañados.

Finalmente llamé al camarero.

—Disculpe... ¿la señora que estaba sentada junto a la ventana salió hace un momento?

El hombre frunció el ceño.

—¿Qué señora?

—La mujer de cabello oscuro. Estaba sola.

Negó lentamente con la cabeza.

—Desde que usted entró no había nadie en esa mesa.

Sentí un escalofrío. Intenté convencerme de que el cansancio me estaba jugando una mala pasada. Había dormido poco. Tal vez el sueño seguía mezclándose con la realidad. Pagué el café y salí.

Entonces volvió a aparecer. Caminaba unos metros más adelante, entre la multitud, con la misma serenidad con la que uno recuerda un lugar feliz. No parecía tener prisa. Ni siquiera miraba hacia atrás. La seguí. No lo hice por curiosidad, sino por una necesidad que no comprendía. Atravesó dos avenidas, dobló una esquina y llegó hasta una parada de taxis. Cuando abrió la puerta de uno de ellos, volvió lentamente el rostro hacia mí. Nuestros ojos se encontraron. Sonrió. No era una sonrisa de conquista ni de coquetería. Era la sonrisa tranquila de quien reconoce a alguien después de muchos años. Movié apenas los labios:

—Esta noche.

El taxi desapareció entre el tráfico. Regresé al café sin comprender qué acababa de ocurrir. El camarero me ob-

servó con cierta preocupación cuando volví a entrar.

—Perdone —insistí—. ¿Está completamente seguro de que esa mujer nunca estuvo aquí?

Esta vez tardó unos segundos en responder.

—Señor, usted llegó hace más de una hora.

—Sí.

—Entró solo.

Sentí un vacío en el estómago. Miré la mesa donde había creído verla. Sobre ella permanecía una taza vacía. Me acerqué. Había una marca de labial rojo perfectamente dibujada sobre la porcelana. Pasé el dedo con cuidado. Era reciente. El camarero la observó también. Su expresión dejó de ser incrédula para convertirse en desconcierto.

—Esa taza... —murmuró—. Juraría que estaba limpia.

Debajo encontré un pequeño sobre doblado. Dentro había una fotografía antigua. El papel amarillento mostraba una pareja de jóvenes abrazados frente al malecón, probablemente cincuenta años atrás. El muchacho tenía mi mismo rostro. No era alguien parecido. Era exactamente yo. La mujer sonreía apoyando la cabeza sobre su hombro. Era ella. En el reverso alguien había escrito con tinta ya descolorida: *"Lima, octubre de 1974. Prométeme que, aunque el tiempo nos separe, algún día volverás a encontrarme."* Sentí que el aire desaparecía de mis pulmones. Aquella caligrafía me resultaba extrañamente familiar.

El camarero tomó la fotografía con delicadeza.

—Esa mujer... —dijo en voz baja—. Mi abuelo trabajó aquí toda su vida. Siempre hablaba de una clienta que venía cada viernes a esperar a un muchacho que nunca regresó. Decía que siguió viniendo durante décadas, hasta que una mañana dejó de aparecer. Nadie supo qué había sido de ella.

Guardé la fotografía sin decir una palabra. Aquella noche no acudí a ninguna cita. Comprendí que algunas promesas pertenecen al pasado y que intentar rescatarlas solo sirve para romper el delicado equilibrio de los recuerdos. Durante semanas regresé al café con la esperanza de volver a verla. Nunca ocurrió. Con el tiempo averigüé que la mujer de la fotografía había muerto hacía varios años y que jamás se había casado. Conservó hasta el final una pequeña caja de madera donde guardaba cartas dirigidas a un hombre llamado Daniel, desaparecido en un accidente cuando ambos eran muy jóvenes. Yo no me llamaba Daniel. Pero desde aquel día dejé de creer que la memoria pertenece únicamente a quienes han vivido una historia. Hay recuerdos que permanecen suspendidos en los lugares, esperando que alguien los complete. A veces, cuando el tráfico vuelve a detener la ciudad y la lluvia empaña los cristales del café, sigo creyendo distinguir su silueta junto a la ventana. Ya no corro detrás de ella. Solo sonrío. Porque comprendí demasiado tarde que no todas las personas que llegan a nuestra vida están destinadas a quedarse. Algunas aparecen únicamente para recordarnos que incluso los amores que nunca fueron nuestros pueden dejarnos una nostalgia tan profunda como si hubiéramos vivido una existencia entera a su lado.

CLAUDIA OSORIO RIVARELLI

CUENTO

 @claudiarivarelli



URUGUAY

Claudia Rivarelli es una artista uruguaya multidisciplinaria, escritora, actriz, guionista y artista visual, formada en Comunicación y Bellas Artes. Su trayectoria abarca la literatura y el ámbito audiovisual, donde también se desempeña como voiceover y diseñadora de vestuario. Ha publicado cuentos de diversos géneros y temáticas, y destaca por reconocimientos como el Premio a la Mejor Actriz (2017) en el Festival BIFF de Karlsruhe, Alemania, además de participar en cortometrajes premiados y realizar el doblaje de la protagonista de Night of the Otter. En artes visuales, participó en la muestra 20x20: Arte en pequeño formato en Buenos Aires.

El renacer del ruiseñor

Una potente ráfaga me hizo perder la noción de mi vuelo. Sentí como mis alas se negaban a obedecer. Me precipité en una caída libre, desorientado, atravesando ramas que me golpeaban como finos látigos y follaje que se desgarraba contra mi plumaje, hasta quedar atrapado en un matorral tupido. Cuando intenté moverme, el impacto final fue contra un colchón de musgo húmedo y gélido. En un instante, pasé de ser el rey del cielo a ser un súbdito de la tierra fría, inmovilizado y vulnerable.

Sentí un peso caliente y pegajoso que se esparcía entre mis plumas. La brisa ya no fluía entre ellas; solo se sentía un punzante y agudo dolor. Mi ala derecha permanecía inmóvil sobre las hojas mojadas. El color pardo oscuro de mis plumas se oscurecía, se tornaba un rojo intenso.

Mi pequeño corazón golpeaba tan fuerte que temía que el ruido delatara mi presencia ante algún depredador. El miedo me invadió al sentir la inmensidad del bosque en el suelo frío. Ese territorio desconocido, lleno de sombras alargadas y peligros ocultos, parecía un abismo lejos de la seguridad de las alturas.

El cielo se abrió y comenzó a diluviar intensamente. Las gotas frías se mezclaban con el líquido caliente que emanaba de mi pequeña herida, creando una sensación de frío que llegaba hasta los huesos. Me acurruqué entre algunas hojas, intentando crear un refugio precario para cobijarme del frío y la lluvia.

Extrañaba mi pequeño nido de ramas finas y musgo seco, construido en un lugar donde el viento me escuchaba y yo podía cantar libremente. La Reserva Natural de Hoces del Cabriel, en España, repetían los humanos infinidad de veces con voz extraña cuando pasaban cerca de mi árbol. Era mi dulce hogar.

Pero ya no podía cantar como siempre. Estaba herido. A pesar de mi diminuto tamaño, mi canto solía ser pode-

roso, sonando en toda la reserva, una canción que había conquistado a mi bella compañera. Con ese trinar tan sublime me había ganado su amor. Ahora el silencio me rodeaba.

Pero de repente los matorrales comenzaron a moverse. Escuché crujidos de hojas secas, mezclados con el sonido implacable de la lluvia. Mi cuerpo tembló y mi respiración se entrecortó. Una sombra enorme se paró cerca de mí. Con mis pequeños ojos abrumados por las gotas de la lluvia y el dolor, apenas logré divisar una silueta. Escuché una voz; no era el gruñido de un depredador, sino el tono suave de una humana.

Vi algo en su mirada que no había visto en los otros humanos: calma. Debía confiar. Si no, moriría lentamente sobre el gélido musgo. Intenté trinar con todas mis fuerzas, pero no podía; solo emití un débil chirrido. Ella se acercó más; tenía los pies gigantes, hacían temblar la tierra bajo mi cuerpo. Pero esa humana era distinta. No era como los otros humanos que gritaban en el parque o tiraban piedras. Era silenciosa. No hubo ni picos ni garras, sino una calidez inesperada que rodeó mi frágil cuerpo. Mi corazón, que creía haberse detenido, volvió a latir normalmente.

La humana me envolvió en un paño suave que olía a algodón limpio. Sus manos, delicadas, eran tan acogedoras como dos nidos entrelazados. Su voz era una dulce melodía que calmaba el caos de mi mente. Me llevó a un lugar lejos del bosque, a una cueva llena de luces, cálida y segura.

Mis alas se sentían muy pesadas, como el plomo; quería desplegarlas nuevamente para abrazar la brisa primaveral. Anhelaba sentir el primer rayo de sol calentando mi plumaje en la mañana y, por sobre todo deseaba estar junto a mi amada. Pero ahora necesitaba sanar.

La humana construyó un nido perfecto con una caja grande de cartón, le hizo varios agujeros, para que el aire circulara. Ella pasaba horas haciendo trazos que no entendía, pero que sonaban como el crujir de las ramas secas en otoño. Me alimentaba con pinzas, ofreciéndome gusanillos, semillas y me hablaba con un dulce murmullo que reemplazó todos los sonidos del bosque. Me acariciaba las plumas suavemente, similar a una madre protegiendo a su cría. Sabía que tenía que recuperarme; mi compañera me esperaba en el nido. Lentamente lo iba logrando. La humana continuaba escribiendo mis avances, como quien guarda un secreto precioso.

Pero un día, el momento llegó. Intenté volar con todas mis fuerzas y, por fin, lo logré. No paraba de revolotear. Al fin me había recuperado. Pero con ese triunfo sabía que era también nuestra despedida. Me posé sobre su hombro y le dediqué una hermosa melodía en frecuencia pura, en agradecimiento a su calidez. Ella me miró con ojos tristes por mi partida, pero brillantes de felicidad al verme curado.

Agarré con mi pico una pequeña baya roja y jugosa, una ofrenda, para mi compañera, y desplegué mis alas a toda velocidad, volando con cuidado hacia el viejo árbol. Y ahí estaba ella, mi bella compañera, triste y acurrucada tras tantos días de ausencia. Dejé caer la baya en el nido y empecé a entonar una melodía con todo mi esplendor. Ella se incorporó lentamente, desplegó sus alas y nos unimos en un baile aéreo sobre el cielo azul.

Pero mi felicidad debía ser completa; me quedaba una misión. Recordé el camino hacia la “cueva de luces”, cerca del brillante río Cabriel. Ese día, mi compañera siguió mi vuelo. Bajo la sombra de un álamo, encontré a la humana, mi salvadora. Me posé en su hombro y comencé a cantar más fuerte que nunca, tan fuerte que las hojas temblaban con las notas de mi trinar. Ella no paraba de sonreír; sus ojos brillaban como el sol reflejado en el agua. Luego mi compañera, se acercó tímidamente hacia ella.

Todas las tardes, repetimos el mismo ritual. Nos gustan sus caricias tan sutiles, y la calidez de su presencia. Gracias a esa humana que me hizo renacer, volví a ser el dueño del cielo, llevando en mi canto la melodía de la libertad.

ROBERTO CHU MARAVÍ

CUENTO

 @robbie_9artes



LIMA- PERÚ

(Lima, 1999) es escritor y poeta, estudiante de Traducción e Interpretación en la Universidad Ricardo Palma. Su obra combina mitología, fantasía oscura, experimentación lingüística y sensibilidad visual. En 2025 obtuvo el primer lugar en el Concurso NN de Nuevos Escritores, vinculado a la Maestría en Escritura Creativa de la PUCP, con «Las castálidas en la punta de la lengua». En 2023 alcanzó el cuarto lugar en los Juegos Florales Interuniversitarios con «Un Saturno enamorado». También recibió un reconocimiento latinoamericano de la Universidad Nacional de INCINE de Ecuador por la selección de uno de sus relatos para su adaptación a guion cinematográfico, distinción que destaca el potencial audiovisual de su narrativa. Sus cuentos han sido traducidos al inglés y al francés, ampliando su proyección internacional.

Aracne

Los hijos no recuerdan a la madre, a la que teje sus días con dedos que ya duelen, porque las cuerdas no cesan de tensarse, porque las lanzaderas de los telares no paran de golpear. ¿Lo escuchan? ¿Esa cadencia? La escuchaba yo cuando le di mis hilos, los colores, los patrones, y aun con todo eso, quiso hacerlos mejores, más fuertes, más bellos. Y mírala ahora, con esas miradas, esos ojos que buscan revancha, que buscan reproche. ¡Mírenla! allí, en su ergasterio¹, sobre su piso de mármol respirante de primavera antigua, en su salón de baile del telar frente el corazón de los que alguna vez fueron sus mecenas. Alguna vez: cuando fue mortal. Bípeda. Antes de que esas patas susurren frente a helenos sordos... ¡tu culpa! ¿Mi culpa? No... amada. ¡No! nunca amada. Nunca, no fue mi culpa. Ella lo provocó, ¿no lo hizo? Y si no lo hizo, no importa. Ya maté a nuestros hijos, la veré renegar en su mar de lágrimas... Me seguirá; me irá. Lloraré una mañana, quizás dos, y la memoria seguirá su camino, como sus insultos y sus recuerdos, mi olvido.

1. Lugar de trabajo o taller de un artesano en los tiempos antiguos.

CUIDADO CON LOS PIES, TEJEDORA ¡ESOS PIES QUE TE APLASTAN! QUE TE HACEN ¡PUM!

Antes de su llegada, me amaba a mí misma. Cuerpo de seda enredado, todo el tiempo mirando con ovillos en las manos, en el crepúsculo, y yo, en mis tejidos, hilando y deslizándome. ¡No!, caminando. En ese entonces, mis dedos bailaban en patrones, brillando, uniéndose. Sólo cuando llegó ese toque gentil, escondí mi rostro. Desde

el resplandor de su juicio, así éramos las dos... Nosotras y... ¡adiós a mi libertad!, entregué mi amor para aquella vida que, de todos modos... Esperé que no se enrede más en estos hilos.

Y pensar que podría ser humana, amante, cuerpo celeste que se acerca por las noches y deja roces, pesos eternos en estos hombros de desgracia cual sufriente Atlas. Pensar que fue buena guía, al amarme de nuevo, intensa y profundamente, al hacer temblar el telar de mis nervios con su presencia.

Me pregunté: ¿qué redes tejería en estas profundidades?, infinita y delicada, enrollando sin cesar sus sedosos secretos, tirando de sus pensamientos: hilos de mierda que se deshacen.

Y luego empieza a dar órdenes con sus mil ojos, a sus aves rapaces: pues está hambrienta de oro, lana, brillo y fama.

Y no pienso.

¿Por qué estar aquí?, no me deja encontrar cerebro. Ella estar ocupando su lugar. Bombeando, bombeando medusas con su propio veneno... Con esa mirada asqueada, alta y amenazante... ¿Dónde te haber metido? ¿Cerebro? ¿Cerebro? ¿Dónde te haber metido, Atenas?, ¡ay! Atenas, ¡Oh! Atenas.

Y a pesar del fósil de amor adherido a sus besos, me encantaba escucharla adentrándose en la profundidad de mi piel. En la mañana, estirando sus hilos en mis rincones. Me siento, espero; y ella observa, dando vueltas y vueltas, viendo cosas que yo no puedo. Con esa mirada de ella, penetrante, interminable, como si siempre estuviera escuchando en silencio, siempre tejiendo sus pensamientos en una red tras otra. ¡Qué ladrona! también, quitándose el delicado brillo de la vida, ¡convirtiéndolo en esa cosa fría y brillante que ella llama belleza!

Llevando el hilo, llevando palabras, miradas por su camino. Robando mi trama, coronando su suave dorada melena entre mis hilos. Hambrienta de plata, de mi oro, de mi bronce. Odiaba entonces su sonrisa, su tacto, mis glorias robadas en sus pupilas de mosaico roto. Donde yo... herramienta de artesanía en la mañana, tarde y en las noches, de placer. De este modo, empezó a darme órdenes y yo a ella... ¡Que se fuera! Alta y amenazante. Quitó el brillo de mis ojos y mi rostro de la almohada. ¡Que se fuera! Me siento y espero...

Y es ahí cuando deja sus hilos en mis rincones, y se va...

¡Que regrese! Y me vuelvo esclava de esa trama inconclusa, ¡Que regrese! de aquella trama maldita. Donde me volví aguja e hilo, y ella se volvió historia...

Donde nada es mío.

¡Maldita amada! Y cuando busqué mi venganza en la lana, en el brillo... Bombeé mi propio veneno, mi propio grito: ¡Prostituta! ¡Ladrona! ¿De dónde aprendí esto?

Esperé que escuchara y lo grité, mucho más fuerte de lo que ella me hizo gritar. Cuando me llevaba por el mal camino y... yo aún era humana.

¡Oh, Atenas, Atenas! Llegué hasta el clímax; hasta que lo supieran los vientos del norte, del sur, del este y del oeste. ¡Oh!, déjame a tus hijas, ¡Diosa virgen! Grité una red tras otra de verdades y subtramas irrelevantes... Secretos sedosos, verdades humillantes... Hasta ser escuchada.

Y tejí, y tejí, y tejí, y tejí. Y me vieron, y ella me vio, en mi ponzoña, en mis ayes de amores. Y la desafié con estos labios que le pertenecían y clamaban el corte de su olvido, de su saliva... Y desató su furia, y desaté la mía en el ovillo, en la aguja, en el hilo: hice el amor con su forma a sus espaldas, dándole forma a su sexo, a sus secretos... Pero el mundo, este mundo virgen odia a los profanos, a los sinceros...

Y cuando paro belleza, la despedazan, la rasgan, la hacen trizas... Se enojan, abortan, porque no soy diosa porque soy humana y me enamoro. Y porque me enamoro: ¡odio! ¡A la sedosa prostituta que se llevó mis telares y me dejó aquí! En el suelo, desangrada de humanidad y solo ha pasado la risa de los presentes. Ni un minuto. Ni uno de sus gestos. Y ya se corre... la diosa puta se aleja, la diosa del hurto, de la mentira que perfora el corazón... se lo lleva: el tapiz de nuestros besos, de nuestras veladas, del nudo en la garganta... del grito de la memoria antes del desplazamiento.

Amada mía. ¡¿Qué me has hecho?! Sé que no vuelo, no repto, no floto ni me quedo quieta. ¡No espero vientos! Sé que me muevo, que tengo piernas, no una, ni dos, ni tres o seis... ocho de ellas. Sé que me desplazo en recuer-

dos... En frío suelos, frente a los ingentes helenos, quienes la vieron convertir mi sangre, mi verbo en veneno... ¡Ah!

Llevándome por el mal camino, infinita, delicada... Vengativa. Embarazada. Son tus hijos. Y me escondo en los rincones, cuidar tu fruto, perderme en mis ojos. En su caleidoscopía: hombre, chimenea, pelusa, techo, hormiga, vino, hueso... cuello. Me desplazo entre sus risas... y te vas, pero mi furia sigue; perra. Los otros ojos... despiertan... ¡Perra!

Veneno, veneno, veneno... pierna, barriga, pecho, cuello... y muerdo. Soy el hilo que te cuelga y la uña que corta tu trama. Y te llevaste mis telares y me dejaste aquí, y tengo tus amores... Nunca olvido.

¿Por qué me dejaste así? Con este veneno y furia bañados en mis manos de agujas. Devuélveme mis besos, mis hilos, mi historia y que no siga, que la caleidoscopía encuentre punto... humano, hijos, cuarto, cama, pierna, brazos, cuerpo... boca. Mis hijos llegan. Y si me devoras, te comen por den

¡PUM!

¡Y muero!

O eso pienso pausa si justo la calle se curva como una espina que se remoja en su propio temblor una ventana rota donde la luz cae demasiado fuerte y me atraviesa como si los añosos insectos del pensamiento volvieran a bailar sobre este azogue que se ha convertido mi materia gris como si la aguja se quebrara de nuevo al tocar mi piel y las multitudes cayeran en ovillo de harapos verdes como algas que abrazan piedras en los charcos que nadie nombra oh esos pañuelos deshilachados que deja la sacerdotisa tirados por toda la silla juro que nunca recogen nada sin cuidado alguno y luego la mujer con sus manos llenas de heridas hoy es bacanal dulce y agudo por doquier incluso en salones donde una flauta de pan con forma de cuello de cisne es tocada por un fauno retorciéndose hacia los árboles qué es lo que pasa con estas flores nunca mueren y ese olor a puta con el que me reciben a su templo vestal El viento salvaje y el sabor a hipocresía están allí esperando en el borde del altar para siempre creo que su rostro escondía algo o era el sol deslizándose sobre sus pechos como tinta la sacerdotisa dijo problemas para una diosa que jamás escuchará alguna vez dejé todo en tus manos quién sabe por qué no me escuchas y luego esa perra con ovillos de bronce que hacía malabares como monedas en sus tobillos de mármol

Sí claro el borde de la uña quebrada y la sombra del mochuelo en su mano deslizándose por la pared y los pasos de danzas en la otra habitación escuchando al suelo de madera chillar como si una estatua pesara el doble por celebrarla con frutos de la vid que son de Baco y la sombra de su corona sacudiéndose como sus dedos finos y largos señalando a través de la ventana la risa afuera alguien golpeando el suelo con sus talones y ese olor a hojas secas aplastadas contra el cemento cómo es que el polvo nunca desaparece no importa cuánto lo intente no importa estas ramas son mi hogar ahora cuando extraño otro ahora El antes de su llegada cuando me hallaba a mí misma manos y seda enredadas todo el tiempo mirando con hilos en las manos en el crepúsculo y yo en mis tejidos hilando y deslizándome caminando hilaba palabras en pausa ahora estoy herida y no hay pausa veo desde el caleidoscopio y no hay pausa así veo todo desordenado desde que te llevaste mi trama.

HERNAN MIJAIL SANDOVAL QUISPE

CUENTO



TRUJILLO - PERÚ

(Trujillo, 1976) Poeta, cuentista, historiador e investigador de las culturas originarias. Maestro en Auditoría y Gestión Pública por la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI. Licenciado en Administración por la Universidad Privada del Norte. Tiene poemas titulados Añoranzas (2015), Campos de Corongo (2018) y Cantos en Huampami (2020). Ha participado en el 7 Biental de cuento para niños ICPNA (2016). Antología de cuentos de terror – Travesía Nocturna (2023). Concurso Público de composición de la letra del Himno a la región La Libertad (2024). XI Biental de poesía infantil ICPNA (2025). Microrrelatos Bibliotecuento (2025).

El picadillo

El calor del vapor espeso parecía brotar del asfalto de la calle Gamarra, cargado de ese tufillo de grasa y herrumbre producido por el congestionamiento vehicular. Eran al promediar las tres de la tarde de un jueves cualquiera, pero el cielo tenía el color de un pulmón enfermo. Yo arrastraba los pies hacia la redacción, rumiando mis prisas y masticando la última yuquita frita del chifa 24 horas, cuando el grito del canillita me perforó el tímpano: —¡Satélite! ¡Satélite! ¡Tragedia en el Yugoslavo! ¡Obrero triturado por la máquina de hacer picadillo!

La tinta del periódico, todavía fresca, dejaba un rastro oscuro entre los dedos como carbón húmedo. Era escueta la noticia, pero brutal, de esas que excitan el morbo de las personas en la calle. Un desventurado, un tal César Díaz Guerra, operario de la sección embutidos, había tropezado en la tolva gigante. El texto hablaba de "amasijo informe" y de "pérdida total del elemento humano". Una cosa inútil. Una muerte gris, obrera, de esas que no le importan a Dios pero que rinden media página en la sección de policiales.

Me mandaron al barrio Chicago para ser más precisos a la calle Suárez a buscar la foto del muerto. El patio olía a pescado soleado y a miseria solidificada. Al fondo, en una pieza miserable donde apenas cabía una cama y una raquítica mesa, encontré a la viuda. Era una mujer de facciones rubicundas, reseca por el sufrimiento o tal vez por la falta de alimentos que es común en estos lugares. No lloraba. Tenía los ojos fijos en el dial de un enorme equipo estéreo, un Sony de baquelita negra que zumbaba en un rincón.

—Se lo tragó la máquina, señora —le dije, intentando impostar esa voz de falsa piedad que usamos los cronistas de la tarde—. Lo siento. Necesito una fotografía de César Díaz para el diario de mañana.

La mujer no me miró. Señaló el dial del equipo estéreo con un dedo grueso y deformado por el trabajo doméstico.

—No hay foto —dijo, con una voz que parecía venir de un sótano—. Pero escuche.

Acerqué el oído al oscuro paño que cubría el altavoz. De la profundidad de aquella maraña de estática de ondas cortas y el anuncio inoportuno de unas sales para neutralizar la acidez estomacal, emergió de pronto un sonido tenebroso. Un crujido rítmico, metálico. ¡Clank... clank... chomp! Y de golpe, una voz. Era la voz de un hombre

que hablaba como confinado en el interior de una lata, ahogada en grasa de capón.

—¿Eres tú, Mechita? —decía la radio—. Dile a Gonzalo Talavera el capataz que no me descuente la media hora de la tarde. Me caí en la molienda... pero la grasa está tibia. Dile por favor que no me descuente...

Sentí un escalofrío amargo e implacable que me subía por las piernas. Los circuitos integrados del equipo estéreo brillaban con un fulgor verdoso, casi obscuro. El miserable de César Díaz Guerra no se había muerto del todo; su desdichada vida de obrero se había fundido con los mecanismos de reproducción, placas, cabezales magnéticos, circuitería eléctrica había centrifugado su alma, convirtiéndola en corriente eléctrica.

—Lleva así desde las doce —dijo la viuda, sentándose en la cama con los brazos cruzados—. Los vecinos vinieron a rezar un rosario, pero la radio empezó a insultar al cura en quechua ancashino. Tuvimos que echarlos.

Me quedé hipnotizado por el aparato. La tragedia ya no era una crónica de sangre; era un milagro de la radiofonía. El hombre estaba ahí, atrapado entre los hilos de cobre, diodos y transistores de la telegrafía sin hilos. Anoté febrilmente en mi libreta: "El hombre-onda", "La transmigración de la carne en el éter". Iba a escribir una página que haría palidecer a los redactores de Crítica. Me vi ya consagrado, saltando de la miseria del sueldo de cronista a la gloria literaria.

Salí corriendo alborozado, dejando a la viuda con el zumbido estático de su duelo. Volé a la redacción, aparté a los diagramadores y me senté ante la Computadora a vomitar el artículo más delirante y perfecto de mi vida. Redacté la inmortalidad de César Díaz Guerra, el obrero que venció a la muerte gracias al cortocircuito de una máquina picadora.

Al día siguiente, salí a la calle al alba, empujado por la ansiedad por ver mi obra consagrada en los kioscos. Compré un ejemplar del diario con el corazón dándome vuelcos en el pecho. Busqué la página cinco. Ahí estaba mi título con letras de molde gigantescas. Pero al bajar la vista al texto, me quedé helado.

No había nada de mi prosa lírica. No estaba el alma del infortunado César Díaz flotando en el éter. En su lugar, un recuadro comercial de última hora firmado por el Directorio de la Empresa Nor Peruana de Embutidos que decía:

AVISO IMPORTANTE A LA POBLACIÓN

Por razones de desperfectos técnicos en la maquinaria de la planta de Primavera, el lote de embutidos y picadillo de carne marca "Yugoslavo", distribuido en la tarde de ayer, ha salido con un excedente de hierro y componentes orgánicos no habituales. Rogamos a los consumidores devolver la mercadería. Se les reembolsará el importe o se les canjeará por una radio de última generación.

Sentí una oleada de náuseas espantosa. Miré a mi alrededor. En la esquina, un vigilante devoraba un sándwich de hotdog con un deleite casi macabro, ajeno a mi malestar; de hecho, parecía divertirse sobremanera al escuchar un inquietante silbido metálico que emanaba directamente de sus propias entrañas.

ANDRÉS ARMAS ROLDÁN

CUENTO



@andresarmasroldan



LIMA - PERÚ

Andrés Armas Roldán es investigador, editor y crítico literario peruano especializado en Literatura Infantil y Juvenil. Estudió en la Universidad Nacional Federico Villarreal y se dedica al rescate, difusión y análisis de autores y textos fundamentales de la LIJ peruana. Ha publicado ensayos y artículos especializados, así como poemas en revistas extranjeras, y ha colaborado con editoriales independientes. Actualmente escribe su primera novela.

Los piqueros

Me asfixio aquí abajo. El aire se agota con el calor de los cuerpos. Somos demasiados. Algunos hombres ya no se mueven. Los guardias van tirando sus cuerpos al mar para que no apesten. Los viejos son los primeros. Algunos ya ni hablan: solo se mueven para gemir. Otros vomitan y no les sale nada. Podría morirme y nadie lo notaría. Mi nombre es Xiao Chen. Me lo repito para no olvidarlo. No sé cuántos días llevamos navegando. Siento que he pasado toda mi vida en este barco. Me duele el cuerpo y ni siquiera he trabajado. Temo morir antes de llegar. Firmé un papel. La hoja pasó de mano en mano muy rápido. No entendí lo que decía. Nos prometieron dinero. Nos dieron muerte. Si hubiera sabido que sería así, no hubiera venido. Mi estomago está vacío. El barco no se detiene.

No nos dejan subir a cubierta. Ya no sé cuándo es de día o de noche. Respirar cada vez se hace más pesado. Siento la respiración de los otros en la nuca, en la espalda. Hace poco hubo una pelea. Creo que mataron a alguien. La comida no alcanza para todos. ¿Qué hago aquí?

Empiezan a gritar. No entiendo lo que dicen. Los hombres se agolpan para salir, pisándose unos a otros. Pisan a un hombre que cae al suelo. Creo que está muerto. Llego a cubierta y, desde la neblina, la isla aparece de repente. Las aves son tantas que se confunden con el cielo. El aire es espeso. El olor a excremento se funde con el del mar. No dejan de graznar.

—Guano —dice alguien de repente.

Empiezan a bajarnos del barco a empujones. No somos los primeros. Ya hay otros hombres. Andan encorvados, llevando sobre la espalda sacos pesados, con los pies bien hundidos en el polvo de la isla. Un hombre cae y no se levanta. Nadie se detiene. Nos forman en fila sin decirnos nada. El calor es insoportable.

Un hombre pasa a nuestro lado contando. Vuelven a contar. El capataz parece molesto: creyó que éramos más. Le reclama a otro hombre y este asiente sin decir nada. El viento y la sal se meten en los ojos y en la boca. Las islas están hechas para resistir, no para ser habitadas. A lo lejos veo que el barco que nos trajo está por partir. Nos

ha abandonado. No hay adónde ir.

La primera jornada comienza antes del alba. Suena un silbato y todos debemos levantarnos apurados. El capataz reparte picos y palas sin mirarnos. Grita, escupe. Veo que los hombres trabajan con un trapo húmedo pegado a la boca y los imito. El guano tiene un olor amargo que se pega a la piel y al pelo. Tengo la boca seca. El agua que nos dan no alcanza para la jornada. Todos jadeamos como perros. Lamo la sal de mi cuerpo para darme fuerzas, aunque me dé más sed. Las aves no dejan de defecarnos.

El guano tiene una costra dura, de muchos metros de espesor. Nos dicen que debemos dejar la roca desnuda. Cargamos el excremento en sacos y carretillas y se los entregamos a otros hombres, que lo llevan hasta el muelle.

Aquí el mar no es azul. Tiene un color verde apagado y monótono. Las aves no se apartan. Nos miran, caminan a nuestro lado. Picotean los sacos, a nosotros. Hay que apartarlas. Les tiramos piedras, palos, trozos de guano. Pero se van y vuelven a defecarnos. Graznan con burla.

Nos peleamos con los piqueros por el pescado. Hay hombres que les dejan comida para luego cazarlos. Por puro odio. Dicen que, a varios por comer demasiado piquero, les dio diarrea por días y se murieron. Desde entonces, la gente tiene miedo y prefiere el pescado. Pero algunos ya venían débiles del barco. Varios, enfermos. La isla es de las aves. Nosotros somos los invasores.

La jornada no termina hasta que estemos bañados en sudor y heces. El cuerpo no alcanza a recuperarse nunca. Con el paso de los días, algunos no soportan. El sol los vuelve locos y violentos. Se pelean por lo mínimo: un sorbo de agua, un poco de arroz. Algunos hombres ya no hablan; solo trabajan. Creo que guardan silencio para mantener la cordura. Hago lo mismo. Sigo diciendo mi nombre en silencio. Xiao Chen. Xiao Chen. Xiao Chen. Pero aquí no significa nada.

En la noche hace mucho frío. La noche no trae descanso. Dormimos en barracones improvisados. Algunos prefieren el frío de las tablas, otros el polvo de la isla. Da igual, el viento marino cala hasta los huesos. El guano sigue oliendo incluso en la oscuridad. Me pregunto si algún día dejaré de oler a excremento. Es la primera vez que veo las estrellas. Pensé que en este lugar no existían.

Por las noches recordamos nuestro hogar. Algunos dicen nombres mientras duermen. Otros conservan objetos de dónde vienen, cosas pequeñas, fáciles de esconder. Cuando cierro los ojos veo el techo de mi casa. Entre el rumor del oleaje escucho la voz de mi madre. El recuerdo no alivia, pero ayuda a soportar. Recuerdo para que la isla no termine de tragarme. Sigo repitiendo mi nombre para recordar de dónde vengo. Aquí a todos nos llaman igual. Lo único que tiene un hombre son sus recuerdos.

Al amanecer el silbato vuelve a sonar. Cada semana aparece un nuevo barco en el horizonte, trayendo reemplazos. Los veo bajar asustados. Me recuerdan como bajé yo mismo: sin esperanzas.

Tras meses haciendo lo mismo, siento los pulmones perforados por el polvillo fino que desprende el guano. Toso y el pecho me arde. Siento que podría morir en cualquier momento. Me siento cada vez más débil. Trabajo y rezo para que al día siguiente siga con vida.

Los hombres están cada vez más inquietos y desanimados. De los que bajamos juntos del barco, reconozco pocos rostros. Varios desaparecieron sin que nadie preguntara. Algunos se enfermaban y se los llevaban. Nunca más volvían a aparecer. Temo que mis pulmones me traicionen.

Una noche veo que tres hombres caminan hacia el borde de la isla, como si fueran a orinar. Faltan pocas horas para el alba. Confunden el ruido de sus pasos con el silbido del viento. No hablan. Apresuran el paso y miran hacia atrás. Eso los delata.

Cuando están por llegar al acantilado, donde las olas parecen mansas, echan a correr. Uno de los capataces se da cuenta y empieza a gritar. Todos se despiertan de golpe. El primero no deja de correr: se resbala en el guano, cae, se levanta, y salta decidido. El golpe contra el agua suena seco. El segundo duda por un instante, pero el tercero lo empuja. Los tres están en el agua.

Todos celebramos y aplaudimos. El capataz escupe al suelo y nos calla. Observa con atención. Mira el espectáculo con una sonrisa. Expectante de lo que está por suceder. Espera tranquilo.

Al principio nadan bien. Resisten la fuerza del mar con brazadas fuertes y largas. Pero rápidamente el agua los cubre por completo. La violencia del mar no da tregua. Las olas no les dan tiempo de respirar; rompen unas tras otras. El primero desaparece por un momento y después de unos segundos vuelve a salir. Los otros dos intentan regresar, pero la corriente los arrastra.

Ninguno de los capataces se mueve. Se limitan a observar. Parecen disfrutarlo. Ya están acostumbrados. Saben que el mar trabaja por ellos. Ninguno de nosotros hace algo. Nos quedamos quietos. Ya nadie celebra. El silencio pesa más que el frío.

Después de un largo rato, el primero logra aferrarse a una de las rocas de la costa. Apenas se sostiene. Parece desfallecer. Corremos a auxiliarlo, bajando con cuidado por el acantilado. De los otros no hay rastro. El mar se los tragó sin apuro.

Sacamos al hombre del agua, tiritando, con las manos todavía aferradas a la roca, como si el mar aun lo reclamara. Lo arrastramos hasta tierra firme y los capataces llegan corriendo. No le permiten recuperarse. Lo levantan en peso y lo llevan al centro del campamento. Le quitan la ropa mojada y lo dejan desnudo ante la mirada de todos. El alba asoma de repente.

El capataz da una orden y lo amarran a un poste. Lo patean para que levante la vista.

—¡Mírame, esclavo!

Comienza a abofetearlo, a escupirle. Los demás también lo patean. Bajo la mirada. Uno me da un porrazo en el estómago. Nos obligan a mirar. El que baja la cabeza recibe un golpe. El mensaje no es para él: es para nosotros. Le colocan uno de los sacos que usamos para el guano en la cabeza. El capataz dice algo que no entiendo. Algunos se ríen nerviosos, no porque sea gracioso, sino porque siguen con vida.

Lo dejan allí toda la jornada. Las aves lo picotean y lo cagan. Nadie puede acercarse. A ratos lo oímos gimotear; luego, nada. Cuando el silencio dura demasiado, alguien se acerca a ver si sigue con vida. Cuando no están viendo, me acerco a darle de mi agua. Pero casi no bebe. Está medio muerto. El sol le quema la cabeza.

Al caer la noche, el capataz vuelve. Da una orden. Lo desatan y se lo llevan a otro lado. No sabemos si murió allí o después. Nadie pregunta. Al otro día ya hay otro en su puesto.

En ese momento decido que debo irme. Si me quedo, moriré.

Un día, sin aviso, me asignan al muelle. Cargar, descargar, repetir. Igual que en la isla. Aquí el mar está más cerca. Mientras cargo sacos, memorizo el casco, las cuerdas, las escaleras: todo el esqueleto del barco. Veo hasta donde llegan los hombres, qué espacios se nos permiten, qué bodegas quedan abiertas, dónde nadie mira. Memorizo cada rincón. Me muevo despacio, sin mirar a nadie. Trabajo sin levantar la cabeza. Intento no destacar. Que nadie recuerde mi rostro.

Algunos barcos llegan vacíos, otros cargados de sacos. Me los alcanzan desde el muelle y debo meterlos en la bodega. El horario aquí es distinto: trabajamos hasta la madrugada. Los barcos entran y salen a toda hora. A veces esperamos a que aparezca uno. En la espera planeo. Cuando trabajo no puedo pensar; solo observo. Tirarme al mar ya no es una opción.

Sé que no puedo elegir cualquier barco. Todos van en distintas direcciones. Hay algunos que no vuelven hasta después de semanas; los grandes y pesados se meten mar adentro. Los pequeños vuelven más rápido, tocan muelle en pocos días. Esos son los que observo. Ni siquiera se darán cuenta de que no estoy. Para ellos somos todos iguales. Dicen que nos vemos iguales. Nos llaman del mismo modo. ¿Quién es Xiao Chen? Aquí no existe. Empiezo a guardar migas de arroz y trozos de pescado seco. Los escondo en un saco roto bajo el muelle, donde las aves no alcanzan. Sólo pienso en subir a un barco.

Por las noches recorro mentalmente el trayecto: del barracón al muelle, del muelle a la bodega, de la bodega a la oscuridad. Me repito que no debo correr. Si corro, se darán cuenta. Recuerdo lo que les pasó a los tres hombres.

Aprendo a qué hora los capataces cambian de guardia, a qué hora les pesan los ojos. Está decidido. Quiero vivir. Llega el día. Trabajo con normalidad, sin que nadie se fije en mí. Espero el momento exacto: cuando bajan un saco más grande y todos miran hacia el agua para que no se pierda. No corro. Camino como quien todavía trabaja. Subo por la plancha lateral, donde el casco está húmedo. Me agarro de una sogas gruesa que me quema las manos. Me quedo inmóvil varios segundos, pegado a la madera, respirando apenas. Todos siguen trabajando. Escucho al capataz dar órdenes. Nadie se ha dado cuenta.

Me deslizo entre las sombras y me meto en la bodega, donde están los sacos apilados. El olor del guano es el mismo de la isla, pero aquí no hay aves. Me cubro con un saco roto. El polvo se me mete en la boca y en los ojos. No me muevo. El corazón me golpea tan fuerte que siento que va a salirse.

Pasan los minutos y oigo pasos, voces, una risa, una tos, el golpe seco de un saco cayendo cerca. Alguien pasa tan cerca que veo sus botas. Si mirara hacia abajo se daría cuenta que estoy allí. No mira.

El barco se sacude con un tirón lento. Las sogas se tensan y luego, una a una, se aflojan. El muelle se aleja apenas, como si dudara. Siento que nos movemos. Me repito mi nombre en silencio, con la cara hundida en el saco: Xiao Chen.

El viaje dura poco. El puerto de Chíncha aparece primero como un vocerío y luego como una imagen. Gente hablando fuerte, pasos apurados, carros, animales. El aire ya no quema la garganta. Huele a tierra, a frutas, a humo. Me asomo apenas. Veo casas bajas, maderas viejas, hombres libres que caminan sin bajar la cabeza.

Espero hasta que empiezan a descargar. Me mezclo con los otros. Me cubro la nariz y la boca con un trapo para que no sepan que soy chino. No abro la boca; solo asiento. Agarro un saco como si fuera a descargarlo y sigo a los otros. Los imito. Cuando ya he descargado algunos y nadie me presta atención, camino unos pasos más y dejo el saco. Me alejo sin correr.

Voy hacia al centro. Quiero alejarme del muelle, del mar. Busco trabajo. No tengo un cobre. Si no trabajo, me muero de hambre. Nadie pregunta de dónde vengo. Me preguntan qué sé hacer. Les digo que lo que sea.

Cargo sacos de nuevo. Ahora tengo una paga. No escucho el silbato, vuelvo a empezar.

HAYDITH VÁSQUEZ DEL ÁGUILA

CUENTO



@haydithvasquez/



LIMA - PERÚ

Haydith Vásquez del Águila (Tarapoto, 1977). Escritora e ingeniera. Magíster en Escritura Creativa por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado la novela *La noche sin alba* (2024) y los libros de cuentos *La niña de la lluvia* (2012) y *Agosto* (2018). Sus relatos aparecen en las revistas *CiberAndes*, *ClaroescuroGraphia* y *NN*, así como en diversas antologías nacionales, entre las que destacan *Vislumbra* (2021), *El vuelo de tu mirada* (2023), *Narrativa Fantástica* (2025) y *Futura - Muestra de cuentos de ciencia ficción amazónica* (2026). Obtuvo el primer lugar en los VII Juegos Florales de la región San Martín (2002) y en el Concurso Amazonía Ancestral (2017). En la actualidad, administra la página *Espía literaria* y dirige el podcast *Un azul para Marte*.

El pez gato cola roja

El puerto Garcilaso recibe a los últimos pasajeros de la tarde. A un lado, sujeto por una soga, el peque-peque espera listo para partir.

Ahí está el río Huallaga, con su color ocre tostado por el sol; sobre su espalda, el Linder, con su nombre tatuado en la proa y los exaltados latidos de un corazón no humano. Aquí también está una mujer sentada en la embarcación contemplando el espejo de agua con sus recónditos pensamientos de domingo al caer la tarde.

Ella y el río en comunión.

Solo podría develarse el misterio de ese cauce y de esa reflexión si uno se entregara al otro, fundiéndose en la belleza enigmática de las garzas, cuyos cuellos y aleteos brillan en la inmensidad del agua dorada.

Ella mira el río y su mirada atraviesa los confines verdes del horizonte y la línea azul celeste del cielo en crepúsculo.

Sin aviso, el peque-peque vira hacia la margen izquierda del río y se asoma con dulzura a la quebrada Cuiparillo. A una hora de navegación, el agua es menos oscura. Inclinandose un poco, ella hace un cuenco con las manos para beber el mishqui y saciar la sed.

El Linder ancla en el puerto del caserío. Un perro escuálido espera al final de las escaleras del embarcadero; es un perro libre, piensa ella. Es también un lugar libre al que ha llegado, su nombre lo define: Libertad de Cuiparillo. Al bajar de la embarcación aspira el aire nuevo, se consuela con las oportunidades que allí le aguardan, lejos del pasado. Su cuerpo entra a la realidad de esa estancia en el silencio de las seis de la tarde. Con el poblado vacío, no tendrá miradas furtivas o de soslayo. Para ella ese paraje representa una nueva oportunidad para vivir. Está, pero por primera vez no le tiene miedo a la soledad.

Se dirige a una casa de madera, la bodega del pueblo. La reciben con una sonrisa.

—¿Es la nueva profesora?

Responde, aunque al afirmarlo se siente extraña. No es común su situación de profesora rural que enseñará por primera vez a los cuarenta años. Su voz no la acompaña; se oculta por un repentino temor que la asalta en medio de las sombras que aparecen en la noche.

La mujer no lo sabe todavía, pero está realizando una proeza. Liberarse de los grilletes atados a sus tobillos no ha sido fácil; pero, aunque al inicio su caminar fue tambaleante, por fin ha llegado a tierra firme.

Se instala en una habitación frente a la plaza, acomoda sus pertenencias y observa desde la ventana la luna menguante. El perro escuálido, sin que nadie se lo haya pedido, resguarda su puerta.

El rumor de la quebrada llega a sus oídos y la arrulla para pescar el sueño. A esa hora sabe que vivir ya no representa un peligro, sino una aventura. Va entrando al sueño, se deja llevar. Y ahora está dormida: otra vez el río dorado, innumerables peces —doncellas, zúngaros y carachamas de colores— la rodean; de pronto, un gran pez gato cola roja, el bagre de su infancia, la sube a su lomo y la invita a viajar a las profundidades del río. Y ahora ella está lista para conocer la gruta de las sirenas: insondables formas líquidas, acuarelas de fantasía, sonidos gráciles, placer exquisito.

La lluvia sobre el techo de calamina la despierta.

Es una mujer menuda que, bondadosa y osada, inicia una travesía extraordinaria. Su mirada contemplativa es su sello personal; nunca muestra los dientes. No sonríe. Sus manos pequeñas tienen la piel fina, casi borrada por años de inmerecido trabajo. Alguna vez tuvo padres, hermanos, marido, dos hijos. A veces recuerda una casa con techo de palma, lo más parecido a un hogar. Todo eso ha dejado atrás. Guardó luto por sus padres, sus hermanos partieron hacia tierras desconocidas; un día su marido pasó de los gritos a los golpes y sus hijos crecieron tan pronto que ya habían contraído matrimonio. Lo único que se ha quedado con ella es el lamento en la mirada, dorado como el río de sus sueños.

Intuye que ha llegado a este lugar para quedarse: enseñar a leer a los niños en la escuela se convierte en su pasión y tiene el vívido anhelo de que su vida transcurra sin problemas. Nadie debe sospechar nada de ella ni de su vida anterior. Yurimaguas le parece ahora un lugar lejano, aunque esté a una hora en trayecto fluvial.

Transcurre el tiempo feroz, sin tregua. En el pueblo se acostumbraron a ella; los niños la quieren, mujeres y hombres toleran sus silencios, su inexpresividad, su falta de alegría. Es una buena profesora, tiene sus métodos: sin amonestaciones, solo con palabras y ejemplos. También canta; su voz es aguda, melodiosa, una imitación de las sirenas.

A veces se acuerda de sus hijos con irritación. Si hubiese sabido que al crecer la dejarían, no se habría sacrificado por ellos; pero eso una madre no lo sabe hasta que ocurre, demasiado tarde. También viene a ella el marido. Recuerda su bividí amarillento, su panza enorme, sus gritos, sus golpes; lo imagina timbeando y bebiendo en una chingana junto al puerto, con su mugroso mondadientes asomando en la boca.

A veces conseguía, aunque fugazmente, tener la visión de la última vez que lo vio. No recordaba el motivo del trompazo; cualquier afrenta imaginaria servía de pretexto para dejarle la mandíbula entumecida y los labios llenos de espuma. Espantaba esos pensamientos como a las moscas.

Después de que los recuerdos se desvanecen, vuelve a la realidad de su vida en el pueblo, ese caserío del alto Huallaga de pandillas bulliciosas.

Cuando llegan las vacaciones no corre a Yurimaguas como los demás profesores; se queda, con el perro escuálido siguiéndole los pasos. Ella parte diligente hacia el lago Cuipari, de paisajes asombrosos, el cual con el tiempo se ha convertido en su lugar predilecto.

Buscaba bufeos colorados en sus aguas, hasta que le dijeron que allí no habitaban. Deseaba ver al delfín rosado girar su cabeza noventa grados y admirar de cerca el encantamiento que lo transformase en hombre. Nunca ocurrió.

Un día llegaron varios policías y nadie imaginó para qué; hicieron preguntas en todo el pueblo, que, soñoliento, no ataba cabos de qué o cuándo. Hablaban de un hombre desaparecido en Yurimaguas, mostraban fotos; un borracho, dijeron, sus hijos lo buscaban, les habían dicho que la mujer vivía ahí, en ese caserío ribereño. Se tardaron en dar con ella, pues nadie sabía que tenía marido, hijos y hasta nietos. La buscaron, pero no estaba en su habitación, tampoco el perro que cuidaba su puerta. Sus cosas seguían intactas, sin rastro de huida.

De tanto esperar su regreso, los policías se hartaron y se fueron.

Nadie volvió a verla.

Un mes después, cuando el cielo estaba alto, inalcanzable, con pocas nubes, unos pescadores la encontraron hinchada y con la ropa hecha jirones. Un ave tuqui-tuqui cantaba cerca del cuerpo. La mujer yacía sobre el agua brillante del Huallaga con los bolsillos cosidos llenos de piedras y el perro atado junto a ella.

Colaboradores

Agnes Hinostroza

Egresada en Artes Plásticas por la Escuela de Diseño, Arte y Creatividad Corriente Alterna (2024). Estudió la secundaria en el Colegio Fe y Alegría 05. Por otro lado, con estudios concluidos en inglés por la Asociación Cultural Peruano Británica. Además, participé en la Galería Martín Yepéz en la exposición “De ruinas el espíritu” (2025) y en el Ministerio de Cultura con la exposición “Somos Libres” Vol2” (2026). Como parte de mi desarrollo profesional he asistido a diversos talleres que complementan mi relación con las artes plásticas y aportan al descubriendo de nuevos intereses. Los talleres en los que me he involucrado son de dibujo artístico, acuarela, entre otros. Actualmente estudio en ISIL, Diseño Gráfico como segunda carrera.

Alejandra Adriana Carabante

Nacida en San Juan en 1970, es Artista Visual, Maestra Nacional de Dibujo y Profesora de Artes Plásticas por la Universidad Nacional de San Juan. Se desempeña como docente en distintos niveles educativos y espacios culturales. Desde 1996 desarrolla actividades vinculadas a las artes visuales, como dibujo, ilustración, pintura, escultura y restauración. Ha participado en numerosas exposiciones y salones provinciales y nacionales, obteniendo premios y menciones. Actualmente trabaja en su taller privado, donde produce obra y realiza ilustraciones para escritores de Argentina y otros países.

Alejandra García Salinas

Estudios de Artes Plásticas en Escuela de Iniciación, Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), así como talleres y diplomados en Academia de San Carlos (UNAM), MUNAL, Taller 26 y otros. Participación en exposiciones presenciales y virtuales en: Suprema Corte de Justicia, Alcaldía Venustiano Carranza, Centro Cultural Lindavista, Asociación México-Japonesa, Taller 26, Consulado de México en Austin, Texas, Galería Goya, Galería La Peña en Austin, Texas y otros.

Alejandro Rey Bermúdez

Diseñador gráfico y escritor. Su poesía y obra gráfica ha sido publicada en antologías independientes, revistas literarias y otros medios digitales, también es el compilador de cuentos narrativos en Historias en el Bicentenario (2021) con Pléyades Ediciones. Actualmente se desempeña como diseñador de prensa y de manera independiente como encargado editorial para diversos proyectos literarios.

Andrés Armas Roldan

Investigador, editor y crítico literario peruano especializado en la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) del Perú. Su labor se enfoca principalmente en el rescate, difusión y análisis crítico de textos clásicos y autores fundamentales de este género. Estudió en la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV), ha publicado ensayos críticos, destacando su trabajo sobre Carlota Carvallo de Núñez, una de las pioneras de la literatura infantil peruana. Del mismo modo, ha publicado artículos especializados de análisis estético y literario. Como también publicó poemas en revistas del extranjero. A su vez, ha estado vinculado a proyectos con editoriales independientes enfocadas en el público infantil. Actualmente, se encuentra escribiendo su primera novela.

Aytana Angela Avila Vidalón

(Lima, 2003) es bachiller de Comunicación Social en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es integrante de Hera Roja Films, una productora audiovisual conformada por mujeres. Es miembro del Movimiento Cultural Internacional Ergo. Fue finalista en la I Bienal de narrativa Vitaqura 2022 "Homenaje a José María Arguedas", en la categoría de cuento infantil. Ha participado en las antologías poéticas “Calladita te ves mejor” de Editorial Autómata y “Frente al espejo” del Proyecto Cultural Catarsis. Actualmente, se dedica a la investigación y difusión de literatura escrita por mujeres.

Bertha Consuelo Esteban Valerio

Artista y docente comprometida con proyectos educativos y artísticos de impacto comunitario. Cuenta con experiencia en diversos niveles educativos y formación continua en el Perú y el extranjero. Ha recibido 2 premios durante su etapa de estudiante en la ENSABAP, así como logros destacados en su labor docente y artística. Además, ha participado en exposiciones individuales y colectivas nacionales e internacionales.

Camila Paz Paillacar Mutizábal

Camila Paillacar, de Osorno, Chile, es profesora de Artes Visuales, muralista y artista independiente. Su trabajo vincula la educación artística, el muralismo participativo y el arte comunitario, abordando temas como identidad, memoria, patrimonio y participación social. Su trayectoria incluye exposiciones colectivas y proyectos culturales, complementados con formación en Arte-terapia. Actualmente cursa un Magíster en Gestión de Proyectos Artísticos y Culturales, orientado al desarrollo de iniciativas de impacto

social y territorial.

Camilo Osorio

(Bogotá, 2001) es un artista plástico autodidacta radicado en Tunja, Boyacá. Especializado en el retrato realista al óleo, su propuesta artística se enfoca en capturar la esencia de la fauna americana. A través de un riguroso dominio técnico de las texturas, el pelaje y la mirada animal, su obra busca transmitir un profundo mensaje de conservación ambiental y respeto por la biodiversidad. A pesar de su juventud, ha desarrollado un estilo propio y sofisticado en la pintura de animales y mascotas, lo que le ha permitido abrirse espacio en el escenario artístico. Tras haber participado con éxito en la pasada 14ª edición de la revista cultural Cuentaartes de Perú, regresa para esta 15ª edición consolidando su proyección en el circuito latinoamericano y reafirmando su compromiso con el arte de preservación.

Carolina Escobar

Maholy Carolina Escobar (Panamá, 1998) es una artista emergente dedicada principalmente a la pintura acrílica. Su obra explora tres líneas: paisajes, fauna y abstracción, inspirándose en la naturaleza y el entorno tropical panameño. A través del color, la textura y la expresión gestual, busca transmitir emociones y su particular visión del mundo, mientras continúa desarrollando su lenguaje artístico.

César Joao Urviola Ipanaqué

(Lima, 1987) Cuento con dos carreras profesionales: Abogado y Licenciado en filosofía y con el grado de Magister en Gestión Pública. Soy docente universitario y servidor público. He publicado un libro de cuentos: “Amor, familia y otros fracasos” y diversos poemas y cuentos en antologías a nivel internacional: Chile, España, México y Perú. Ganador del premio Internacional de poesía organizado por el Instituto Cultural Iberoamericano (Madrid 2021). Actualmente he terminado de escribir una novela y un libro de cuentos que espero publicar este año 2026.

Claudia Rivarelli

Artista uruguaya multidisciplinaria, escritora, actriz, guionista y artista visual, formada en Comunicación y Bellas Artes. Su trayectoria abarca la literatura y el ámbito audiovisual, donde también se desempeña como voiceover y diseñadora de vestuario. Ha publicado cuentos de diversos géneros y temáticas, y destaca por reconocimientos como el Premio a la Mejor Actriz (2017) en el Festival BIFF de Karlsruhe, Alemania, además de participar en cortometrajes premiados y realizar el doblaje de la protagonista de Night of the Otter. En artes visuales, participó en la muestra 20x20: Arte en pequeño formato en Buenos Aires.

Constanza Belén Rodríguez Lobos

(Chile, 1996) es artista visual y abogada. Su trabajo se desarrolla principalmente en torno al collage contemporáneo, integrando acuarela, dibujo, recortes editoriales y fragmentos literarios para construir imágenes simbólicas. En parte de su producción incorpora fragmentos literarios, entendiendo la palabra como un elemento visual más dentro de la composición. Sus últimas obras han sido influenciadas por el proceso de diagnóstico y tratamiento de una leucemia mieloide aguda, con ello, explora mediante símbolos naturales y narrativas visuales, temas como la enfermedad, la remisión, la muerte y la reconstrucción de la identidad. En 2026 fue seleccionada para la exposición de Libro de Artista de la Casona Cultural de Valparaíso y continúa creando en torno al papel, explorando distintos materiales y recursos simbólicos, entre ellos, la palabra.

Daphne Giorgina Meza Solis

Artista plástica peruana formada en la ENSABAP, cuya obra figurativa combina pintura y dibujo para explorar la condición humana. Su lenguaje simbólico y reflexivo aborda temas como la identidad, la marginalidad y la vulnerabilidad. Ha expuesto en importantes espacios culturales de Lima y recibió el Premio a la Obra Sobresaliente 2025 del Museo de Arte Fernando Saldías Díaz. Paralelamente, desarrolla labor docente, promoviendo el arte como herramienta de impacto social y democratización cultural.

Diego Daniel López Casaverde

(Cusco, 1994) Artista visual licenciado por la Universidad Nacional de Arte Diego Quispe Tito del Cusco, con estudios en Docencia Universitaria. Su obra explora la narrativa psicológica, el simbolismo, los mitos y las tradiciones. Ha participado en numerosas exposiciones y premios nacionales e internacionales, destacando muestras de grabado, fotografía y artes visuales en Perú y México. También ha ejercido como docente y jurado artístico, y fue director de la revista PASpartu (2021-2022).

Dora Beatriz Aimale

Arquitecta de profesión, ejerció durante 30 años. Actualmente se dedica a la ilustración y el dibujo, combinando el trabajo en microfibra con el acabado digital.

Edwina Yisbell Gerig Reyes

Profesora de ciencias y artista autodidacta cuya obra se inscribe en el Art Science, combinando precisión científica, acuarela y simbolismo lírico. Su trabajo explora la naturaleza, el movimiento y la sensibilidad desde una mirada profundamente personal. Ha participado en exposiciones en Lima y Madrid, entre ellas Sinfonía Papilionoidea (2025), El lamento de las flores y la serie Vuelo (2026). Su obra también ha sido publicada en la revista Sima Acuarela de Puno.

Erika Cabrera Acosta

Licenciada en Administración de Negocios Internacionales. Practica la escritura de poesía desde el año 2005. Ha participado con sus poemas en tres ediciones del suplemento literario Libre Escritura de su ciudad natal, publicadas en los años 2017, 2018 y 2020. En 2020 participó en los recitales virtuales de poesía organizados por la Biblioteca Pública Municipal de Huánuco y Ediciones Rocinante. En 2023 formó parte de la séptima edición de la revista Cuenta Artes.

Florencia Baldassarri

(Buenos Aires, 1994) es artista plástica y pintora, graduada de la Escuela Superior de Bellas Artes Manuel Belgrano. Actualmente profundiza su lenguaje pictórico en el taller de Julieta Sánchez Aragone y explora las posibilidades expresivas del huecograbado. En 2025 fue seleccionada para el 10° Salón Nacional de Pequeño Formato del Museo Casa Carnacini. Su práctica articula pintura, grabado e investigación material, y se desempeña también como ayudante de taller de grabado.

Franco Salcedo del Río

(Fulgor Sedano). Chíncha, Siglo XX. Egresado de la PUCP en la especialidad de Lingüística y Literatura. Ha publicado: Como Dulce Trueno (palimpsestos); El Solitario -crónicas de viaje; Homo Demens (novela) El Enemigo (novela), El Retorno (relatos) y Breve historia de la física (novela). Es poeta, narrador, docente de física y matemáticas; enamorado del mar y apasionado de los atardeceres y el ajedrez.

Haydith Vásquez del Águila

(Tarapoto, 1977). Escritora e ingeniera. Magíster en Escritura Creativa por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado la novela La noche sin alba (2024) y los libros de cuentos La niña de la lluvia (2012) y Agosto (2018). Sus relatos aparecen en las revistas CiberAndes, ClaroscuroGraphia y NN, así como en diversas antologías nacionales, entre las que destacan Vislumbra (2021), El vuelo de tu mirada (2023), Narrativa Fantástica (2025) y Futura - Muestra de cuentos de ciencia ficción amazónica (2026). Obtuvo el primer lugar en los VII Juegos Florales de la región San Martín (2002) y en el Concurso Amazonía Ancestral (2017). En la actualidad, administra la página Espía literaria y dirige el podcast Un azul para Marte.

Hernan Mijail Sandoval Quispe

(Trujillo, 1976) Poeta, cuentista, historiador e investigador de las culturas originarias. Maestro en Auditoría y Gestión Pública por la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI. Licenciado en Administración por la Universidad Privada del Norte. Tiene poemas titulados Añoranzas (2015), Campos de Corongo (2018) y Cantos en Huampami (2020). Ha participado en el 7 Bial de cuento para niños ICPNA (2016). Antología de cuentos de terror – Travesía Nocturna (2023). Concurso Público de composición de la letra del Himno a la región La Libertad (2024). XI Bial de poesía infantil ICPNA (2025). Microrrelatos Bibliotecuento (2025).

Isabella Montes

Artista plástico venezolana, licenciada en Artes por la Universidad Central de Venezuela, especializada en pintura hiperrealista al óleo sobre tela. Su obra aborda caballos, flores, figura humana, animales y paisajes. Se formó en Venezuela e Italia y desarrolló posteriormente un estilo propio de manera autodidacta. Ha participado en numerosos salones y exposiciones, obteniendo reconocimientos, entre ellos la selección entre las diez mejores obras del concurso “Venezuela en Lienzo” ONU 2025. También es profesora de dibujo y pintura, ilustradora y autora de publicaciones sobre arte.

Jessica Zimmermann de Landa

Trabaja entre la escultura y el dibujo. Es egresada de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde obtuvo el grado de Bachiller en Arte con mención en Escultura. Su práctica se centra en el tallado a mano de la madera y el dibujo como espacios de observación, contemplación e investigación visual. Inspirada por la lectura bíblica y los procesos de la naturaleza, explora relaciones entre forma, materia, crecimiento y contemplación. Ha participado en exposiciones colectivas nacionales e internacionales, realizado tres exposiciones individuales y obtenido el Segundo Lugar en el concurso Patronato Plata del Perú (2007), además de diversas menciones a lo largo de su trayectoria.

Jesús Uriel Xoxotla Rodríguez

Escritor y poeta con más de diez años de trayectoria. Ha complementado su formación literaria con una licenciatura, talleres y diversas lecturas sobre escritura. En 2019 culminó Plenilunio, su primer poemario, publicado de manera independiente en formato físico en 2024. Su obra ha sido incluida en antologías internacionales de Colombia y España, y actualmente trabaja en la publicación de su segundo libro, donde explora la cotidianidad y las preguntas que surgen de ella.

Jhonatan Jeffersson Linares Benites

(Trujillo, 1983) Es artista plástico, arquitecto y docente universitario de Trujillo, Perú, con formación artística en New York Academy, Accademia D'Arte Firenze, Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile, Escuela de Artes Visuales Corriente Alterna de Perú y Escuela Superior de Bellas Artes Macedonio de La Torre de Trujillo, Perú. Se desenvuelve en el campo del dibujo y la pintura a través de técnicas principalmente como la tinta y el carbón, además de manejar el óleo y la acuarela, inclinándose mayormente por el dibujo realista, los claroscuros y los contrastes tridimensionales. Ha participado con exposiciones individuales en la Universidad Privada Antenor Orrego de Trujillo, el Colegio de Arquitectos del Perú Región La Libertad y la Alianza Francesa de Trujillo. También en exposiciones colectivas a nivel internacional como en la Mostra D'Arte Latinoamericana Premio Arte Anima Latina 2024, en Perugia, Italia. Se encuentra en redes sociales como skyperu_art en Instagram y LB Jhon en Facebook.

Jonathan Anibal Pico Rodríguez

Escritor ecuatoriano, periodista internacional y magíster en Comunicación Estatal y Corporativa. Autor de más de diez poemas y cuentos publicados en antologías y libros colectivos, explora en su obra la memoria, las emociones, la identidad y los vínculos humanos. A través de la poesía y la narrativa, desarrolla una mirada sensible y reflexiva sobre la condición humana, buscando conectar imaginación, pensamiento y experiencia.

José María Olivo López

Egresado del Programa Anual del Centro de la Imagen, desarrollo fotografías de calle y documental. Trabajo con fotografía digital y analógica (35 mm y gran formato), así como técnicas alternativas como cianotipia. Busco que cada fotografía refleje la forma como veo las cosas.

José Rolando Ramos Quispetupa

(Cusco, 1989) Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Desde joven mostró una pasión por las artes, destacando en la música y la pintura, así como un interés por la literatura de misterio y terror, inspirado por autores como H.P. Lovecraft. Y Arthur C. Clarke. Actualmente, combina su labor como docente universitario con su carrera como productor musical, desarrollando proyectos en géneros como el trap, el blues y el reggae. Su obra refleja una mezcla de tradición y modernidad, consolidándolo como un creador versátil y comprometido.

Julio Armando Aguilar Quicaño

(Arequipa, 2001) es escritor y estudia Psicología en la Universidad Continental. En el ámbito cultural, se desempeña como catalogador y redactor en la Biblioteca Regional Mario Vargas Llosa, donde además colabora en proyectos de promoción de la lectura. Su firma ha aparecido en el diario cultural Lima Gris y colaboró con textos para el Círculo de Lectores de Gabriel Rimachi. Asimismo, escribe para la revista Tremos, publicación perteneciente a la propia biblioteca regional, espacio donde destaca su artículo La niña que escribía de noche, en homenaje a Alejandra Pizarnik. Como poeta, ha difundido parte de su obra en las páginas del diario Los Andes, medio en el cual resalta su poema Tango y gambeta. Actualmente se encuentra preparando su primer poemario, cuyo lanzamiento está previsto para finales de este año. Su perfil integra con naturalidad el interés por los procesos de la mente, las humanidades y una constante vocación literaria.

Katia Oriundo Mora

(Ayacucho) es artista visual y educadora peruana. Es magíster y doctora en Educación y actualmente se desempeña como docente de Educación Artística en la Escuela Superior de Formación Artística “Felipe Guaman Poma de Ayala” de Ayacucho. Desarrolla su práctica artística en pintura, grabado y dibujo, explorando materiales y técnicas desde una mirada contemporánea vinculada a su identidad cultural. En 2025 obtuvo el primer premio Horacio Zeballos Gámez en la categoría de Artes Visuales. Integra el colectivo Warmi Digital y ha participado en exposiciones colectivas e individuales, consolidando una trayectoria que articula la investigación educativa con la creación artística.

Katterin Adriana Flores Gamarra

Artista visual peruana, bachiller en Artes Visuales por la Universidad Nacional de Arte Diego Quispe Tito del Cusco. Su obra, de carácter social, surreal y fantástico, explora la memoria, la identidad andina y la fuerza femenina mediante acuarela, acrílico y óleo, con colores vibrantes y un fuerte lenguaje simbólico. Ha obtenido reconocimientos y participado en diversas exposiciones colectivas e individuales, consolidando su presencia en la escena artística contemporánea del Perú.

Kelber Escudero

Artista con versatilidad en constante exploración de técnicas variadas, vuelca su discurso y sus vivencias respecto a la cosmogonía andina y la naturaleza peruana, con una visión mística cargada de simbología de códigos que forman parte de la escuela latinoamericana en la tendencia del Realismo mágico. 19 exposiciones individuales e innumerables exposiciones colectivas. 1985 Egresado de la Especialidad de Pintura en la Escuela Superior Autónoma de Bellas Artes. Lima: Maestros Nieri, Velarde, Aitor Castillo, Baca Rosi, entre otros. Taller de Dibujo con Cristina Galvez. Taller de Pintura con Leslie Lee Crosby. Dibujo humorístico Modern y Continental School Miami.

Laura Gabriela Montes Guarena

Graduada en ingeniería geofísica, magíster en Ciencias de la Tierra Aplicadas al Petróleo y cuenta con 12 años de experiencia en la industria petrolera. Paralelamente, desarrolla una trayectoria artística dedicada al realismo en óleo sobre tela, con especial interés en la naturaleza, las flores, los paisajes y las guacamayas en libertad. Se formó en dibujo y pintura desde 2005 y ha participado en talleres y exposiciones en Venezuela, Italia y Escocia. También es editora de publicaciones sobre arte y artistas venezolanos.

Lucía Portocarrero Guzmán

(Lima, 1979) es comunicadora social, webmaster y especialista en comunicación visual y gestión de contenidos digitales. Es directora de Cuenta Artes y desarrolla paralelamente una trayectoria artística, formada en dibujo y pintura en talleres de la ENSABAP desde 2007. Ha participado en exposiciones colectivas en Perú, Estados Unidos, México, Polonia, Argentina, Chile y España, y sus obras integran colecciones permanentes en el Museo Latino de California y la galería Retroavanguardia de Polonia.

Luis Alberto Espinoza

Artista visual y docente, egresado de la especialidad de pintura de la Universidad Nacional Autónoma de Bellas Artes del Perú (UNABAP). Magister en gestión de la educación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Diplomado de especialización internacional de estrategias neurodidácticas para la diversificación del aprendizaje en la UNMSM (2025). Especialista en evaluación curricular y docente de la UNABAP; con experiencia en la investigación y desarrollo de proyectos artísticos y educativos. Con más de 16 años de experiencia en el sector de educación superior, con especial interés en el desarrollo de proyectos educativos vinculados con el arte contemporáneo, la ciencia y la tecnología.

Mario Burgos

Artista visual, ilustrador y docente de arte y diseño, egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú en 2002, donde obtuvo la Medalla de Oro en Grabado. Su trayectoria ha sido reconocida en diversos concursos y exposiciones nacionales e internacionales, y su obra forma parte de colecciones públicas y privadas. Actualmente combina la práctica artística con la docencia y la ilustración editorial, desarrollando una estética narrativa y gráfica en la que convergen lo simbólico, lo lúdico y lo crítico, a través de un trazo expresivo que explora el imaginario popular y urbano mediante técnicas tradicionales y digitales.

Miguel Ángel Velit Aguilar

1962. Artista peruano, egresado de la Facultad de Bellas Artes de La Plata, Argentina, en 1990. Ha realizado numerosas exposiciones individuales de escultura, instalación, pintura y video en diversos museos de Perú, Asia, Europa, América y Sudamérica; así como bienales de arte en diferentes países del mundo, las más recientes en Bangladesh, Costa Rica, Bolivia, China, Nueva York, Perú, Haití, Francia, etc. Velit es un artista multifacético. Tiene numerosas esculturas instaladas en diversos lugares internacionales, como Perú, China, Vietnam, Hungría, Estados Unidos, Bolivia, Argentina y Chile.

También ha ganado numerosos premios de escultura, como el reciente Premio de las Artes otorgado por la Academia Peruana de Bellas Artes. Puede ver sus obras en su sitio web, www.miguelangelit.com, donde podrá conocer más sobre su trayectoria artística.

Mirtha Becerra

Amplia trayectoria profesional artística 29 años egresada de la Escuela Nacional Superior Autónoma Bellas Artes del Perú hoy Universidad. UNABAP. Realizando 4 exposiciones individuales, 114 colectivas a nivel Nacional, 24 colectivas Internacionales, 02 exposiciones Bienales Virtuales en Estados Unidos y Colombia, 02 Cumbres Mundiales de las Artes la Literatura y la Música en Ecuador en diferentes galerías de arte, centros culturales, museos, embajadas, Colegio de Ingenieros del Perú, Congreso de la República de Lima Perú e importantes hoteles de Lima Westin- San Isidro. Ganadora del 3er lugar en el concurso Internacional de mujeres 2025 en la ciudad de Puno – Perú., Última exposición de arte en la ciudad de Tacna - enero 2026.

Moisés Silvester Lozada Llamoca

(Puerto Maldonado, 1988) Artista visual formado en la Escuela Superior Autónoma de Bellas Artes Diego Quispe Tito del Cusco, donde obtuvo el grado de Bachiller en Artes Visuales. Creció en Lima y posteriormente se estableció en Cusco, ciudad donde desarrolló su formación y práctica artística. Su obra se caracteriza por un enfoque investigativo y experimental que transita entre lo figurativo, la abstracción simbólica y el arte conceptual, incorporando collage y materiales inusuales. Ha trabajado con pintura, dibujo, fotografía digital y videoarte, abordando temas como la contaminación ambiental. En 2016 recibió la tercera mención honrosa en el concurso Predicarte –Amazonia del Museo Qorikancha. Actualmente reside en Lima, donde continúa desarrollando proyectos visuales.

Myriam Chuquillanqui Matos

Artista visual y diseñadora de modas, cuya práctica integra acuarela, bordado con hilo y técnicas mixtas. Inspirada por los ciclos del mundo natural y las experiencias sensibles del habitar, desarrolla un lenguaje visual donde elementos botánicos, animales y cuerpos funcionan como metáforas del tiempo, los vínculos y la vida interior.

Ha realizado estudios de elaboración artesanal de óleo y acuarela en la ENSABAP, su práctica se ha desarrollado a través de la exploración constante de materiales, participa en exposiciones colectivas y brinda cursos de pintura.

Nalda Yurinieva Zegarra Terreros

(1986, Callao - Perú) Comunicadora Audiovisual y Animadora Digital de 39 años, le gusta dibujar tanto a mano como digital, ilustradora independiente. Nacida en la provincia Constitucional del Callao, escribe poemas desde joven, pero recién empezó a participar activamente en la poesía desde el 2019, al principio escribía de desamor, con el tiempo fue escribiendo sobre diversos temas, siendo de sus favoritos el interior del ser humano, sus escritos son sencillos, usa palabras cotidianas mayormente, algunos llenos de pasión, ha publicado un e-book "Versos libres" en el cual habla sobre situaciones cotidianas y sentimientos que no podemos evitar, improvisa versos en eventos con la participación del público. Ha participado en diversas antologías poéticas, las cuales fueron recopiladas en una plaqueta llamada "Cuestiones diversas" en la cual habla de diversos temas (la plaqueta actualmente se encuentra en actualización), también tiene participación activa en ferias y recitales.

Natalia Sosa Loyola

Su camino artístico comenzó en el Estudio de Arte de Nanni Rizzo, donde exploró técnicas como el acrílico y el óleo. Actualmente continúa su formación en el Taller de Arte Aistesis, especializándose en acuarela. Su obra se centra principalmente en flores, ventanas y puertas. Las flores exploran lo efímero y lo vivo, mientras que ventanas y puertas simbolizan el tránsito, los cierres, las aperturas y las transformaciones.

Nora Silvia Juttenpeker

Artista formada principalmente en pintura al óleo y composición figurativa en el Taller del Ángel de Stella Fusé desde 2022. Complementa su formación con cursos de dibujo, arteterapia y gestión artística, además de una práctica autodidacta constante. Su obra, predominantemente figurativa, aborda la figura humana y animal, las emociones, instantes contemplativos y paisajes. Ha participado en diversas exposiciones colectivas en espacios culturales de Buenos Aires, entre ellos la Asociación Cultural Armenia, Asociación Estímulo de Bellas Artes, Palacio Balcarce y Casal de Catalunya.

Oswaldo Castro

Piura, Médico-Cirujano Publicaciones en físico, e-books y en más de 70 revistas on-line, páginas web, plataformas digitales y portales nacionales y extranjeros. Cuentos publicados en más de treinta y cinco antologías nacionales y extranjeras y otros en formato de audio cuentos. Premios literarios y menciones honrosas.

Paz Kali

Artista, collagista análoga y poeta autodidacta chilena. De manera constante participa en exposiciones presenciales y virtuales, siempre buscando resignificar la importancia del collage análogo en el arte como una forma de comprender el mundo que vive en constante vértigo y cambio; recortando materiales creando "universos emocionales". La naturaleza y la emoción del ser se mezcla con elementos barrocos y poesía.

Reynaldo Bisetti Pereyra

Nacido en Lima en 1958, es artista plástico formado en el taller Tilsa Tsuchiya del MALI y en la ENSABAP, donde estudió con destacados maestros. Su obra, de estilo surrealista, emplea diversas técnicas tradicionales y mixtas. Ha realizado exposiciones individuales y colectivas en Perú y Estados Unidos, incluyendo dos muestras en las Naciones Unidas de Nueva York. En 1988 obtuvo el Primer Premio Adquisición del 4.º Salón Nacional de Dibujo del ICPNA. Desde 2012 reside nuevamente en Perú.

Ricardo Musse Carrasco

Escritor reconocido por su trayectoria literaria y diversos premios. Fue finalista de la XII Bienal de Poesía “Premio Copé 2005” y seleccionado en el IV Premio Internacional de Poesía Amorosa 2007 de España. Ha recibido reconocimientos de su alma mater y de la Cámara Nacional de Comercio del Perú, que le otorgó el Premio Nacional Profesional Excelencia del Año 2023. En 2024 recibió el Premio Mundial “César Vallejo a la Excelencia”, concedido por la Unión Hispanomundial de Escritores.

Ricardo Teo Alayo Maguiña

Theus Alayo (1955) es un artista autodidacta cuya práctica integra pintura, escritura y música. Inspirado por la naturaleza y los espacios abiertos, especialmente las playas y el mar, desarrolla una obra marcada por la sensibilidad hacia la belleza y la búsqueda de libertad y expresión personal.

Roberto Chu Maraví

(Lima, 1999) es escritor y poeta, estudiante de Traducción e Interpretación en la Universidad Ricardo Palma. Su obra combina mitología, fantasía oscura, experimentación lingüística y sensibilidad visual. En 2025 obtuvo el primer lugar en el Concurso NN de Nuevos Escritores, vinculado a la Maestría en Escritura Creativa de la PUCP, con «Las castálidas en la punta de la lengua». En 2023 alcanzó el cuarto lugar en los Juegos Florales Interuniversitarios con «Un Saturno enamorado». También recibió un reconocimiento latinoamericano de la Universidad Nacional de INCINE de Ecuador por la selección de uno de sus relatos para su adaptación a guion cinematográfico, distinción que destaca el potencial audiovisual de su narrativa. Sus cuentos han sido traducidos al inglés y al francés, ampliando su proyección internacional.

Sara Sofía Lagos Terreros

Ingeniera en Industrias Alimentarias, con maestría en Gestión de la Calidad por la UNCP, y cuenta con experiencia en proyectos productivos para comunidades campesinas, pymes y pequeños productores. Su vínculo con el arte nació desde niña, inspirada por la artesanía de su madre, desarrollando desde entonces una práctica autodidacta en dibujo y pintura. Ha complementado su formación con talleres junto a artistas de la región. Aunque no cuenta con una trayectoria profesional como artista plástica, concibe el arte como una forma de expresión, terapia y acompañamiento personal.

Sarai Marín

Técnica Profesional en Producción Gráfica y estudiante de cuarto semestre de Licenciatura en Educación Artística en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Su formación integra procesos gráficos con una mirada pedagógica y creativa hacia las artes. Ha participado en muestras universitarias LEA, donde presentó una ilustración científica de una libélula roja. Actualmente desarrolla una práctica artística en formación, orientada a vincular la creación, la educación, la sensibilidad social y la exploración estética.

Sergio Herrera

Periodista y escritor nacido en Lima el 5 de septiembre de 2001. Licenciado en Comunicación y Periodismo por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), donde ocupó el primer puesto de su promoción y fue valedictorian de la Facultad de Comunicaciones. Ha sido ganador del UPC Film Festival, Talento Periodístico UPC y el premio ADN UPC al Mejor Artículo Deportivo. Ha trabajado en medios como COSAS y AméricaEconomía y actualmente es productor y redactor de contenidos en Sectoriales, plataforma de Semana Económica y Seminarium Perú. Es columnista de Cuenta Artes, donde escribe sobre música y cultura. Es autor del perfil periodístico Y no podrán matarlo, dedicado al actor Reynaldo Arenas, y de los cuentos “Estrella fugaz” y “Los gemelos de jade”, este último reconocido con el cuarto lugar en el XXII Concurso Bienal Nacional de Cuento “Germán Patrón Candela”.

Shantal Gianella Dávalos Panclas

Artista plástica nacida y residente en Arequipa, bachiller en Artes Plásticas por la UNSA. Su obra, centrada en el dibujo, explora la vulnerabilidad humana desde la infancia, abordando el trauma, la complejidad emocional, la conexión entre lo humano y lo animal y la nostalgia. Ha participado en diversas exposiciones desde 2024 y actualmente desarrolla nuevas obras, retomando el grabado en punta seca para ampliar su exploración técnica.

Susan Hurtado Muñoz

Artista visual peruana con más de 25 años de trayectoria y creadora del Studio de Arte Sunix, dedicado a la investigación y difusión de técnicas innovadoras aplicadas a la pintura. Su obra aborda la naturaleza, los animales, el retrato y la identidad cultural mediante el dibujo figurativo, el color y la textura. Es creadora de las técnicas Vitrotela y Piroescultura Textil, que combinan pintura, pirograbado y modelado en porcelana. También desarrolla una labor docente con estudiantes de Latinoamérica y España.

Tito Bobbio Velarde (TiTTo)

Artista multidisciplinario cuya obra explora lo simbólico a través de espacios naturales, fantásticos y metafísicos, invitando a trascender lo cotidiano mediante la imaginación y la espiritualidad. Su formación incluye Diseño Gráfico Publicitario, Fotografía, Dibujo y Técnicas de Ilustración, además de estudios en Simbología. Desarrolla su práctica en pintura, ilustración, dibujo, diseño y fotografía de viajes, y complementa su labor con la docencia y proyectos de investigación y exploración.

Valentina Álvarez

(La Serena, Chile) es una ilustradora y arquitecta que desarrolla su trabajo artístico bajo el seudónimo de Klauztrofobia. Su formación profesional influye en sus inicios desde el croquis técnico, evolucionando hacia una propuesta introspectiva donde los rotuladores de tinta y la acuarela son sus principales herramientas de exploración. Su obra se construye desde el plano de lo onírico y lo simbólico, habitada por atmósferas suspendidas, cuerpos fragmentados y personajes de mirada melancólica que abordan el suspenso, el límite y la transformación. A través de un lenguaje visual de trazo directo y una paleta de tonos fríos y apagados, la artista consolida un universo íntimo basado en la constancia de un alter-ego autorreferencial. Actualmente, expande este imaginario mediante la autogestión, proyectando la difusión de su obra, papelería y piezas de arte con una marcada estética alternativa.

Vaniet Miguel Gil Fernández

(Santa Clara, Cuba, 1978) es artista plástico y profesor, formado en Pintura en la Escuela Profesional de Arte “Samuel Feijóo”. Su trayectoria incluye exposiciones y salones nacionales e internacionales, con diversos reconocimientos, entre ellos el premio del certamen “El Pabellón Nacional” en Costa Rica. Radicado en Costa Rica desde 2022, desarrolla una obra de técnica mixta sobre cartón, lienzo y madera reciclada, explorando al ser humano como microcosmos, la identidad colectiva y la dimensión espiritual.

Víctor Gamarra Goicochea

Fotógrafo de proyectos de autor, documentales y de calle. Ha participado de diversas muestras colectivas e individuales. Seleccionado para la residencia artística con Joan Fontcuberta : “Enco enunters of Young International Photography” en Niort, Francia y la residencia “Espacio Tandem” en Argentina. También fue seleccionado para “Foto Latina 2022” en Nueva León, México. Finalista en 2024 de Eyeshot Magazine. Becado para el programa “Hoja de Ruta Fosi Vegue” y la beca online “Creadores de Imágenes 2024”. En 2024 expuso un proyecto individual en la Alianza Francesa de Lima. Actualmente además de fotógrafo es piloto de aerolíneas. Trabaja principalmente en gran y mediano formato analógico.

Yolanda Dávila Hernández

Maestra de Artes Plásticas jubilada y escritora creativa. Nacida en Puerto Rico, vive enlazada a Latinoamérica y el Caribe. Su libro Entre los cafetales del Jigüina soñé que me amabas relata la historia de su amor por Nicaragua. Participó en la colectiva Aroma de Café con siete acuarelas que constituyeron una narrativa visual de esa historia. Actualmente se prepara para la exposición colectiva de acuarelas Lo simple puede ser grandioso, una travesía visual por el mundo de la flora y la fauna dedicada a familias con niños. Yolanda gusta de la acuarela, la poesía, el cuento y la prosa poética.

CuentaArtes[🎨]

ARTISTAS

Comparte tu proyecto artístico

En nuestra web y redes,
llega a más personas
y haz crecer **tu arte**.



Difunde
tus proyectos



Conecta con
nuevos públicos



Forma parte
de nuestra comunidad



cuentaartes.org



DESCARGA NUESTRAS EDICIONES

• www.cuentaartes.org •

EDICIÓN
14



EDICIÓN
13



EDICIÓN
12



EDICIÓN
11



EDICIÓN
10



EDICIÓN
9



EDICIÓN
8



EDICIÓN
7



EDICIÓN
6



EDICIÓN
5



EDICIÓN
4



EDICIÓN
3



EDICIÓN
2



EDICIÓN
1



CuentaArtes

CuentaArtes[✿]

Revista virtual de Arte y Literatura
Nº15 - Agosto 2026

©Cuenta Artes
www.cuentaartes.org

©Todos los derechos reservados